Revista Mensual
Año IV / Nº 48 / Diciembre 1985 / ₳ 1,50.-

EL PORTEÑO

Cooperativa de Periodistas Independientes

Dos años de movimiento estudiantil

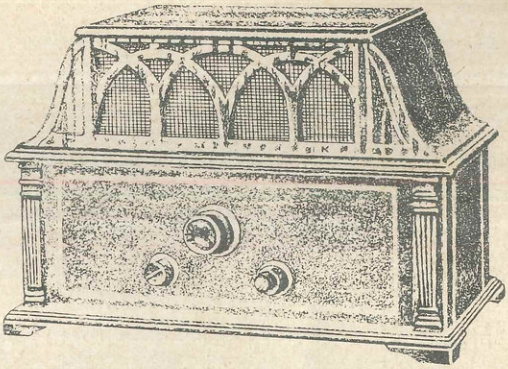
Argentina 1985:
¿El fin de las ilusiones?



Casella: "Quiero que Angeloz sea Presidente"

Montoneros: El último round / Las empresas de "servicios" / Bayer / Abós / Thevenet / Ariel Dorfman / Henry Miller / Ariel Delgado / Ulanovsky / Enrique Medina / Sting / Aliverti / Fabio Zerpa / Symns en Río y todo el circo

Hemeroteca Virtual de Revistas Argentinas | www.fmo.edu.ar



NO HACE FALTA CAMBIAR EL APARATO PARA CAMBIAR LA RADIO.

SIMPLEMENTE SINTONICE RADIO BELGRANO.

950

LR3
RADIO
BELGRANO

Cambió la radio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL PORTEÑO







4. Chatarra.

7. Territorios. El mágico circo del mundo, por Daniel Molina.

12. Política. Juan Manuel Casella: "Yo quiero que Angeloz sea Presidente", reportaje de Jorge Lanata.

18. Polémica. Acertijos para detectar un país esquizofrénico, por Osvaldo Bayer.

19. Investigación: Los servicios de los servicios, por Ernesto Tiffenberg.

22. Política. Montoneros: "Si nuestros muertos resucitaran, nos fusilarían a todos", por Juan José Salinas.

24. Fotografía. Imágenes de la realidad y el poder.

26. Travesía. Río de Janeiro: Navegar es preciso, por Enrique Symns.

30. Universidad. Busco mi destino, por Marcelo Helfgot.

33. Medios. El noveno: No desear, por Ariel Delgado.

34. Internacional. De la utopía ecológica a las puertas del poder, por Esteban Bayer.

37. Suplemento especial: El fin de una utopía.

49. Sociedad. Cómo salvar a los niños, por Ariel Dorfman.

52. Propuestas. La televisión de los mejores, por Carlos Ulanovsky.

54. Cine. Novedades sobre McCarthy, por Homero Alsina Thevenet.

56. Chatarra.

58. Correo sentimental. Los cruzados del amor, por Jorge Gumier Maier.

61. La Porteña.

62. Música. Europa según Sting, por Eduardo Berti.

64. Oficios. La conspiración de los porteros.

68. Literatura. Henry Miller en pijama, por Jonathan Cott.

71. Uno por vez. Fabio Zerpa: "Nos subestiman", por Ricardo Ragendorfer.

75. La Guía.

82. El hecho del mes.

Jefes de Redacción: Ernesto Tiffenberg, Jorge Lanata. **Secretarios de Redacción:** Daniel Molina, Eduardo Blaustein. **Coordinación Editorial:** Andrea Ferrari. **Jefe de Arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de Arte:** Daniel Maldonado, Alicia Rey. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Laboratorio:** Luis Cousillas. **Tráfico:** Marcelo Cofán. **Colaboran en este número:** Esteban Bayer, Jorge Di Paola, Jorge Gumier Maier, Eduardo Berti, Luis Gregorich. **Redacción Cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Osvaldo Bayer, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Eva Giberti, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Carlos Marcucci, Tomás Eloy Martínez, Ricardo Piglia, Ricardo Ragendorfer, Juan José Salinas, Herman Schiller, Enrique Symns, Carlos Ulanovsky, Jorge Warley, Gerardo Yomal, Marcelo Zlotogwiazda. **Ilustrador:** Martín Kovensky. **Servicios Periodísticos:** ALTERCOM/ILET. **Corresponsales:** Chile: **Patricia Moscoso,** Israel: **Edgardo Krawiecki,** México: **Enrique Gaucher.** Suecia: **Christián Kupchik. Diseño de tapa:** Eduardo Rey, sobre fotografía de Richard Avedon. **El Porteño:** Editada por Cooperativa de Periodistas Independientes Limitada en formación . Sarmiento 1562 2° C, Te. 35-4383, Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Fotocomposición: Artes Gráficas Papiros S.A.C.I., Lavardén 183/85, Capital. Distribuidor en Capital: Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Interior: SADYE, Belgrano 355 9°. Diciembre de 1985. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

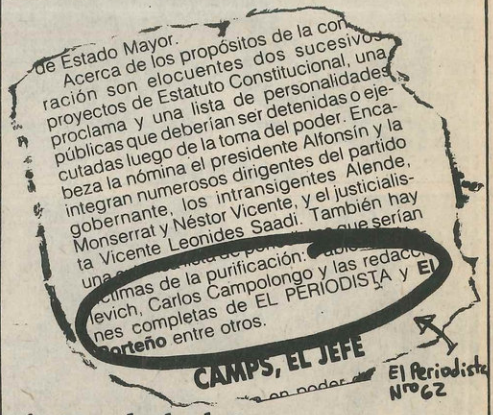
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ChaTaRRa

Astiz rumbo al estrellato

Los rostros de la muerte, un videocassette de 88 minutos a todo color *"que muestra ejecuciones reales, suicidios, autopsias y todo tipo de escenas escalofriantes"*, está batiendo records de venta en Estados Unidos *"Es el producto más caliente en la lista de alquiler de videos"*, dicen los entendidos. *"Es terrible, gruesísimo"*, afirma Dennis Peters, de la *Curtis Mathis Entertainment*, cadena que apenas puede abastecer la demanda. Según trascendió, se prevé el contrato de nuestro primer galán, Alfredo *"Baby"* Astiz, quien capitaneará la expansión de la Curtis Mathis en este rubro. Mientras Astiz esté libre ¡tiemblen yanquis!





Aviso de boleta / Acuse de recibo

Que los *services* son elocuentes nos lo demuestran los insólitos sonidos, cortes y quebradas de nuestra línea telefónica, las llamadas nocturnas y las visitas inesperadas de quienes no vienen precisamente a tomar el té (si al menos trajeran masitas). Nos duele —de alguna manera— que la nómina la encabece nuestro Presidente (Usted Sabe...) y que ni siquiera su mejor periodista —Pablo Mendelevich— nos haya puesto al tanto. A la final, uno ya no sabe a quien pedir protección en estos casos: Alfonsín, Saadi o Al Capone.

Rolando García, ¿quién, Mario Bunge? No, Rolando...

Hay diferentes maneras de ser un desaparecido. A partir de la recuperación de la democracia comenzó a aplicarse una nueva técnica: producir "desaparecidos" por omisión, por silenciamiento. Este método quedó a cargo de los infaltables mezquinos, macartistas y minúsculos enanitos de la obsecuencia y el oportunismo.

El profesor Rolando García es una de las víctimas más notables de estos procedimientos. Como lo señala Roberto Jacoby, cuando se recordó el aniversario de la intervención de la Universidad en 1966, nadie se acordó de Rolando García: decano de Ciencias Exactas. Y cuando vino de visita a Buenos Aires ningún medio le dedicó siquiera dos líneas. Lo borraron de la historia. Conviene recordarlo cuando se han dedicado páginas y páginas a la visita de Mario Bunge.

¿Quién es Rolando García? Durante 15 años fue asesor de política científica en la UNESCO y Secretario Científico de la Primera Conferencia sobre Aplicaciones de la Ciencia y la Técnica al Desarrollo. Durante 6 años fue vicepresidente del CONICET y decano de la Facultad de Ciencias Exactas, que durante su gestión se convirtió en el centro científico más importante de América Latina.

Fue profesor de Lógica y Filosofía de la Ciencia en La Plata, y de Meteorología Dinámica en la U.B.A. Se fue a EE.UU. y estudió con Carnap y con Reichenbach. Era Director del Programa Global para la Investigación de la Atmósfera (GARP), cuando conoció a Jean Piaget en Ginebra. Poco después se incorporó al Centro de Epistemología Genética. En colaboración con Piaget escribió libros notables que son centrales en la polémica epistemológica mundial, *Psicogénesis e historia de la ciencia; Las formas elementales de la dialéctica; Epistemología Genética y equilibración; Las explicaciones causales*.

Desde hace unos años trabaja sobre dos problemas: los grandes cambios que ocurren en la biosfera por la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No es de Jaimito

Lo que sigue es transcripción textual de un diálogo captado por el periodista Rubén Levenberg en una escuela amenazada por bombistas:

Nene 1: —Me dijeron que ayer pusieron una bomba en la escuela...

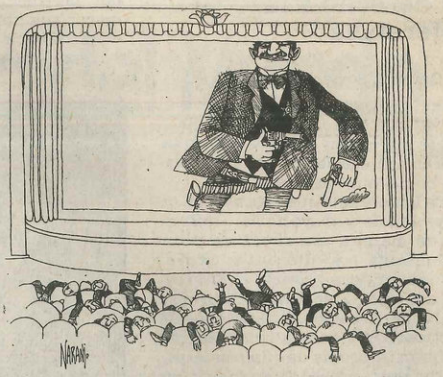
Nena 1: —Sí, pero si amenazan es porque no la pusieron.

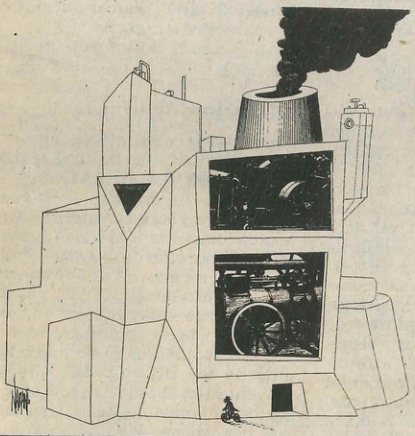
Nene 2: —Claro cuando amenazan no hay bomba y si ponen la bomba no amenazan.

Nene 3: —Ayer pusieron una bomba en ENTel, mi papá y mi mamá trabajan ahí y tuvieron que salir... al final no había bomba.

Nena 1: —¿Y no tenés miedo?

Nene 3: —Sí, por eso quiero que trabajen en lugares distintos, así, si explota una bomba, me queda uno de los dos...





Las recetas económicas del Dr. Marcucci

Más allá de su aquilatada trayectoria en el campo de los medios de comunicación, el Dr. Carlos Marcucci es poco conocido por su revolucionaria visión de los grandes temas económicos. Si bien su nombre no suena aun como ministrable (el propio Marcucci nos confesó: *"Publiquen esto, pero espero no quedarme pegado a Frenkel y Lavagna"* —en alusión a los cuadros peronistas del elenco gubernamental—), nos pareció oportuno publicar los siguientes aportes:

La gente se queja porque el dólar está alto. ¡Pero cómo no va a estar alto si es importado!

Todo el mundo insiste en que hay que parar la inflación, creo que lo que hay que hacer es acostarla.

Ya que Alfonsín llama a los yanquis para extraer petróleo, ¿por qué no llama a los suecos para organizar las casas de masajes?

En este país, los únicos que tienen un porvenir brillante son los lustrabotas.

acción del hombre y los problemas alimentarios. El primero en un programa del IFIAS (Federación Internacional de Institutos de Estudios Avanzados) y el segundo en programas sostenidos por el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

Pero Rolando García no tiene ninguna invitación ni ninguna insinuación para venir a trabajar a la Argentina.

Roberto Jacoby percibió lo que estaba pasando y consiguió hacerle una entrevista. La desgrabó y se la mostró. Rolando García le dijo que no acordaba con su publicación. Pero Jacoby decidió hacer algunas copias que repartió entre personas de su conocimiento que se la exigían sistemáticamente. No quería ser parte del silenciamiento y tampoco podía violentar el compromiso asumido con García.

Nos llegó una de esas copias. Tampoco queremos ser cómplices del silenciamiento. Y tampoco tenemos derecho a violentar la decisión de García. Pero queremos que esto se sepa.

A García no le perdonan haber convertido a la Facultad de Ciencias Exactas en el principal centro científico de América Latina. No le perdonan su participación en una corriente revolucionaria del peronismo. Ni le perdonan que se defina como hombre de izquierda, que se defina por el socialismo y contra la dependencia.

Se habla mucho acerca de modernizarnos, de incorporarnos al cambio tecnológico... pero dentro de ciertos límites, se entiende. La cosa es clara: así como hay una política de blanqueo destinada a lavar en lavandina propagandística a muchos que en su momento se borraron o fueron cómplices de la dictadura, también hay una política destinada a borrar de nuestra historia, a "desaparecer" a estos personajes intolerables como Rolando García. Algunas de sus definiciones políticas puntuales son cuestionables. Pero no por eso vamos a convertirnos en cómplices de su "desaparición" por omisión.

Hernán Invernizzi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.unrn.edu.ar

CARTAS

El derecho a la diferencia

Sr. Osvaldo Soriano:

Con respecto a tu análisis en el N° 47, "El derecho a la diferencia", deseo introducir algunos conceptos ejerciendo ese derecho a la diferencia con el cual titulás tu nota.

Es lamentable que alguien con tu experiencia y trayectoria, confunda de manera tan simplista y esquemática las diferentes expresiones políticas que actúan en el seno de nuestra sociedad. Decir que "Alende presenta diferencias de matices con el radicalismo" es una opinión impropia de quien se supone, ha profundizado y analizado los reacomodamientos sociales que a la luz del nefasto proceso se produjeron en la sociedad argentina.

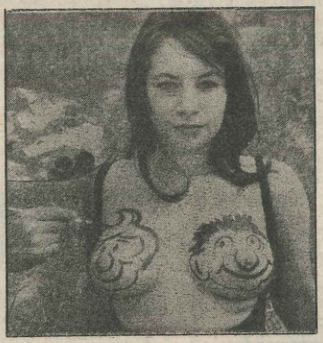
Tengo 35 años, soy simpatizante activo de dicho partido, fui delegado vitivinícola durante 3 años, conocí la Penitenciaría de Córdoba en 1976 (cuando Menéndez nos fusilaba compañeros sin piedad), también "descansé" en Sierra Chica y en la Unidad N° 9 de La Plata. Fueron cinco largos años de profundas vivencias, pero esencialmente, de profunda autocrítica y revisión de nuestro pasado de lucha. Y digo nuestro, Osvaldo, porque te considero un compañero, y quizás ese respeto por tu trayectoria es lo que me lleva a redactar estas líneas.

En base a todo esto, te digo que es incurrir en "infantilismo de izquierda" seguir analizando a nuestra sociedad como si nada hubiera cambiado en los últimos 10 años. Como si no hubiera habido una derrota del campo popular. Como si los miles y miles de dirigentes obreros y populares muertos y desaparecidos, surgidos al calor de jornadas gloriosas en la historia de nuestro pueblo, fueran los que hoy dirigen al espectro de la sociedad en contradicción con la oligarquía y el imperialismo. Porque vos hablás de una "izquierda bien definida", ignorando que en las condiciones actuales, debemos hablar de una izquierda posible". Por la sencilla razón de que la historia está cansada de "izquierdas bien definidas" que elaboran proyectos divorciados de las masas.

ROBERTO ANGARAMO

P/D Osvaldo:

Se me olvidó decirte que pese a la carta, te admiro como escritor del campo popular. Muchas gracias por las hermosas horas que me dieron tus libros en la cárcel!!! (Mi vieja los hacía entrar de contrabando, con tapas de libros de Borges).



Anarcos con buena memoria

Sr. Jefe de Redacción:

Una de las operaciones gubernamentales más frecuentes es poner bajo la alfombra el polvo y la suciedad que afea la propia casa, de manera que nadie lo note. Un ejemplo de esto último lo tenemos en las declaraciones radicales al justificar la buena nueva del Estado de Sitio, que dota al estado de poderes totales. Al tratar de suavizar el decreto, aduciendo la voluntad democrática del partido en el poder, se recordó con qué dolor se firmaba este decreto ya que los radicales habrían tenido el raro honor de **gobernar en el pasado sin tales plenos poderes.** El objetivo de esta carta es traer a la memoria un episodio de historia popular.

Enero de 1919. Según recuerdan los viejos y unos pocos libros, todo empezó durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen, en los Talleres Vasena en medio de una huelga que ya duraba una semana. A raíz de la represión policial (4 muertos, 43 heridos) en la fábrica y luego durante la masacre perpetrada en Chacarita durante el entierro, comienza lo que se llamará "Semana Trágica", en la cual barrios enteros de Capital son tomados y mantenidos por los obreros por dos días. El **lunes 13** de enero el gobierno **radical** envía al Congreso el proyecto de ley de declaración de Estado de Sitio, y el **martes 14** la Cámara de diputados aprueba la declaración. El jueves 16 lo trataría el Senado.

Pero es importante destacar los siguientes hechos: ya **antes** del martes 14 el general Dellepiane había bajado a la ciudad y la había ocupado militarmente; se estaba gobernando con toque de queda y censura telegráfica y telefónica; y ya se habían arrestado cerca de 25.000 personas. Cuando el Senado trató la aprobación de la ley ya se había aplastado la sublevación popular con las **antedichas medidas,** y una extraña alianza entre el Partido Socialista y los Conservadores impidió la aprobación en Senadores. Pero aprobación o no, se gobernó **como si** hubiera estado decretado.

¿Los plenos poderes que se arrogan tan seguido "nuestros" gobiernos no tendrán que ver con la lógica misma del poder cuando es ejercido verticalmente; lógica que implica la imposibilidad de ejercer un control directo sobre sus actos?.

Grupo Editor de la Revista
UTOPIA

Manden Fruta

Compañeros cooperativistas:

La ASOCIACION DE PERIODISTAS DE BUENOS AIRES celebra la creación de un órgano periodístico cooperativo y saluda fraternalmente a los compañeros que lo integran, ante la aparición del primer número de la revista **El Porteño** que ellos mismos llevaron adelante, sin necesidad de elaborar dicha edición al servicio de un empresario.

Los trabajadores de prensa sabemos de las dificultades que se enfrentan en la presente coyuntura socioeconómica-política para emprender un proyecto como el que ahora abordan quienes conformaron la COOPERATIVA DE TRABAJO DE PERIODISTAS INDEPENDIENTES. Pero al mismo tiempo somos concientes de que a través de caminos alternativos como el que afrontan, podrá constituirse un auténtico polo de libre expresión, donde el derecho a informar y ser informado no se convierta en una mera declamación —como ocurre actualmente en la mayoría de las empresas periodísticas— y en cambio pase a constituirse en el oxígeno que le hace falta a la comunicación social en nuestra sociedad.

Oscar A. Spinelli
Secretario gremial A.P.B.A.

N. de R.: Valga la publicación de esta carta para agradecer todos los mensajes de apoyo a la puesta en marcha de nuestra cooperativa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Mágico Circo del Mundo

Por Daniel Molina

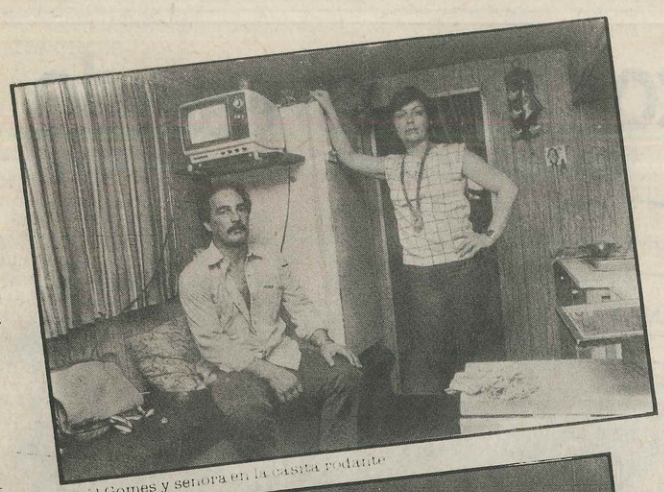
Informe de Marcelo Paredes y Franco Vaccarini

Fotos de Eduardo Rey



El circo es todo. Cuna del teatro nacional. Espacio donde los sueños juegan a ser realidad. Frontera intangible que une los géneros, las artes y las gentes más diversas. Pura feria de vanidades. Destello de luces, colores y sonidos que se disipan en el aire. Fiesta. El circo es nada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Raúl Gomes y señora en la casita rodante



Magia circense: nada por aquí...



Salta pequeña langosta

"Buenas noches. Bienvenidos al mágico mundo del circo. Hoy se sorprenderán con los perritos comediantes, con las cortosiones de Vivian, con los Casquet, equilibristas de fama mundial. Los niños vibrarán de alegría. ¡Sí, señoras y señores!, vibrarán de alegría con nuestros payasos que han recibido el aplauso de todos los públicos. Los niños gozarán con la deslumbrante destreza de nuestro mago. Señoras y señores. ¡Niños! ¡Bienvenidos al mundo mágico del Circo!". La voz del locutor se va tornando más aguda, llega casi al grito a medida que avanza en las frases; remarca los finales. Por los parlantes se fuga una música que trae imágenes del pasado, que vuelve intemporal el espacio del picadero. Los chicos están a la expectativa. Se aferran a los caños que separan las filas de butacas. Miran a sus familiares como si pidieran permiso para algo que no se sabe qué es.

El locutor sigue su presentación. Las modulaciones de su voz, su destreza en el manejo del micrófono, esa experiencia para adecuarse a los cambios musicales, el saco azul —tan brillante que encandila— la camisa de solapas anchísimas y puntiagudas cayendo sobre las solapas finitas del saco, el pantalón de marcadas botamangas oxford, la cara algo aindiada, la tez morena, el pelo largo y la gomina, sugieren que no le son extrañas las noches de fandango en las cantinas de la Boca.

El locutor cambia el micrófono de mano, se hace a un lado y anuncia el primer número: **"Con ustedes, ahora, ¡ya aquí!, ¡Olga y Marcos!"**. Los chicos vibran de alegría.

Con la casa a cuestas como el caracol

"Compré mi casa en el'78, durante el Mundial" —dice Daniel Gomes, integrante de una famosa y tradicional familia circense, y dueño (junto a su hermano Raúl) del Circo Kinny, de Pasco y Rivadavia. **"Pero** —agrega— **no viví en ella hasta 1980, sólo un mes. Después me fui tres años afuera y ahora, ya ves, prefiero vivir acá, en la casa rodante".**

La vida trashumante y, al mismo tiempo, en familia, que lleva la mayoría de la gente de circo es algo profundamente arraigado en la tradición universal.

Quizá para no desmentir filiaciones, el circo criollo retoma esa práctica de arte nómade que está en los inicios del teatro occidental. En una gira por el interior —en 1886 en Chivilcoy— la compañía del uruguayo Pepe Podestá hace hablar a *Juan Moreira.* De esa forma, circo y teatro mezclan sus sangres en un mismo espectáculo: el circo criollo, de primera y segunda parte.

Los antepasados de los actuales Go-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

mes vinieron del Brasil. En 1936 actuaron en el *Circo Jockey Club*. La famosa "troupe" ingresó en 1938 al *Circo de los Hermanos Rivero*. Luego pasó al *Circo Gani-Pollastrini*. En este último nació Raúl Gomes, *"en 1942. Mi mamá* —dice Raúl— *hacía contorsiones conmigo en la panza. Ya en 1946 —no tenía aún cuatro años— debuté en el Circo de los Hermanos Rivero, al que mi familia había vuelto contratada"*.

El actor de circo tiene una preparación integral. Los integrantes de las familias tradicionales del circo han pasado por toda una escala de roles y preparaciones. Aunque cada uno se especializaba en roles particulares, **"todos sabemos un poco de todo, desde malabarismo a magia, desde el trapecio a las pruebas con caballos"** —dice Raúl.

Los hermanos Oscar y Jorge Videla —también integrantes de otra familia famosa— relataron cómo se iba formando un artista de circo: **"Los actores ensayaban a su vez acrobacia"** —dice Oscar. Jorge agrega: **"Era común que el primer actor cómico en las obras de la segunda parte fuese el payaso en la primera..."**. Desde muy chicos ya empezaban a recorrer todos los escalones que los iban a llevar a los primeros roles. **"La pieza típica para debutar** —dice Jorge— **era el prólogo de 'Flor de Durazno' ". "Y la otra** —agrega Oscar— **era el papel del cachorro, el hijo, en 'Juan Moreira'. Eran las primeras letras; y el primer papel de galán era el de 'El calvario de una madre'. Cuando uno llegaba a ese papel, que tiene tres bocadillos en el primer acto, ya era importante"**.

Así se iban fogueando y sumando experiencias: tenían, también, que saber pelear a caballo, manejar el sable, la daga, la lanza. Tenían que saber sobrevivir. Era una preparación para la vida. Actuar para vivir.

Golondrinas

"Cuando alguien dice que en tal lado del país hay crisis —dice Raúl Gomes— **ahí vamos nosotros: el circo se llena. Vamos siguiendo las cosechas, somos como los pájaros. Detrás de la cosecha de la uva en Mendoza, de la zafra tucumana, de la cosecha del algodón, siempre hay un circo. Cuando nos enteramos que hay inundaciones, ahí vamos: el circo se llena. El circo le lleva la vida a la gente. En todas partes. Sin embargo, se prefiere hablar del payaso triste. ¿Quién no es un payaso triste?"**.

Malabarista plomero

Estamos tomando mate con los Gomes en la puerta de la casita rodante que está al costado de la gran carpa del *Circo Kinny*. El aire de familia se va poblando de amigos y amigas que lle-

En el Borda, Gardel, Sarmiento...

En 1973, Héctor Miranda hace una función de *Juan Moreira* en la peña *Carlos Gardel* que funcionaba en el *Instituto Neuropsiquiátrico Borda*. Poco antes había transmitido una versión radiofónica del *Moreira*, por tercera vez, desde Radio Argentina. Beatriz Seibel recogió las palabras de Miranda al relatar su experiencia con los "locos' del Borda: **"Se reían** —cuenta Miranda— **con las cosas cómicas, en lo dramático se ponían serios, y, en las peleas, miraban casi con desesperación lo que estaban haciendo. Cuando terminó, como un premio, arrancaron un aplauso como en el teatro"**.

El 23 de julio de 1886, en el *Skating Ring* —una sala que estaba en Buenos Aires y no en Londres— los Hermanos Carlo ofrecen un homenaje al gran Clown Frank Brown. A esa función concurrió Domingo Faustino Sarmiento —un entusiasta admirador del circo— y dejó testimonio de sus impresiones de esa noche en el diario *El Censor:* **"Frank Brown** —dice— **se vio obligado a saltar, además de los 25 carabineros que había prometido, a 12 "zanahorias" adicionales que no estaban en programa"**.

Un 17 de octubre, pero de 1870, en el *Circo Chiarini* se realiza un mitín político: Bartolomé Mitre, Cosme Argerich, Martín Coronado y Carlos Guido y Spano, entre otros, son los oradores de ese acto en el que se debatió sobre la recientemente declarada guerra franco-prusiana.

En 1879, en una esquina de, ya entonces, larga tradición circense, la de Corrientes y Paraná, se inaugura el circo *Politeama Argentino*.

El más antiguo payador del Plata, Gabino Ezeiza fue un payador cirquero. Entre otros, actuó en el *Circo Empire*; en el mismo en que, en 1916—año de su muerte— debutó un dúo que se las traía: Gardel-Razzano.

El autor de *Pobre mi madre querida*, José Bettinotti, debutó en un circo que estaba ubicado en Maza y Venezuela.

Angel Villoldo, autor de *El Choclo*, actuó en el famoso *Circo Anselmi*, escenario privilegiado por los payadores.

En Corrientes y Carlos Pellegrini, donde actualmente está el Obelisco, el 5 de mayo de 1917, Frank Brown inaugura su circo, el *Hippodrome Circus*. Ese año, en una versión muda de la célebre obra de segunda parte, *Flor de Durazno*, actúa Carlos Gardel. Es su debut para el cine.

En 1919, en el *Teatro de Verano*, San Juan y Entre Ríos, actúan los famosos Pepe Podestá y José Arraigada. Con ellos debuta un jovencito: Ignacio Corsini.

El 27 de enero de 1952, en Canal 7, conducido por Nelly Prince y Brizuela Mendez, comienza la transmisión del programa *El Circo*, el primero de su tipo en la TV argentina.

En 1954, Omar Aladio presenta su *Circo Teatro Radial*. En él se ofrecían las obras de mayor éxito del radioteatro *(El León de Francia, Nazareno Cruz y el lobo, Fachenzo el maldito)*, en la carpa del *Circo Europa*, haciendo primera y segunda parte, es decir, circo criollo con obras de radioteatro, música folklórica y no pocos tangos.

En 1913 apareció un artículo firmado por Xavier de Xax en la revista *Fray Mocho*. En el mismo se reproducían las declaraciones de Luis Anselmi, relatando cómo habían caído prisioneros del malón del cacique Catriel, en Azul, y la forma en que habían recuperado su libertad: el jefe pampa quedó literalmente "encantado" con los sonidos que extraía Luis del bombo y en recompensa por esa habilidad, les permitió volver al circo.

El teatro vuelve al circo

"Los que importan son ellos" —dice Claudio Gallardú refiriéndose a los artistas del *Circo Kinny*. El forma parte, junto a Sergio Rosenblat, Oscar Ferrigno, Andrea Tenuta, Lestingy, Pata Etchegoyen, Verónica Gambini, Carola Reyna, Norma Angeleri, Jean Pierre Noher y otros, del grupo *Calú-Calú*. **"Estos pibes** —dice Raúl Gomes— **tienen ganas de aprender y son respetuosos. Por eso nos gustaron y aceptamos que vengan al circo a trabajar de payasos. En general, los actores nos miran con cierto desprecio, pero estos pibes no se la creen. Eso es bueno. Son macanudos y hacen bien su trabajo"**.

En agosto de 1984, los integrantes de *Calu-Calú* entraron en contacto con la familia Gomes y desde entonces todos los fines de semana actúan en las funciones que se ofrecen en el *Circo Kinny*. **"Mirá, nosotros tenemos una formación actoral convencional** —dice Sergio Rosenblat—, **pero pensamos que hay que hacer lo nuestro por placer. Cada uno de los integrantes de *Calú-Calú* tiene otras actividades dentro del teatro o el espectáculo. Sin embargo volver al circo, aprender a ser payaso (que es la fuente del teatro), para nosotros fue un desafío, un gusto y una escuela"**.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Los perritos comediantes



Luis Casquet haciendo la plancha

¿Cuánto pesa un árbol?

Hay preguntas que sólo hacen los chicos. ¿Cómo se amaestra a un animal? Daniel Gomes no sabe explicarlo, a él **le sale solo**. No estudió nunca para poder hacerlo. Aprendió —como todas las cosas que se aprenden en el circo— mirando, repitiendo, copiando y trabajando mucho.

"Un mono —dice—, **como este chimpanché que me trajeron ahora, aprende rápido. En dos o tres meses ya sabe hacer casi todo lo que podés enseñarle. Otros bichos tardan mucho más. A las gallinas es difícil enseñarle cosas"**. Según dice Raúl, su hermano, a los perros **"ya no se les enseña matemáticas, no hay más perritos calculistas, sólo acróbatas y bailarines"**.

¿Cuánto cuesta montar un circo mediano? **"Depende** —es Raúl quien habla—. **Uno de seiscientas localidades, como éste** (el *Circo Kinny*), **de cuarenta a cincuenta mil dólares. Sólo la tela de la carpa te sale como quince mil"**. Un circo, si todo va bien, se arma y crece con el tiempo. Los hermanos Gomes fueron haciendo el suyo de a poco. Comprando primero la tela, después los palos y guardando cada una de las partes hasta poder montarlo. Las butacas, al principio sillas de madera plegables, fueron cambiadas por otras de metal. Rompecabezas que crece con la prosperidad, que disminuye en la época de las vacas flacas, el circo no está nunca enteramente armado.

gan. De golpe un peón viene a buscarlo a Daniel porque se descompuso algo eléctrico. **"Bueno** —dice Raúl—, **no sólo se aprenden todos los papeles de la actuación, sino que la pobreza te obliga a ser electricista, plomero, tornero, saber de todo un poco. Vos ahora ves esta carpa. Pero nos llevó años y años de mucho esfuerzo, ahorro y un poco de suerte poder ir montándola. Cuando sobran unos pesos uno toma a alguien para que haga el laburo extra, pero las épocas de vacas flacas son las más. Está obligado a aprender todo, todo"**.

Llega una amiga de la familia y nos saluda. **"¿Ustedes son amigos de este mufa?"** —dice, señalando a Raul. Mientras se sienta y la mujer de Gomes sale a saludarla, ella cuenta: **"Acá había unos empleados que eran unos plomos imbancables. Yo no los podía ver. Por suerte me salió una gira por el interior de la provincia y me enganché. Me voy a Trenque Lauquen. Este mufa me dice que ellos se van a enganchar en el mismo circo. Y así fue. Ahora vengo de hacer los preparativos para el viaje y me los encontré allá. ¡Me quiero morir!"**

El mate se lavó. Le cambian la yerba. Regresa Daniel. Los empleados vienen a llevarse las sillas en las que estábamos sentados. Está por comenzar la función.

La mona Geisha

"Claro que hay roces, convivir todo el tiempo no es fácil. Me pasó estar peleado con alguien y tener que hacer un número con él durante años. Entrábamos al picadero y teníamos que olvidarnos que no nos podíamos ni ver. Si tenés que sostener a otro, en un número de acrobacia, sobre tu cabeza, ¿qué vas a hacer, dejarlo caer sobre vos y que te parta el cráneo?" Raúl no deja dudas.

Hubo veces en la vida de todo cirquero —aún las hay— en que no se ganó **"ni pá mate cocido, hermano"**. No fueron pocas las funciones en que algún acróbata actuó lesionado o desgarrado. **"Pero vos entrás al picadero** —dice Daniel— **y te olvidás de todo. Ves a la gente, los chicos que aplauden y ríen, las luces que brillan por todas partes, la música fuerte que te retumba adentro y te olvidás de todos los dolores, de todo"**.

Quizás, por ese "amor al arte", por la independencia y el nomadismo que caracterizan la vida del artista cirquero, anida en ellos un alma anarquista. En 1927 una de las obras más representadas en todos los circos del país fue *Sacco y Vanzzetti*, de Gomez Grimau. Un alma anarquista que tiene poco que ver con definiciones teóricas. Por eso supieron —tal vez como nadie— unir lo nacional a lo universal en su arte: *Sacco y Vanzetti* es de 1927 y *Pancho Ramirez...!* (Obra de José Díaz), de 1955. Mientras representaban el *Moreira* a caballo, con duelos criollos, payadas, bailes folkló-

ricos y hasta asados con cuero en plena escena, los nombres artísticos siempre tenían reminiscencias "gringas": Tony Firulete, Les Couton, Lesmart (eran los Martínez), los Duprat, etc. También los números y los animales tenían una marca de exotismo: el perrito japonés, la mona geisha, el clown, el tony, los leones africanos. Es como si nada pudiese ser nacional si no muestra la "hilacha" extranjera.

Mejor que la basura

"Mi viejo —dice Raúl— **ganó dos medallas de oro por sus pruebas de acrobacia. Todavía las conservamos. Fueron las medallas más empeñadas de la historia del circo, pero no las vendimos. Desde 1950 a 1954, vivieron en la casa de empeño. Gracias a ellas morfamos".**

Ahora la situación mejoró y tienen su carpa en Buenos Aires. **"Los vecinos, menos uno, están contentos de que estemos acá. Esto antes era un basural. Lo limpiamos y pusimos el circo. Prefieren que estemos nosotros antes que la basura"** —Daniel es claro.

A sus funciones de los sábados a la noche agregaron, a modo de segunda parte, una pequeña compañía de teatro de revistas. El circo no puede vivir sin mezcla. Sin volver a recoger a los parientes que se habían separado. La revista porteña, el radioteatro, el teatro criollo, la payada tienen al circo como ámbito de nacimiento o difusión. Los Gomes junto a los chicos del grupo *Calú-Calú* tienen pensado —si la ciudad que se deslumbra con los circos extranjeros no los expulsa— reintroducir la segunda parte, con alguna obra nueva, especialmente escrita para ellos. O reponer una de las miles que tiene el repertorio circense (cualquier circo de segunda parte representaba no menos de cincuenta obras, una diferente cada día, y hasta doscientas). La última vez que ellos representaron segunda parte fue en San Miguel del Monte —**"la tumba de los circos: circo que va ,se funde"**, dice Raúl— en 1978. En General Villegas tuvieron un problema de censura. Raúl lo cuenta: **"Teníamos una obra que se llamaba 'Me alegro de verte bueno'. Nos pareció un título malo y se lo cambiamos por una frase interior que era más vendedora: 'Che, prestame tu mujer'. Era una obra de lo más inocente, pero acá estaba la dictadura y al intendente de Villegas le pareció inmoral ese título, disolvente de la familia o qué se yo y prohibió la representación".**

Huida

"Señoras y señores: se termina la magia del circo. Nuestros maravillosos artistas internacionales dejan la escena y las luces se apagan. Señoras y señores: ¡Un aplauso final para nuestros artistas internacionales!", dice el locutor y todos los artistas salen al picadero. Con sus mejores galas. La música tapa la voz del locutor. Los aplausos y las risas de los chicos tapan los sonidos musicales. Hay algarabía. Como si se hubiese desatado algo.

De a poco los artistas se retiran. Los chicos, de la mano de sus padres, enfilan hacia la calle. El locutor de traje azul eléctrico y sonrisa gigante y peinado a la gomina, apaga el micrófono y lo apoya sobre una mesita. Tal vez se vaya pensando en las cantinas de la Boca.

Afuera, Buenos Aires recibe a los prófugos del circo, a los chicos que saltan, a los hombres que guardan los chirimbolos que les compraron a sus críos en el entreacto. Los recibe con un viento persistente, una llovizna tenue, un clima de radioteatro. Como si la escena no tuviera límite. Como si el circo continuase. Como si la realidad fuese otra cosa.

¿Quién no es un payaso triste?



Vivian, la contorsionista

El sindicato y los contratos

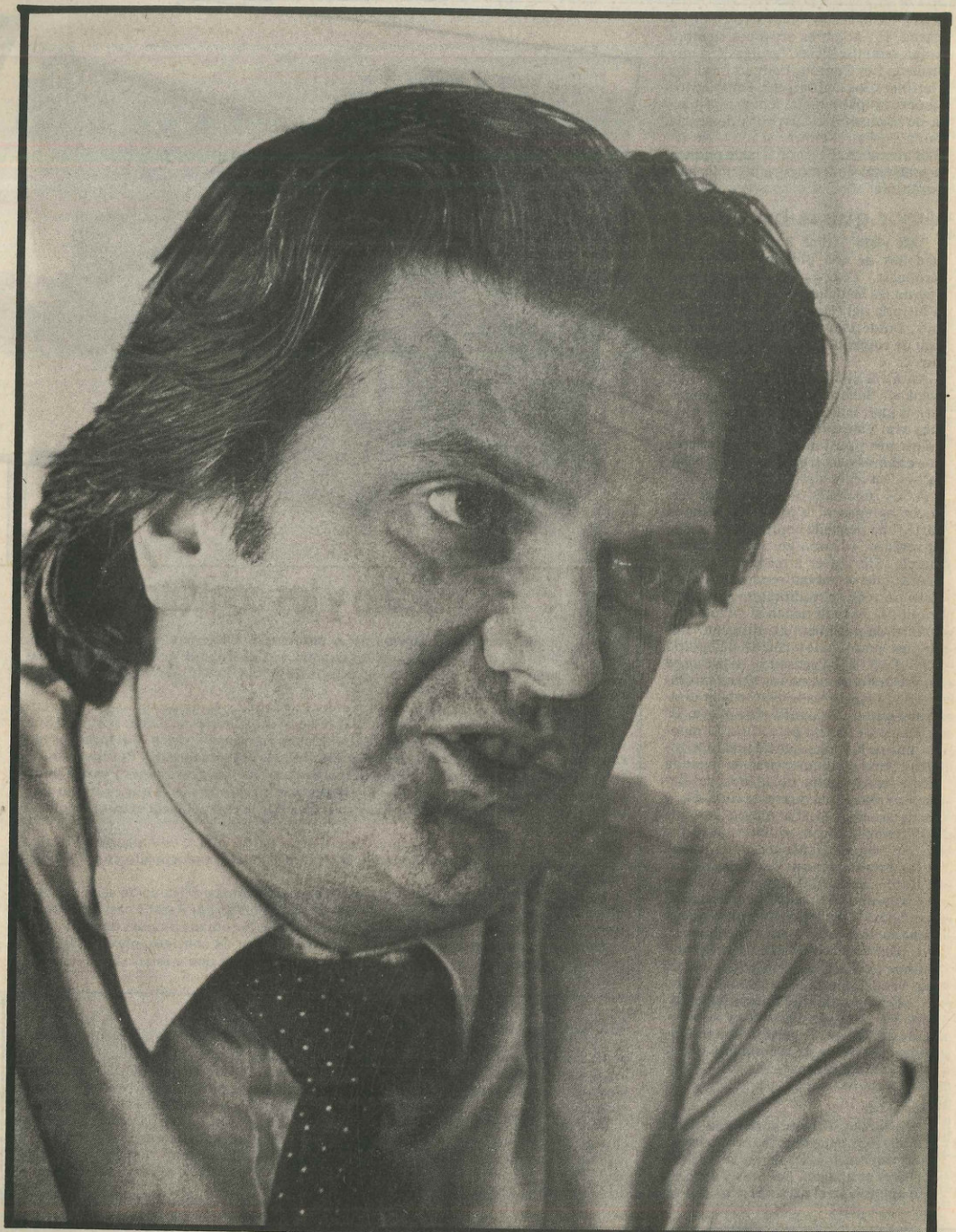
"Aquí el principal problema no es monetario. En general en el circo se gana bien. El problema está en las condiciones de trabajo y en la vida que llevamos", dice Jorge Videla, encargado de la subcomisión de circo del Sindicato de Variedades.

Si bien el Sindicato de Variedades se constituyó exclusivamente con la gente de circo, en la actualidad casi ni les pertenece. Los hermanos Gomes se quejan porque el Sindicato **"no hace nada por la gente de circo |: cuando vamos** —dicen— **al local nos miran como a bichos raros. Y eso que antes el Sindicato era sólo nuestro. Perón nos dio el terreno donde está construido. Pero después entraron otras profesiones y varios sindicalistas que sólo pensaban en ellos. El Sindicato se transformó en lo que es ahora: algo inútil. No sirve ni para defender nuestro trabajo de la competencia extranjera que es muy fuerte".**

De todas formas, como informa Jorge Videla, parece que se está recuperando algo de lo perdido y se está intentando hacerlo representativo, preocupado en los problemas de la gente del circo.

La vida atípica del circo hace que la forma y el lugar de contratación sean también inusuales: es más común que se realicen en el bar *El Horreo*, Paraná casi Sarmiento, que en la misma carpa. A ese bar, sobre todo los días de semana después de las 20, concurre la gente de circo, para conectarse, para conseguir un contrato, para ver amigos, para despedirse antes de partir a La Pampa, Rosario, México o Brasil. Para recordar también.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En Avellaneda, son pocos los estudiantes del colegio industrial que recuerdan el pasado de la casa que ahora los alberga. Algunos preceptores solamente atinan a comentar que aquella mansión que se ubica en diagonal a la plaza Alsina había sido, alguna vez, el bunker de Barceló, el caudillo conservador que junto a "Ruggerito" iniciaba en el sur la política del fraude. La memoria no es, por cierto, la mejor cualidad de las ciudades industriales. En los alrededores de la plaza los tiempos del matonaje quedaron sepultados por las discotecas.

La memoria sólo ha quedado arrumbada en algunos bares cerca de las barracas, zona neutra de los camioneros y de los que abordan colectivos insólitos hacia zonas aún más marginadas. Apurando el vino en los bares chicos, algunos parroquianos aburridos se cuentan una y otra vez otros pedazos de la historia: cuando las columnas cruzaban intuitivamente el puente viejo del 17 de octubre y los empleados de La Negra, las mujercitas de la Duperial, asistían mecánicos y redentores a la plaza. Cuentan que en aquel momento, mire, el agua salía de las canillas como la leche y por todos lados parecía que el progreso era una recta con futuro geométrico e infinito. Cuentan también el miedo de los días posteriores a la muerte de Eva, otras patotas, el peronismo por decreto.

Perón —para Avellaneda— era de Racing, y fuera de las discriminaciones futbolísticas, ni eso había logrado acercarlo a la clase media que rodeaba la plaza y la avenida Mitre, temiendo silenciosamente. Durante las proscripciones, los bares que circundan la Municipalidad se completaban de otras conspiraciones, las gremiales. A pocas cuadras —en La Real— mataron a Rosendo García y Vandor comenzó su carrera personal hacia el poder corporativo. Tiempo después Rodolfo Walsh conseguiría rearmar el enigma. Por ese tiempo y aún después, seguía siendo Avellaneda una serie de preguntas y respuestas que referían al pasado.

Bastaba solamente con caminar por la quema, o por el Dock, donde todo el mundo era peronista, alegre y violentamente, a través del resentimiento y de otros secretos, le hacían el juego a las nuevas patotas. Algunos, tiempo después, comentaban discretamente y mirando para los costados, sobre la noche aquella en el velatorio del viejo de Distéfano, cuando Calabró y Herminio definieron a tiros la política del espacio. "Y no me diga que no se acuerda de los techos del Fiorito —dicen refiriéndose al viejo hospital de la calle Belgrano— cuando Herminio llevó a todos los monos para protegerlo mientras lo operaban. Esa sí era una joda, vea. Todos los días llamaba uno para decir que habían puesto una bomba... viera qué corridas".

Después los miedos fueron —en todo el país, en realidad— multiplicados por la inercia: la muerte militar era domiciliaria y los obreros de las comisiones gremiales caían como moscas y también por peronistas. Después el miedo.

No era casualidad, entonces, que ese 30 de octubre del '83 los móviles de las radios se agolparan frente a una pizzería de nombre absurdo: **La muzarella loca**. Ahí había dispuesto Herminio su cuartel general. Hasta las agencias —Noti-

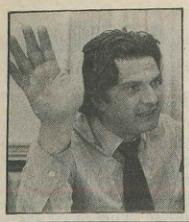
JUAN MANUEL CASELLA:

"YO QUIERO QUE ANGELOZ SEA PRESIDENTE"

por JORGE LANATA
FOTOS: MIGUEL MARTELOTTI

Casella aparece ante la opinión pública como un buen conocedor de los tiempos políticos. Luego de haber evitado el desgaste de la función ministerial y de haber resistido los embates de la parlamentaria, muchos ven en la figura de este dirigente de Avellaneda la continuidad presidencial de la UCR. En diálogo con **El Porteño** Casella se expresa sobre la ley de punto final, las influencias de la Iglesia, el peronismo y las frustraciones de los radicales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



"Las madres están manejadas por sectores que reivindican la guerrilla".

cias Argentinas, por ejemplo— habían situado en uno de los rincones de la barra las máquinas de télex. Nadie pensaba —aun cuando lo vivían como un destino trágico— que Herminio iba a perder en Avellaneda. Los altoparlantes que se ubicaban a la vuelta de Crucecita, a medida que avanzaba el comicio, trataban afanosamente de desmentir la realidad. El mismo diario **La Epoca**, esa madrugada, provocaba su suicidio periodístico titulando: **Fraude**, sin reconocer la victoria alfonsinista. El fascismo instrumental de la ortodoxia peronista había provocado dos derrotas: la suya propia y la de los obreros que se volvían al Dock sin entender demasiado qué pasaba.

Una semana más, tarde el gordo Soriano escribía en **Humor** una de las reflexiones más lúcidas y, a su vez, antipolíticas, de aquel momento: "Alfonsín cosechó la victoria por sus méritos personales, pero también gracias al miedo del oficinista, la incertidumbre de los empresarios, la inquietud de los intelectuales, la amenaza del matonaje y, sobre todo, la profunda debacle de la clase obrera, hambreada, desocupada y en consecuencia exhausta de todo sufrimiento". El domingo de la victoria, un grupo de alfonsinistas se enfrentó en la avenida Santa Fe a unos pocos peronistas rabiosos. "Ustedes son lo que el viento se llevó —gritó un flamante radical con boina blanca a tono—, ustedes no vuelven más".

Habría quizá que agregar un dato más a esta descripción geográfica de Avellaneda: ahí nació Juan Manuel Casella, que de él se trata la nota que sigue:

El radicalismo en los sesenta, era una isla

—En los años sesenta había dos desgracias: una era ser radical y la otra ser político. La función política estaba muy desprestigiada en esos años. El gobierno de Frondizi real y enormemente desilusionó a muchos jóvenes que nos habíamos incorporado a la política a través de su figura. Para nosotros, por ejemplo, el Plan Conintes era el máximo de represión que habíamos conocido. Este plan tuvo además el estigma adicional de ser un producto del peronismo; fue compuesto durante el gobierno de Perón y aplicado durante el de Frondizi.

—¿Cuál era el contacto que el radicalismo de esos años mantenía con la base obrera?

—El radicalismo no penetraba en la clase obrera. Aun así, en Avellaneda se vivió una situación muy particular: todavía pesaba la figura de Crisólogo Larralde, que era un tipo con buena receptividad en el peronismo. Los peronistas no lo votaban a Larralde, pero lo aceptaban. El radicalismo de ese momento concebía al sindicato como una sucursal del partido gobernante. Sin embargo, Larralde —que pertenecía a la clase trabajadora— tenía otra facilidad de acceso: lo que él decía no era tomado como la palabra del Doctor hacia el laburante.

—¿Por dónde pasaba entonces la militancia, tu militancia, en ese tiempo?

—Yo era un militante radical común, trabajaba en la juventud pegando carteles, distribuyendo volantes. Tengo un buen recuerdo de esa época. Yo nací y vivo actualmente en Crucecita (Avenida Mitre al 1000, en Avellaneda). En aquel momento vivíamos en una cuadra flanqueada por un conventillo y una pensión. La gente era de gran profundidad peronista, mucha gente del interior que se había incorporado a Buenos Aires en la época del crecimiento industrial acelerado. Todo el vecindario sabía perfectamente que nosotros éramos radicales, porque mi padre ya había sido diputado y era además un orador muy conocido. Sin embargo, era la época en que todavía se jugaba a la pelota en la calle y yo jamás tuve ningún problema.

—¿Se sentían marginados en otros casos?

—Ahora me doy cuenta de que nos sentíamos marginados. En una sociedad mayoritariamente peronista, el radicalismo era una especie de isla. Y nosotros nos sentíamos de alguna manera isleños. Esto tenía sus ventajas y desventajas. La ventaja consistía en que esta situación de sitiado le daba un sentido heroico a la lucha política, que galvanizaba, que hacía más principista y alejaba de cualquier complicidad con el poder, que siempre es peligrosa. Te daba este autorrespeto porque estabas combatiendo solo frente a la masa. Era un poco épico. Pero desde el punto de vista de lo que fue el radicalismo históricamente, esta separación era traumática. Porque el radicalismo nació como un partido popular y enfrentarse con el pueblo significaba quebrar su continuidad histórica. Fijate que en el radicalismo se da un fenómeno desafortunado: sufre con la muerte de Yrigoyen un profundo proceso de alvearización, de acercamiento al liberalismo. Hay después toda una generación que lucha y enfrenta a Alvear, creando movimientos pequeños que eclosionan en el de Intransigencia y Renovación, y ésa es una nueva generación que llega al poder partidario imbuída de conceptos sociales: Balbín, Levensohn, Frondizi. Pero llega cuando Perón ya era una realidad política en la Argentina.

—Llegaron tarde...

—Yo creo que no llegaron tarde para permitir la subsistencia del modelo radical. Pero sí llegan tarde para competir con el peronismo. A la UCR le queda defender la libertad, en un gobierno peronista que fue una etapa autoritaria. Pero el efecto negativo de esta lucha fue que se acercó al radicalismo mucho pensamiento de derecha que encontraba en ésa, la única manera de enfrentar a Perón.

—¿Vos decías antes que acercarse al poder es... peligroso?

—Sí, salvo que se cuente con una formación ética muy clara. En un sentido superficial es peligroso porque te podés corromper. Pero en realidad yo no creo que haya ningún político que se corrompa en ese sentido, en el de hacerse amigo del buen vivir, de las facilidades del poder. En otro sentido es peligroso porque le crea a uno la sensación de poseer alguna herramienta fundamental y lo coloca fuera de la realidad.

—Osvaldo Bayer nos hablaba en una charla el mes anterior de "la tristeza de los jóvenes radicales que no supieron defender a Illia...".

—Yo creo que el problema no fue tanto de los jóvenes radicales, ya que en ese momento el partido casi no tenía juventud, sino de los radicales en general que no supimos defenderlo. Creo, en realidad, que había poca base para la defensa desde cierto ángulo: el gobierno de Illia —aunque elogiable— carecía de base de legitimidad cierta. Había un 25% de los votos, pero había también un 40% del país que se sentía excluido.

—¿Estabas en Buenos Aires durante el cordobazo?

—Sí, yo lo recuerdo con tremenda angustia. Con una mezcla de angustia y alegría. Recibíamos noticias muy frag-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



mentadas sobre la dureza de los enfrentamientos, de allí la angustia. Y con alegría porque advertíamos que era la teoría que se concretaba; era el primer acto de rebeldía serio contra un gobierno militar. Ibamos en ese entonces a La Academia, en Callao y Corrientes y pasábamos la noche allí, esperando noticias de Córdoba, el telefonazo de algún amigo.

—Decías antes que durante Illia no había tantos jóvenes radicales, ¿los había en el '73?

—En el '73 mejoró globalmente el concepto que la juventud tenía de la política. En ese año nosotros retomamos vigencia universitaria.

—En ese momento también los radicales quedaron fuera de la violencia política.

—Nosotros tuvimos la suerte que dentro del radicalismo existían alternativas que nos permitían un desemboque lógico. Ya aparecía Alfonsín. La UCR le daba a los militantes jóvenes una respuesta dentro del partido.

—¿Cómo ves el tratamiento oficial hacia el tema presos políticos?

—Si se caracteriza como preso político al grupo de personas que fueron condenadas bajo el régimen militar, yo creo que es injusto hablar de presos políticos hoy en la democracia. Creo que este gobierno ha dictado dos disposiciones legales que permiten perfectamente plantear la revisión de la condena, y hay incluso jurisprudencia de la Corte que permite esta revisión en el caso de que el afectado así lo entienda.

—¿Pero qué pasa cuando hay una decisión personal del Presidente para que el tema se archive en el Congreso?

—Esa decisión no existe, es imposible que exista. el Código de Justicia militar prevé la posibilidad de revisión.

—¿Y los que fueron juzgados por tribunales civiles?

—La Corte Suprema ha dictado una sentencia en la que lo prevé, de modo tal que el Presidente no puede oponerse, aunque quiera.

—Te preguntaba eso por la forma en que rebotó el proyecto Nápoli en las cámaras...

—Yo no conozco el trámite interno del proyecto Nápoli, pero no creo que el Presidente haya hecho rebotar ese proyecto. Por el contrario, han existido debates importantes en los bloques acerca de alternativas como la versión Vanossi del proyecto. Si acá hubo una decisión política no la tomó el Presidente personalmente, sino que la tomó el radicalismo.

—¿No hay —en las cámaras— excesiva verticalidad en cuanto al tratamiento de las leyes que envía el Ejecutivo? Se da el caso puntual de Laferrière que terminó votando en contra de su propio proyecto de la 1050...

—La presencia de Alfonsín en la política argentina es importante y apreciable, y su influencia es innegable. Por lo tanto yo no te voy a decir que los diputados actúan libremente, como si Alfonsín no existiera. No sólo sería falso sino que además sería ridículo. Pero no hay que confundir eso con verticalismo.

—En el campo de las definiciones, después de las parlamentarias, muchos dijeron que se había preferido a partidos pragmáticos por sobre partidos ideológicos. La UCR se autodefine como una ética que es justamente uno de los conceptos más variables.

—El radicalismo no es un partido ideológico, nunca lo fue. Se define por una apreciación ética, y desde ahí defiende a la democracia. La democracia es la forma política de la ética. Pero el radicalismo, sin embargo, hace esfuerzos por no limitarse al plano estrictamente ético: si lo hiciera, sería una religión. A partir de una definición ética trata de incorporar elementos de carácter ideológico. Se origina a partir de conductas y busca definiciones desde ahí.

—¿Es posible que esas conductas sean tan variables? Un documento interno de la Coordinadora del año 74 propicia la nacionalización de la banca y del comercio exterior. Eso ahora no ocurre, sino todo lo contrario...

—Una cosa es no nacionalizar la banca y otra es pasar al otro extremo. Acá la cuestión es discutir cuáles son los objetivos estratégicos para tener el poder en la Argentina de hoy. En 1946 era un obje-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



"Los golpistas detenidos estaban vinculados a los servicios del Estado".

tivo básico nacionalizar los ferrocarriles; yo creo que esto hoy no es nuestro objetivo estratégico. Tenemos que sentarnos a discutir cuáles son los resortes del poder real en la Argentina de hoy y ahí actuar. Creo que un documento del 74 puede perfectamente afirmar la nacionalización de la banca, y uno del 85 negarlo.

—¿El Gobierno tiene el poder real en el campo económico?

—El Estado concentra más del 50% del producto bruto, esto implica que representa el poder económico más importante del país.

—Un ejemplo puntual: el secretario de Comercio, Julio Méndez, amenazó con renunciar un día después de anunciado el Plan Austral porque "había prometido a los empresarios que no se congelarían los precios". Luego de haber sido relevado por los empresarios de su promesa, consintió en seguir en el cargo.

—Lo que Méndez pudo haber adquirido es un compromiso formal de no congelar en alguna conversación, y después tuvo que hacerlo. Yo no creo que el poder económico del Estado pase por la Secretaría de Comercio. Un secretario tiene que adaptar sus decisiones particulares a un nivel global. Eso es lo que debe haber hecho Julio Méndez.

—¿Fue un fracaso el Plan Austral?

—No, de ninguna manera. Fue una de las dos razones por las que la gente votó así como lo hizo. Creo que a partir de este éxito hay que buscar la forma de impulsar el crecimiento. El Plan Austral se convertiría en un fracaso, de la misma manera que un caballo de carrera que corre el Nacional marca el record de los 1.500 metros pero llega último al disco. Nosotros estamos marcando el record de los 1.500 metros. Pero tenemos que ganar la carrera.

—¿El Plan Austral no fracasaría con el Plan Baker?

—No vinculo un plan a otro. Yo creo que el Plan Austral no fracasa en la medida en que logre una forma de impulso del crecimiento sostenido en la Argentina. Esto sirve si la negociación con el Sr. Baker se hace en términos aceptables para el país.

—Hay de hecho recesión, deterioro del salario real, una virtual liberalización concertada de los precios, ¿hasta dónde el Gobierno piensa seguir tirando la cuerda de la tensión social?

—La cuerda social se ha distendido. No creo que el poder adquisitivo de la clase trabajadora haya disminuido. Creo que ha crecido. Con respecto al congelamiento, yo creo que es un mecanismo imposible de sostener en el mediano plazo, no lo pueden hacer ni siquiera las economías socialistas. El descongelamiento tiene que darse a partir del control estatal de ciertos instrumentos básicos de la economía, y a partir de acuerdos de tipo sectorial.

—Con independencia de lo que haga el gobierno, ¿creés que tanto los sueldos como los precios serán descongelados a un mismo tiempo?

—No tengo ninguna duda.

—Ayer Moreau se declaró partidario de una ley de punto final...

—La hipotética ley de punto final es un tema que la sociedad argentina debe decidir. En algún momento estaremos en condiciones de ponernos a discutir sobre la necesidad o no de esa ley. Creo que ésa es una cuestión de intuición política.

—¿Este debate sería el equivalente a un plebiscito?

—No. Estoy hablando de un debate en términos profundos, de una discusión.

—Imagino que de todos modos habrás estado pensando sobre este futuro debate, ¿cuál es tu posición concreta sobre el punto?

—Personalmente, opino que por alguna vía, ya sea judicial o legislativa, va a haber que establecer algún tipo de determinación final de hasta dónde se juzga. ¿Está claro? No hay que confundir punto final —o terminación de la cosa— con ley de amnistía. Todo lo que era delito sigue siendo delito, lo que hay que determinar es quién es el responsable desde el punto de vista jurídico. Personalmente, opino que el responsable es quien dio la orden.

—Imaginemos que nosotros tres asaltamos un banco hoy a la tarde. Hay además otro integrante de la banda, pero no está en el asalto con nosotros. Es el cerebro y nos espera en un departamento. Cae la policía durante el asalto. ¿Nos detienen a nosotros solamente o solamente al cerebro?

—Para hacer una comparación de tipo jurídico hay que partir de la igualdad de situaciones. Una asociación de tipo delictual no es lo mismo que una escala jerárquica ordenada legalmente. La organización jurídica de las Fuerzas Armadas establece un deber de obediencia formal que es distinto de una asociación ilícita de asaltantes de bancos. El deber de obediencia es un componente jurídico de lo militar.

—¿Obediencia, por ejemplo, es: "cabo García, torture"?

—No, permitime. La obediencia formal se da cuando no se incurre en excesos.

—Otra de las cosas que extraña en el campo de los derechos humanos es la reducida pena que el fiscal militar en el juicio Malvinas solicitó para los acusados. Más aún teniendo en cuenta las penas pedidas en el Informe Rattenbach, que iban desde perpetua a pena de muerte...

—Yo creo que no debemos prestarle tanta atención a las penas como a la discusión política que implica el juicio. Que Galtieri vaya preso 15 años o 38 puede ser una anécdota importante —especialmente para Galtieri, pobrecito, que va a estar preso él— pero lo fundamental consiste en que los juicios militares tienen que ser un símbolo de condena a la arbitrariedad. Yo no creo que el fiscal militar haga ese planteo. Pero me parece que la sociedad tiene que hacerlo. Lo que se debe condenar acá, de todos modos, no es un conjunto de oficiales sino un tipo de decisión política.

—¿Qué papel creés que cumplen las Madres en el actual contexto político?

—Desde el punto de vista de sus componentes individuales, las Madres son una expresión de dolor heroico. Merecen un lugar trascendente en este país ético que queremos lograr. Ahora, si hablamos de las Madres como institución, me parece que cada día están más instrumentadas políticamente.

—¿Por quién?

—Por algunos sectores ideológicos que quieren, a través de las Madres, reivindicar a la guerrilla.

—¿Pudieron ustedes —radicales— desmantelar el aparato represivo?

—Yo creo que todavía no hemos podido. De todos modos estamos avanzando. Por primera vez acá aparecen 10 o 15 tipos de la derecha reaccionaria detenidos y procesados; y todos ellos estaban vinculados a los servicios del Estado. Me parece que se está haciendo un trabajo en ese sentido. Creo que desmontar la mentalidad reaccionaria en la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Argentina va a llevar mucho tiempo; aspiro a que desmontar el aparato estatal vinculado a la reacción de derecha lleve mucho menos tiempo.

—Hace unos días y después de una entrevista en Olivos con el Episcopado, Alfonsín garantizó que el PEN no enviará al Congreso ningún proyecto relacionado con el divorcio. ¿Hasta dónde pesa la Iglesia en las estructuras de poder en la Argentina?

—Yo creo que esa influencia es importante. Creo que tiene una tradición de importante peso en las estructuras de poder. La Iglesia sigue siendo un factor importante de creación de opinión en Argentina. Maneja además una parte importante del aparato cultural del país. No el numéricamente más importante, pero sí el que tiene más influencia en la clase media. Personalmente opino con respecto al divorcio que no aceptarlo es como tratar de tapar el cielo con un arnero. Creo que la sociedad sabe que fatalmente llegará el día en que el Congreso apruebe una ley de divorcio.

—Otro de los temas que ocupa en estos días espacio en los diarios es la especulación sobre dos candidaturas presidenciales para el '89: Casella y Angeloz.

—Yo no soy presidenciable. Si lo es Angeloz... bueno, lo dirá el tiempo. Yo creo que Angeloz es un hombre lleno de méritos. Pero para eso faltan cuatro años, y en ese tiempo se producirán muchos cambios en la política argentina.

—Bueno, hablemos de expresiones personales de deseos.

—Yo no deseo ser presidente. Sí deseo que Angeloz lo sea.

—James Neilson, el editorialista del Buenos Aires Herald, afirmaba después de las parlamentarias que el gran derrotado de las elecciones había sido el Tercer Movimiento...

—Lo que yo concibo como movimiento es también lo que podemos denominar proyecto nacional. Esto implica el acuerdo básico de los sectores políticos y sociales alrededor de temas que para mí son los que enmarcan un país: el régimen político, el económico, la forma de distribución de la riqueza, la cultura y la inserción internacional. Este pentágono de temas permite que los sectores políticos coincidan sobre una definición global. Definido ese marco, dentro del marco podemos competir. Proyectamos medidas instrumentales que le proponemos a la gente desde los partidos. Si eso es el Tercer Movimiento, yo de ningún modo creo que haya desaparecido con estas elecciones. Si por Tercer Movimiento se interpreta la existencia de un partido hegemónico, yo estoy en contra de eso.

—¿Qué pensabas que podían llegar a hacer desde el Gobierno la primer semana de diciembre del '83?

—Yo estaba viendo cómo podíamos evitar el golpe de estado en esa primer semana. Y creo que en ese sentido hemos avanzado mucho. Además, estaba asustado sobre cuál iba a ser el resultado de las primeras elecciones de renovación parlamentaria.

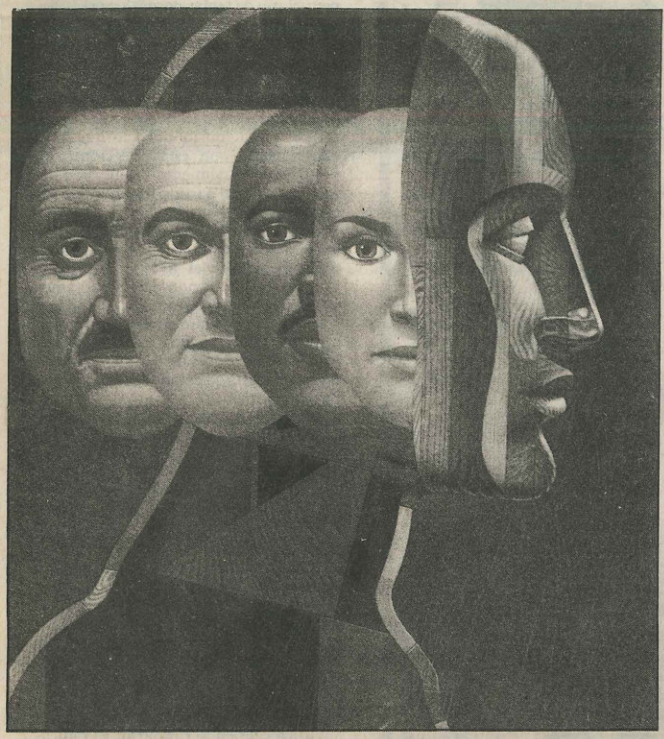
—Feinmann planteaba hace unas semanas en *Humor* que nos encontrábamos ante una Argentina resignada, falta de pasión, de utopías.

—Me parece que así como incluso gente de mi partido, cuando ganó una elección, empezó a hablar del partido hegemónico, Feinmann puede equivocarse al tomar una circunstancia como una línea permanente. Creo que el único fenómeno novedoso de la política argentina es Alfonsín, pero tengo la esperanza de que este fenómeno sea factor de reproducción. Yo creo que jamás se debe renunciar a la utopía. Porque la utopía es una forma de orientación trascendente y, por lo tanto, renunciar a ella significa caer en lo rutinario. El radicalismo es un partido que nunca renunció a la utopía. Para Yrigoyen era una utopía alcanzar el sufragio universal, y con él fue presidente. Para Alfonsín también lo era derrotar al peronismo. Renunciando a la utopía estaríamos renunciando a lo que el hombre tiene de humano, que es su capacidad de creación de mundos.

Utopía —y lo que sigue no es peyorativo— se aparece como una palabra difícil en Avellaneda. Se prefiere, por lo general, hablar de sueños incumplidos o de intereses que se superponen unos a otros. En realidad, los adolescentes del colegio industrial no sólo olvidan el bunker de Barceló sino también ese peronismo sentimental y combativo que guardan las familias archivado como los almanaques. Tal vez ahora la paradoja quiera que las señoras cincuentonas de Crucecita salgan a barrer tranquilamente sus veredas y que sean otros los chicos que tengan vergüenza de jugar a la pelota. Solamente chistes de mal gusto de la historia.

Informe y Archivo: Carmen Bocutti
Carlos Stroker
Roxana Arazi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Acertijo para detectar nuestra esquizofrenia

Por Osvaldo Bayer

Bastaría un pequeño acertijo para introducirnos en la problemática psico-social e intelectual de nuestra sociedad y comprender su inveterada esquizofrenia.

Veamos. ¿Quién dijo estas frases saludando el advenimiento del dictador Onganía y la caída del presidente Illia?: **"Creo que es el fin de una era. Llegó el momento de barrer con prejuicios y valores apócrifos que no responden más a la realidad. Debemos tener el coraje para comprender (y decir) que han acabado, que habían acabado instituciones en las que nadie creía seriamente. ¿Vos creés en la Cámara de diputados? ¿Conocés mucha gente que crea en esta clase de farsas? Por eso la gente común de la calle ha sentido un profundo sentimiento de liberación. Hay en el pueblo (como en los chicos) una necesidad de verdad hondísima. Nadie, o casi nadie, se ha alegrado de la caída de Illia; nuestro pueblo es generoso o bueno, y nadie se ha alegrado de la penosa deposición de un hombre que, seguramente, es honesto y un excelente hombre. Se trata de que estamos hartos de mistificaciones, hartos de politiquerías, de comités, de combinaciones astutas para ganar tal o cual elección. Estamos avergonzados de lo que hemos llegado a ser, no ya en el mundo, sino en América Latina al lado de potencias como Brasil y México".** (Allí, el autor de la frase, se refiere al Brasil de la dictadura militar que empleaba la tortura, el asesinato y las cárceles para sus enemigos políticos.) Luego prosigue: **"¿Qué? ¿Queremos seguir siendo una especie de burocracia cansada y decadente, en nombre de no sé qué palabras que no son nada más que eso, palabras? No, no se hace una gran nación con palabras y mucho menos con palabras apócrifas y altisonantes".** Más adelante, este entusiasta de la dictadura militar, dirá: **"Falta ver, ahora, si los hombres que han tomado el gobierno están a la altura de esta desesperación histórica del pueblo argentino. Sé que hay personas que están en puestos claves y que piensan lúcidamente, y así se lo he dicho en una carta a Nicanor Costa Méndez, actual canciller y amigo mío".** Por último, terminará con una loa para el dictador de derecha: **"Ojalá la serenidad, la discreción, la fuerza sin alarde, la firmeza sin prepotencia que ha manifestado Onganía en sus primeros actos sea lo que prevalezca, y que podamos, al fin, levantar una gran nación".**

Y ahora vayamos a la segunda frase. ¿Quién dijo esto?: **"(Necesitamos) un humanismo crítico frente a los múltiples mensajes que los medios de comunicación social imparten cotidianamente, como una escuela paralela. Un humanismo promotor de la convivencia dialogal entre las diversas generaciones, donde la experiencia se conjugue con la imaginación, en un clima de respeto y alegría. Un humanismo que conciba el saber como un servicio puesto a disposición de todos, en la búsqueda de una sociedad mejor educada y, por ello, más libre y más justa".**

Los autores de estas declaraciones son el escritor Ernesto Sábato y el general Jorge Rafael Videla. La primera es del escritor; la segunda, del dictador[1].

Un investigador extranjero jamás acertaría con la clave. Tal vez, ni siquiera un argentino. Salvo alguien con la perspicacia intelectual de un Arturo Jauretche.

Un pequeño mosaico de la sociedad oportunista.

(La presente página es un adelanto del libro **Argentina, reconstrucción de la cultura**, que incluye, entre otros, el ensayo de Osvaldo Bayer **"Pequeño recordatorio para un país sin memoria"**, y que publicará próximamente EUDEBA).

[1] "Ernesto Sábato: el fin de una era". Reportaje de José Ricardo Eliaschev, fotos de Diego della Barca. Revista "Gente" 28.7.66. Las palabras de Videla están contenidas en su discurso del 9.9.78.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los servicios de los servicios

Por Ernesto Tiffenberg
Informe de Pablo de Simone
Dibujo de Shinka

Una red de publicaciones por suscripción e informes reservados, alimenta de verdades y rumores los medios empresarios y de comunicación masiva. Quiénes son, quiénes los financian y cómo actúan los creadores de opinión.

"**No estoy para nadie**", gritó a su secretaria Gustavo R. —gerente en un importante grupo económico nacional— y se encerró en su oficina. Buscó la carpeta entre los papeles del escritorio y leyó en su primera página: "**Confidencial, destruir después de su lectura**".

Gustavo no mira mucha tele y ni siquiera se acuerda de **Misión Imposible**. La inscripción, que curiosamente no le parece graciosa, es el encabezado del informe semanal sobre la situación económica-política-social que, sin identificación alguna, le envía la empresa de servicios informativos reservados fundada hace dos años por Luis Pico Estrada.

Además del informe, Pico Estrada organiza reuniones de empresarios con importantes funcionarios y hay quien cuenta que a buen precio concerta asados con Alfonsín. Los que lo conocen, saben que el periodismo no es el fuerte del ex Gerente de Producción de Canal 13 durante la dictadura, ex asesor del Grupo Macri en 1982, ex guionista cinematográfico (**Los siete locos**), ex crítico de arte y ¿ex? amigo del almirante Massera. Sin embargo, parece que la venta de información reservada a las empresas es un buen negocio desde que los militares dejaron el poder. Por lo menos, le han surgido dos competidores de primera línea.

Casi simultáneamente con Pico Estrada, montaba una agencia de información en Córdoba y San Martín el ahora tan conocido Rosendo Fraga (ver **El Porteño** N° 36 y 37), donde confeccionaba sus famosos informes quincenales. Aunque vivía de los suscriptores del "servicio", Fraga nunca desechó las "changuitas": hasta su detención, mandaba "memorándums" políticos a Editorial Atlántida, que el periodista Tabaré Arias reescribía para su publicación en **Somos** (amigo de Aníbal Vigil, almorzaba quincenalmente con él), y aprovechaba lo ya hecho para asesorar el informe semanal que, sin firma, distribuye en medios empresarios la consultora **A & C**, dirigida por el sociólogo Carlos Kaplan. Aunque el tremendismo de sus apreciaciones e inexactitudes preocupaban a Kaplan, mantuvo sus servicios hasta la detención de Fraga. Las malas lenguas dicen que ahora están buscando reemplazante (pero radical, se entiende) con el mismo sueldo que éste percibía: alrededor de 1.500 dólares por mes.

Dueño de una vitalidad avasalladora, Fraga siempre encontró un ratito para promocionar las tanquetas de la Israel Aircraft Industries (una de las principales fábricas de armamento israelí), dictar instructivas conferencias para empresarios en IDEA y reunirse a charlar con sus amigos de los grupos Pérez Companc y Bridas.

"Oficina busco, para mantener el ramo"

A pesar de que cambió la cárcel por Montevideo, amparado por la opción de abandonar el país en virtud del estado de sitio, Fraga mantiene sus negocios. Recién instalada, en el cuarto piso de un edificio de la Avenida Libertador (entre Suipacha y Cerrito para más datos) ha montado una oficina en la que conviven el único télex particular de la agencia DYN, el secretario de Fraga y su socio, Micky Alurralde, ex director de **Carta Política** (la ya desaparecida publicación de Mariano Grondona). Cada tanto, los visita Roberto García (director periodístico de **Ambito Financiero**), que alterna sus tareas en el diario con reuniones con la flor y nata del empresariado local en reemplazo de su amigo exilado.

La tercera empresa en discordia y, por lo menos oficialmente, recién incorporada al mercado, es la sociedad constituida por los periodistas Carlos Tórtora (**Ambito Financiero**) y Luis María Castellanos (ex **Diario Noticias**, ex **Cambio**, ex **La Semana**, redactor especial de **Somos**, uno de los tres periodistas incluidos en la lista de la CONADEP publicada por **El Periodista**), que reciben en una flamante y coqueta oficina ubicada en Viamonte y Esmeralda. "**Ante la esca-**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



sez informativa —nos explican— los empresarios deben recurrir a canales no convencionales que encaran el análisis con mayor profundidad y desinhibición."

"Nosotros le decimos al público en qué dirección salta el gato"

A las 10.30 frenó la moto en 25 de Mayo y Rivadavia, a escasos veinte metros de la puerta de la Secretaría de Inteligencia del Estado. El conductor entregó la acostumbrada cantidad de **Agendas Reservadas** en la recepción y volvió a la moto para continuar su recorrido.

Es probable que ningún funcionario esté formalmente suscripto a esa publicación de cinco hojas fotocopiadas dirigida por Emilio Cabrera, y tampoco a las también cotidianas **Prensa Confidencial** (dirigida por Jorge Vago —el inventor de la frase del gato— y desde su detención, por Celina de Vago) y **Ultima Clave** (bajo la conducción de Juan Martín Torres). Sin embargo, todos los días llegan a sus escritorios, así como a los

CONTACTO EN RIO (o de cómo los servicios invierten su tiempo)

—¿Fotos de quién?

—De Massera con Firmenich, y aparte dice que tiene documentación del caso Dupont y la muerte de Elena Holmberg —repite nerviosa Evangelina, una de las estudiantes de periodismo, refiriéndose al tipo de unos treinta y cinco años que espera en el bar de enfrente. Ricardo Guadagnoli, dice que se llama. Dice también que tiene ese material y que sólo lo entregará a Gregorio Dupont, personalmente. **"Te lo traigo porque yo escucho tu programa de radio y creo que ustedes se van a jugar a sacarlo"**. Pocas horas después el mismo Gregorio Dupont completa el trío. Guadagnoli repite la historia. Es coherente. Tal vez demasiado coherente, pero de seguro no es tiempo para andar dudando. En cada punto de la historia brilla la manzana. Para Dupont, la solución al asesinato de su hermano. La respuesta. Para quien firma, una nota importante. Un taxi y a Cancillería. Y ese mismo día, a las cuatro de la tarde, el círculo se va agrandando, se agrega Horacio Ravena, Director de Derechos Humanos de la Cancillería (en ese momento aún no había caído en desgracia política, y la amnistía encubierta quedaba para el gobierno demasiado lejos). Ravena escucha la historia y se va aflojando la corbata. Los datos de Guadagnoli son concretos, maneja incluso información que sólo es conocida por un par de personas. Todo indica que tiene ese material. **"Pero no lo tengo acá. Se lo dejé a un amigo en Río"**. De ahí a buscarlo hay sólo un paso.

Salimos a Río esa mañana de viernes y a la pequeña comitiva (Dupont, Guadagnoli y yo) se había agregado el comisario Nelson Corgo, quien había sido jefe de Homicidios de la Policía Federal. **"Mirá si habrá sido bueno** —me decían— **que fue el único que en plena dictadura se dedicó a investigar el caso Dupont. Lo investigó tan bien que al poco tiempo lo cambiaron de puesto y apareció en Seguridad Ferroviaria, en Constitución"**. La noche anterior, sin embargo, se había cerrado con un elemento extra: Dupont y Ravena habían estado durante más de una hora en una reunión con Alfonsín —quien había aclarado que no quería periodistas en el viaje— y mi papel se complicaba más y más. De todos modos, el problema quedaba a varios miles de kilómetros. Si el material estaba en Río, después veríamos como arreglarlo. En el Aeropuerto de El Galeão, turistas y brasileros nos miraban oblicuamente mientras buscábamos un taxi. Dos tipos de traje azul y dos de sport, sin equipaje, contrastan con los 28 grados de Río en agosto. Guadagnoli, entretanto, se peleaba con los teléfonos públicos.

El **"material"** lo tenía "Petardo", un traficante de armas que **"justito"** había viajado al nordeste y no volvía hasta el lunes. Pasar el fin de semana en Río con un **servicio**, un policía y un ex diplomático no era el futuro más promisorio que había imaginado. Para colmo, ninguno llevaba ropa extra (pensábamos volver ese mismo día) y policía y diplomático caminaban las veredas de Copacabana trajeados porteñamente y ante la semirisa de cuatro o cinco tangas.

Es difícil ahora, varios meses después, reconstruir lo que seguramente sería la parte más graciosa de la historia: cómo invertimos nuestro tiempo esos dos días. Acaso valga la pena imaginar este grupo del todo heterodoxo recorriendo la Ruta Atlántica, mirando aladeltismo en algún morro o leyendo una y otra vez ediciones atrasadas de diarios argentinos. Guadagnoli se mantenía apacible. El primer día aseguró: **"Voy a comprar puchos"** y los tres nos miramos desesperados: solo, podía escaparse. Sin embargo, volvió. Alguna tarde recordaba sus días en San Nicolás, decía haber sido jefe de Prensa de la CGT local. Otras veces salía sin avisar. Nos resignábamos. Ese lunes "Petardo" estaba al volver. Fuimos a un departamento en una de las zonas lujosas de Ipanema. Guadagnoli subió y bajó a la hora y media. "Petardo" estaba durmiendo. **"Voy a buscar guita al hotel y vuelvo en media hora"** —dijo.

Guadagnoli no volvió. La burbuja de Río se disolvía violentamente. Fue en vano el intento del grupo de denunciar esto ante el Consulado y la Policía local. Guadagnoli se había evaporado y eran tres las caras cansadas que volvían en ese vuelo de Aerolíneas con destino a Buenos Aires. La historia carecía de lógica ¿había hecho todo esto por guita? Sólo Dupont y yo le habíamos entregado algo de dinero —no más de doscientos dólares— Era difícil aclarar este punto. La otra parte del rompecabezas se fue armando en Buenos Aires. Guadagnoli era un nombre falso. También los documentos, obviamente. Colombres —antes Guadagnoli— tenía varios procesos por estafas y había estado ligado a grupos de tareas de la Escuela de Mecánica.

El círculo siguió cerrándose cuando, en una reunión con Estela Carlotto, en Abuelas de Plaza de Mayo, me entero de que el **servicial** Colombres había intentado venderle a Abuelas de Córdoba material sobre chicos desaparecidos. Fue detenido por la policía provincial y aseguran fuentes confiables de Córdoba que fue inmediatamente liberado a instancias del jefe de la Policía Federal, el comisario Di Vietri. Guadagnoli tendría buenos contactos. Con Estela Carlotto especulábamos con un intento de explicación: grupos de los servicios —actuales y/o ex- invierten su tiempo en distribuir pistas falsas al periodismo y a los organismos de derechos humanos. Tienen la protección para hacerlo y caer parados. Después de este viaje a Río he comenzado súbitamente a desconfiar hasta de quienes me entregan fotos carnet.

Jorge Lanata

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

escritorios de la mayoría de aquellos que poseen alguna cuota de poder: altos funcionarios, empresarios, curas y militares.

"**El número no es casualidad** —comenta sonriendo un ex funcionario experto en inteligencia—. *Prensa Confidencial* (ubicado en Reconquista 538) **responde a los servicios del Ejército; *Agenda* (Tucumán 1553) a los de la Marina, y *Ultima Clave* (Rivadavia 717) a la Fuerza Aérea.**" En los despachos oficiales se corren apuestas sobre los verdaderos mentores de estas publicaciones por suscripción ("**Durante el proceso** —nos aclaran— **Vago dirigió *Estado mayor de la opinión pública* que, como su nombre lo indica, era una revista civilista y democrática...**") pero nadie duda de quiénes son los beneficiarios de los rumores que ponen en circulación..

"Alfonsín es comunista"

¿Usted se enteró de que el gobierno promovió las bombas en las escuelas para ganar las elecciones? ¿Que en realidad en la Provincia de Buenos Aires se impuso la izquierda (se suman los votos de Cafiero, Alende, FREPU, PO, Izquierda radical y ya está)? ¿O que el gobierno encara ambiciosos planes de estatizaciones industriales y expropiaciones agrarias; al mismo tiempo que financia las actividades de los militares del CEMIDA con 280.000 dólares y gasta la plata con la que podríamos pagar la deuda en ayudar a Nicaragua?

Cualquier lector de las publicaciones por suscripción o los informes reservados, podría disertar sobre estos temas, aunque, para sorpresa de muchos, también podría hacerlo cualquier cuidadoso lector de los diarios porteños. La explicación del aparente misterio debemos buscarla en que los periodistas políticos se alimentan en el submundo de la "información reservada" para la elaboración de sus columnas. Disfrazadas de trascendidos y "fuentes confiables", se cuelan las verdades, semiverdades y mentiras de los "creadores de la noticia". "**Claudio Escribano** (editorialista de La Nación) **se reunía regularmente con Fraga, igual que algunos de *Clarín*, Burzaco de *Tiempo Argentino*, Sánchez de Bustamente (h) de *NA* y Luis Torres de *Somos***", nos comenta un experimentado periodista. "**Es así** —agrega— **como estos sectores influyen en la opinión pública. Entre las bolas de los servicios y las que pone el gobierno en circulación, al final nadie puede estar seguro de nada.**"

Paradójicamente, los empresarios no compran los "informes" por su información. Las relaciones de los principales grupos con el gobierno son lo suficientemente amables como para garantizar un flujo propio de rumores y chimentos, más completo que el ofrecido en plaza. Sin embargo, saben reconocer los "servicios" prestados durante la pasada dictadura militar (y por prestar, nunca se sabe...), y también respetan el laborioso trabajo de adoctrinamiento drechista, liberal y militarista que cohesiona ideológicamente a la clase empresaria.



Recurrentes infitados a los asados, los viajes y las reuniones de estrategia económica de Alfonsín, los "capitanes de la industria" aprendieron en la ruleta del mercado financiero que el que apuesta todo a una sola carta está condenado a perder. Y que, como nos dice un viejo político radical, "**entre elección y elección, los que gravitan son los grupos de presión**". □

Usted sabe: Los argentinos somos derechos y humanos

"**Para que una mentira sea creíble debe apoyarse en una verdad**", es el lema que utilizan los informes empresarios reservados. Un buen ejemplo lo da el tratamiento hecho por Luis Pico Estrada a la campaña de bombas preelectoral.

En primer lugar afirman algo que hasta algunos funcionarios cuentan como cierto: El publicista de Alfonsín, David Ratto, no sólo es el autor de la campaña: "Usted sabe: R.A.", sino que ostenta el antecedente de una campaña política aún más importante: "Los argentinos somos derechos y humanos". Más allá de la anécdota son conocidas las vinculaciones comerciales con el Proceso de Reorganización Nacional.

Sobre esta base se monta la segunda operación: La Policía habría descubierto, entre los restos del reciente incendio de las oficina de Ratto, papeles que comprometen al gobierno con la campaña de bombas y amenazas antisemitas.

Aunque se ponía en duda la autenticidad del documento, la semilla estaba puesta. Poco después la versión, de una u otra forma, aparecía en todos los diarios.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"La Voz": réquiem de Montoneros

"Si nuestros muertos resucitaran nos fusilarían a todos"

Por Juan José Salinas

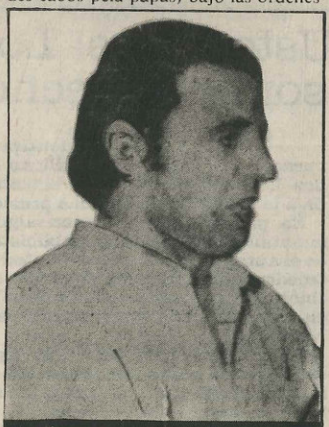
En el Uruguay, los líderes tupamaros excarcelados recorren los pueblos conversando en las plazas con la gente, llevando y recibiendo mensajes de esperanza. Se puede discrepar con ellos, pero no negarles su lealtad a una ética y un compromiso. No ha sido éste el final de Montoneros. Reducidos a una secta minúscula, acaban de concluir un camino sin retorno al reprimir a los trabajadores del diario Pueblo (ex La Voz) al que adscribieron al herminismo antes de cerrar.

"...y como a mí no me asusta el juez Pons, diré lo que todos sabemos: el diario La Voz es de los trabajadores, no sólo porque ellos lo han sustentado con su trabajo desde sus orígenes y porque a ellos estaba dirigido, sino porque el capital con que se solventó proviene de una expropiación a la oligarquía... o al menos eso creíamos hasta hace muy poco, porque la secta que hoy monopoliza ese dinero se niega ahora a devolver una pequeña parte a sus trabajadores, violando las leyes que le aseguran una indemnización (...) Así que aquella expropiación no habría sido tal, sino apenas una caricatura... o un vulgar robo, tal como siempre cacareó la reacción."

Palabras más, palabras menos, esto dijo Raymundo Ongaro en el pasaje más emotivo de la fiesta organizada por los trabajadores del diario **Pueblo de la Nación**, ex **La Voz**, en un club de Parque Patricios. La reunión, convocada para recolectar fondos para los despedidos y continuar las medidas de fuerza, contó con la animación de Víctor Laplace. Mientras tanto Norman Brisky, solidario con los trabajadores, seguía detenido en Coordinación Federal, acusado por el juez Pons de haber firmado un documento montonero hace ochos años. El dirigente gráfico se convirtió en el primero en revelar lo que es un secreto a voces: el meollo del conflicto de **Pueblo** trasciende los límites sindicales para convertirse en el réquiem de un modo de hacer política.

El ocaso de los dioses

No habrá sinfonía alguna que dé un toque estetizante al descalabro final de los restos de lo que fue alguna vez la organización político-militar y desde hace una década el Partido Montonero. Ha sido un largo proceso, iniciado en 1973, que pasó por el **Rodrigazo**, el asalto al cuartel de Formosa, los rimbombantes grados militares y el uso de uniformes, para agudizarse en el exilio y acelerarse hasta límites inconcebibles luego de la restauración de la democracia parlamentaria. La cúpula montonera sobreviviente de tanto fracaso quizá algún día se digne explicar la renuncia a boicotear el Mundial de 1978; el envío a la muerte de tantos militantes en la suicida **contraofensiva** de 1981, entre ellos de **Nariz** Di Maggio (el primer fugitivo de la ESMA) o de **Tucho** Valenzuela (quien desbarató un operativo castrense para eliminar a Firmenich en su exilio mexicano) así como su ridículo ofrecimiento para combatir en las Malvinas (incluso de humildes cabos-pela-papas) bajo las órdenes de Galtieri. El caso es que el **trade mark** de la **orga** quedó en poder del trío conformado por Mario Eduardo Firmenich, Fernando Vaca Narvaja y Roberto Cirilo Perdía, impedidos de regresar a Argentina por el gobierno del doctor Alfonsín los segundos, y encarcelado por propia voluntad el primero.



Mario Firmenich: un camino sin retorno.

La increíble descomposición del aparato montonero está destinada a hacer correr ríos de tinta cuando se disipen las actuales nieblas y se hunda la fariseica postura oficial de **"los extremismos opuestos y equivalentes"**, filosofía cuya biblia es el opúsculo de Giussani, **Montoneros, la soberbia armada** y que favorece, paradójicamente, a Firmenich, ahora dispuesto a impulsar amnistías generales y leyes de olvido de todo tipo. Habrá que esperar a que se escriba **otra** historia, la auténtica. Y a que varios libros del talante del excelente ensayo del británico Richard Gillespie, **Montoneros Soldiers of Perón**, sean al fin publicados.

Nos limitaremos aquí a glosar algo de lo ocurrido en torno al conflicto de **Pueblo**. Diremos entonces que no en vano iniciamos estas líneas con una cita de Raymundo Ongaro: aunque más no sea por sus orígenes cristianos y peronistas el dirigente sindical se encuentra emparentado con la etapa fundacional de los Montoneros. Pero hoy Ongaro y el triunvirato encarnan modos diametral-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

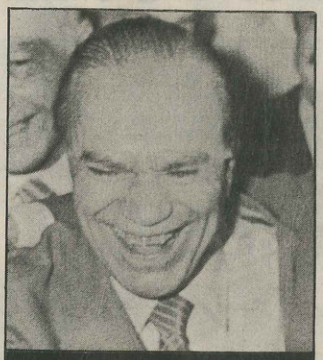
mente opuestos de concebir la política. Hasta el punto de que definió así a la cúpula montonera: **"Sabemos muy bien quiénes son: son aquellos que hablan a la izquierda pero viven a la derecha. Los conocemos: con todos esos botones dorados en las mangas y añorando otros botones, de corte más militar. Son los que siempre quieren ser líderes de los trabajadores, comandantes del pueblo, compañeros jamás".**

Las desventuras del "capitalismo revolucionario"

La referencia a los "botones dorados" es una obvia alusión al elegante traje cruzado de Juan Daniel Zverko, director de Relaciones Industriales de Editorial Martes S.A., la editora de **La Voz** y **Pueblo**, encabezada por el senador Vicente Leónides Saadi. Ex cabo de la policía provincial, aspirante a montonero primero y combatiente en Nicaragua (donde penetró con las armas en la mano en el bunker de Anastasio Somoza, tal como él mismo gusta recordar), el **Güero** Zverko se convirtió por méritos propios en el paradigma de cuanto ya dijimos. Su condición de combatiente la dejó acreditada cuando intentó disolver una asamblea de trabajadores al grito de **"¡Vayan a trabajar, guachos de mierda!"** y en otras oportunidades en las que ostentaba pistola al cinto, guerrera militar, pañuelo al cuello y borceguíes. Zverko, también conocido como **Antenita** (porque funciona a control remoto, según nos aclararon quienes le endilgaron el mote) fue **el hombre fuerte** de la última etapa de **La Voz** y de la efímera vida de **Pueblo**. Mientras los incondicionales del **Peronismo Revolucionario** (el último de una larga lista de nombres prestigiosos usurpados por la secta) y de la empresa —como el editorialista Mauro Bianco— se esforzaban en combinar agua y aceite cantando loas simultáneas a Fidel Castro y Herminio Iglesias, los trabajadores tenían prohibido hablar entre sí, el uso del teléfono (!) y limitado el del baño. La comisión interna estaba impedida de ingresar a la planta y media docena de lúmpenes ostensiblemente armados se paseaban amenazadores por las instalaciones. Esto, hasta que al fin la empresa (que previamente desconoció una resolución del Ministerio de Trabajo que ordenaba la reincorporación de 22 gráficos despedidos —el origen del conflicto— y que incluso despidió tres integrantes más, de la comisión interna) decidió hacer tabla rasa despidiendo a todos los trabajadores que no había podido "arreglar" (aprovechando las necesidades extremas —el sueldo de octubre no se pagó— y por el 25 % de la indemnización legal a cambio de la firma de un recibo en blanco) mediante una carta documento en donde los acusa de tomar el diario, injuriar a los representantes de la empresa, etc. en medio de un largo rosario de falsas tropelías. **"Sólo les faltó acusarnos de subversivos"** comentó, entre sarcástico y estupefacto, un periodista, que pasó seis años preso acusado, precisamente, de montonero.

La sangre derramada es vituperada

Es tanto el descrédito de la cúpula montonera que nadie, ni siquiera los que tienen sobrados derechos, les disputa el nombre, lo que permite que el trío siga cobrando alegremente —al menos hasta ahora— los intereses de los dólares depositados en distintos puntos del planeta. Dinero que es necesario, en parte, para pagar la millonaria defensa de Firmenich, a cargo del antiguo abogado de Vandor y Rucci... Y es que, ya sin norte, el trío ha decidido aplicar la racionalidad capitalista. Durante sus primeros 450 números, según aseguró alguna vez Perdía, **La Voz** perdió 150 mil dólares por mes, o sea un total de seis millones. Y esto era cuando se leía, porque **Pueblo**, al parecer, nunca superó los tres mil ejemplares de venta.



Saadi: los últimos malabares de un aprendiz de Perón

Es que, como los Montoneros, parece ocioso decir que **La Voz** fue una cosa bien distinta de lo que terminó siendo. Y que hubiera merecido perecer de otra manera: recordemos, por ejemplo, como luego del asesinato del dirigente montonero Yagger, en 1982, la dictadura desató una feroz campaña para clausurarla, difundiendo por todos los medios un informe que ventilaba las vinculaciones entre el diario y Montoneros. En el afán recibió incluso la inesperada ayuda de Rodolfo Galimberti, una de las figuras más reconocidas de la **orga** en mejores tiempos. Por entonces era tan cotidiano como el pan que se atentase y persiguiese al mismo personal que hoy Editorial Martes somete a sevicias. Muchos de los trabajadores, ya lo hemos dicho, pasaron largos años de cárcel, en el exilio o en la resistencia, acusados y perseguidos por **subversivos**. La espiral de la decadencia se inició quizá cuando se nombró director interino a Raúl Cuestas, un cordobés de obesidad, megalomanía y paranoia nerónicas, que terminó por pasar las jornadas encerrado en su despacho, pidiendo y esperando que el télex vomitase órdenes del exterior. Luego de su alejamiento, Cuestas fue expulsado de la Federación Latinoamericana de Prensa (FELAP), acusado de desfalco. Y por fin llegó Zverko y el naufragio alcanzó el clímax. Arrastrado por los vaivenes de la cúpula montonera (sólo comparable con la del MID y al **colorado** Ramos en cuanto a sorpresivos cambios de frente), **Antenita**, cuya fidelidad quizá provenga de haber sido chofer de Roberto Cirilo Perdía —a quien se reputa como el mentor ideológico de la secta— ejecutó un doble salto mortal: hacer que el diario abandonase las posiciones del peronismo de izquierda para reemplazarlas por la defensa de Herminio Iglesias y lo más desprestigiado del consejo nacional justicialista surgido en Santa Rosa. Para esto cambió la cabecera y organizó una fiesta de inauguración, en la cual brindaron juntos los miembros del "Peronismo Revolucionario" y los Argento e Imbelloni. Este último, mano derecha de Iglesias, tuvo un rapto de coherencia. **"Si nuestros muertos resucitasen** —confesó— **nos fusilarían a todos".**

Algo comienza a aclararse cuando nos enteramos de que el único directivo que permaneció incólume desde los inicios de **La Voz** hasta ahora, es el jefe de personal, Norberto Guaragna, quien casualmente cumplió idéntica función en APUS, la editora de Convicción, el desaparecido órgano oficioso del masserismo y tapadera de muchos de los negocios sucios del aún almirante.

"¡Ladrones, chorros, socios de Massera!" gritaban los 40 indignados trabajadores que siguieron a los representantes de la empresa desde la audiencia de conciliación obligatoria, en Paraná y Rivadavia, hasta la comisaría de Tucumán entre Paraná y Montevideo, donde éstos, al fin, optaron por refugiarse. Para que se presentasen en la audiencia hubo que recurrir a la fuerza pública. Policía al principio, policía al final. Desde su celda Firmenich quizá reflexione sobre la paradoja de que, cada vez más, su suerte esté ligada a la del almirante que mató a tantos de sus compañeros y al que entrevistó en París, hace ya siete años. Más ligada en todo sentido. Quizá porque el círculo ya se ha cerrado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

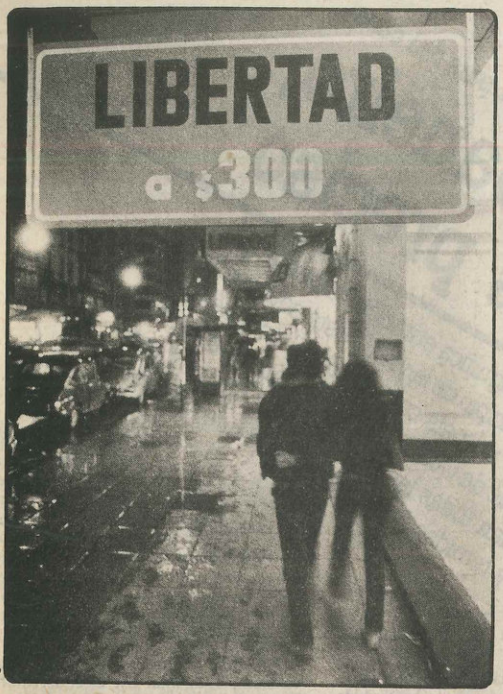
Imágenes del poder y la realidad

Desde hace varios años la Asociación Argentina de Reporteros Gráficos ha sabido crear su propio espacio de trabajo y acercamiento a la realidad. La 5a. Muestra Anual de Periodismo Gráfico tiene lugar, una vez más, en el edificio de la Fundación Plural, Avenida de Mayo 760, hasta el 20 de diciembre. A modo de incitación, publicamos estas fotografías.

1



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



2

1) Bilardo festeja la clasificación para el Mundial '86. Enrique Rosito.
2) Avenida Corrientes. Eduardo Bottaro.
3) Sin título. Pablo Grinberg.
4) Sin título. Silvio Zuccheri.

3



4



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Expedición al país del caos

Río de Janeiro, navegar es preciso

Por Enrique Symns

La palabra "kaos" también significa etimológicamente "principio del movimiento" o "principio de la vida". Esta nota confirma la existencia fabulosa de un país caótico. Brasil es auténticamente un paraíso perdido de Occidente y en su inmenso territorio se conjugan mezclan todas las pasiones, demencias y perversiones ansiadas y temidas por la mayoría de nuestros compatriotas.

Contrariamente a lo que se piensa, resulta muy interesante ese viaje de casi 48 horas con el culo pegado al asiento de 'Pluma" mientras la ruta va dejando la aprisionante llanura y se va adentrando en el esplendoroso verde, en el cielo abierto y luminoso. La mente se va despejando lentamente, en esas horas, del siempre preocupante pasado porteño y además hasta puede curtirse alguna buena relación en esa convivencia obligatoria de dos días.

Yo no tuve suerte. La paranoia viajó con nosotros desde Uruguayana hasta Río. Éramos un grupo heterogéneo: una pareja de maduros profesionales que iban a Río a visitar a su hija, un adolescente que debutaba en la aventura de conocer Brasil, un audaz desocupado buscando trabajo y hasta una hermosa "gatita" mimosa que fue el alma mater del viaje conectando y seduciendo a todos los pasajeros.

El demente subió en Uruguayana (Por si usted no lo sabe, no precisa sacar pasaje hasta Río. Viaja hasta la frontera, cruza a pie y toma nuevamente el mismo colectivo ahorrándose casi 40 australes con el truco) y nunca supimos su verdadero nombre porque en la charla dio varios diferentes. Era rosarino y estaba completa y peligrosamente loco: contó que venía escapando de su padre que quería asesinarlo porque él había descubierto que su progenitor era un traficante internacional de drogas. Pero, he aquí lo terrible: el padre había enviado a un asesino a matarlo y el tal pistolero podía estar entre los pasajeros.

El increíble guión logró producir pánico a bordo. Su comportamiento fue empeorando a medida que registraba el miedo de los demás. Comenzó a ponerse insultante, intentó besar los senos de la gatita y hasta se metió en la cabina del chofer generando la fantasía de que iba a estrellar el ómnibus. El peligro aúna a los débiles: comenzamos a complotar y salieron varios planes: abandonarlo en el camino con alguna treta, detenerse en algún puesto policial y entregarlo o darle una paliza. El "thriller" finalizó con una compacta apretada al loco quien, como no era idiota, se quedó quieto y aislado en un asiento hasta que llegamos a Río.

Según la suerte que se tenga, puede acontecer en uno de estos viajes que se formalice una espontánea trepada (término brasilero para designar el acto sexual) o hasta una batucada general. Todo esto, claro, dependiendo de la proporción de brasileros que viajen en el vehículo. Si hay sólo argentinos, entonces sí, el viaje va a ser solamente un terrible dolor de cabeza para su culo.

El zambón carioca

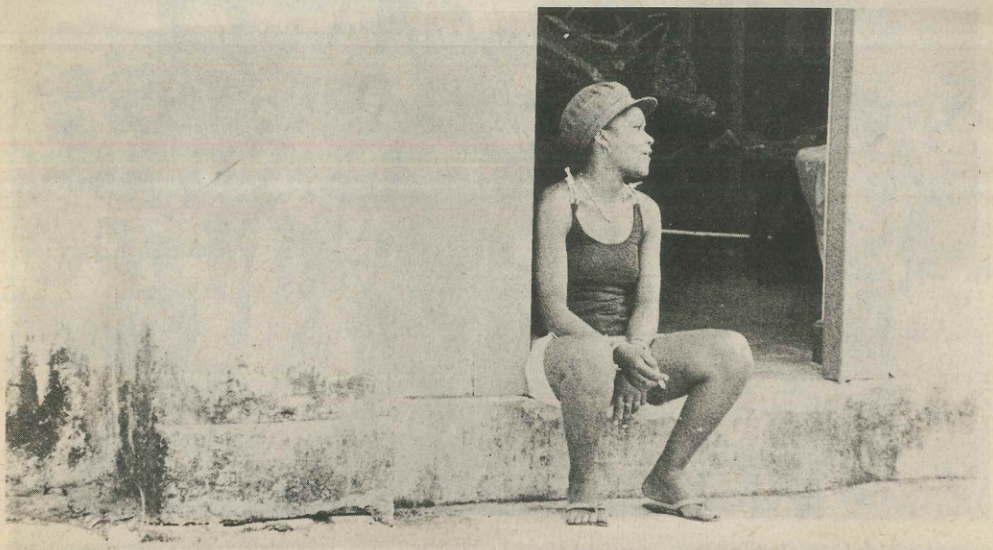
No enfile como siempre hacia Copacabana o Ipanema. Ese es el derrotero de los turistas (derrotero inventado por los comerciantes para que la gente no tenga casi ninguna experiencia y gaste todo su dinero) y usted viene dispuesto a la aventura, dispuesto, si es necesario, a pescarse una gonorrea, a ser asaltado, a enamorarse locamente y hasta a probar alucinógenos si cuadra.

Entonces, tómese un taxi y súbase al "morro" de Bidegain o de Santa Teresa, déjese conducir aún cuando tenga la impresión de que el chofer es un chiflado que maneja a 120 kms por hora con la sola intención de suicidarse. Luego comprobará que todos los cariocas están chiflados y que no vale la pena preocuparse por eso.

Mire por la ventanilla el panorama de una de las ciudades más bellas del mundo. Si el conductor le convida un cigarro de marihuana, acéptelo gentilmente y fumando comience a hablar en portugués. Verá que comunicarse es algo muy sencillo.

Intérnese por las callecitas de Santa Teresa, lleve poco dinero y ningún reloj. Es probable que lo asalten pero no le harán daño. Entre en el "Canto Da Boca" o en "Bar de Arnaldo" y bébase 200 caipiriñas e invite otras tantas a los innumerables ebrios que se le aproximarán. Por un día en su vida sea generoso y será recompensado. Cuando comience a sonar el zambón, baile, baile toda la noche sin parar, hasta el amanecer, entréguese a esa marcha guerrera de la alegría,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



ofrende su cuerpo al ritmo hasta que ya no le pertenezca y un cuerpo que ya no es el suyo vaya a acostarse al final de la jornada con algunos de los bailarines (de cualquier sexo, de cualquier edad) que lo acompañaron en la velada.

Al otro día usted ya estará en Brasil. Muchos creen que el viaje a Río dura apenas 48 horas de colectivo o apenas un rato de avión. Hay gente que tarda muchos meses en llegar y algunos se van de Brasil sin haber llegado nunca.

Si le sucede "llegar" no dudo que se sentirá profundamente conmovido. Inevitablemente Río lo atrapará con su abrazo caótico. Ese caos que respira en cada calle pletórica de vendedores ambulantes, ladrones, mendigos, prostitutas, toda clase de desharrapados, turistas, millonarios y hasta políticos haciendo calle para ganarse un voto. Y todo junto, mezclado, promiscuamente pegoteado, la belleza y la miseria copulando en cada esquina.

La Playa de Pepinos, al final de la barra de Tijuca, está tomada por los marihuaneros. Toda la playa arma y fuma "vaciados". Hace unos días, dos policías intentaron detener a un joven pescado "in fraganti". La gente comenzó a rodearlos pacíficamente pero sin permitir la detención. Llegaron refuerzos. Doce policías, finalmente, tuvieron que abandonar la playa sin su presa, perseguidos por una turba de enardecidos bañistas. La Playa de Pepinos está tomada. Los bohemios tomaron Santa Teresa. Los travestis, Cinelandia. Los punks y los heavy están en Botafogo. Para cada locura hay un lugar, para cada experimento, un laboratorio.

En poco tiempo, cuando el calor ataque, el olor del carnaval comenzará a impregnarlo todo. Las elecciones del día 15 de noviembre serán sólo una anécdota sin importancia porque para el carioca el carnaval es más importante que todo. "Esta democraziña, cara —me dice uno de ellos—, no da para creer en ella, en cambio tú puedes tenerle fe al carnaval que nunca te va a engañar...".



En el laberinto carioca el final del recorrido es impredecible. Al otro día de llegar a Río, cansado, ansioso de fumarme un porro, aparecí repentinamente en el Copacabana Hotel, junto al presidente de Francia Françoise Miterrand que realizaba un agasajo para toda la comunidad francesa residente en Río. Oculto entre una banda de franceses delirantes que encontré en Santa Teresa, pasé los controles burocráticos montados por la embajada de Francia en la puerta del hotel, musitando un engendro de franco-portugués.

Eran las cinco de la tarde y el lobo periodista que llevo adentro sacó sus colmillos mientras aguardaba la llegada del presidente: en toda mi vida no estuve ni siquiera cerca de un presidente y ahora tenia hasta la posibilidad de dialogar con él. La experiencia es decepcionante, les anticipo, y arriesgo la teoría de que cualquier borracho de cualquier piringundín del mundo tiene mejor conversación que cualquier presidente de cualquier paisillo del planeta. A las siete de la tarde, luego de una sofocante espera, hizo entrada Mitterrand (o su doble, porque lo que surgió en la puerta fue un frío y serio cadáver que producía espanto por su aspecto de ultratumba). Los 300 franceses presentes aplaudieron amablemente.

"—Cuando vino el presidente Giscar D'Estaing —confesaba luego el mâitre del hotel— vinieron casi mil franceses a la recepción, todos los franceses de Río estuvieron aquí, pero Mitterrand es socialista y eso no cae bien..."

Efectivamente, la mayoría de los franceses en el exilio voluntario, son ultra-reaccionarios, conservadores a ultranza que añoran a De Gaulle y que viven en los países subdesarrollados como lo haría un extraterrestre en la jaula de monos de un zoológico.

Mientras engullíamos unos exquisitos canapés y bebíamos un auténtico champagne "Moët Chandón" de origen francés, Mitterrand improvisó un breve discurso basado en los temas predilectos de su colega socialista Leonel Brizzola, gobernador de Río: educación, campañas de alfabetización, el colegio como arma revolucionaria.

Luego, el cadáver de Mitterrand, descendió del improvisado escenario y se mezcló entre los integrantes de la colonia francesa, rodeado por una docena de monstruosos guardaespaldas dignos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



de aparecer en un filme de Sam Peckimpah. Munido de mi correspondiente intérprete me acerqué a él y luego de apretarle la mano (ya saben, fría como un amanecer en el ártico) entablé el siguiente diálogo:

El Porteño: Sr. Presidente, la población francesa de Brasil está ansiosa por conocer su opinión sobre el sonado caso del grupo pacifista "Greenpeace"...

Mitterrand: Buenas noches, es un placer conocerlo...

El Porteño: Disculpe la insistencia Sr. Presidente, pero estamos realmente interesados en conocer su opinión sobre Greenpeace...

Mitterrand: (con una espantosa contractura que pretendió ser una sonrisa). Eso no es ningún problema para nosotros, no hay que preocuparse...

Este sensacional y exclusivo reportaje finalizó abruptamente cuando uno de los guardaespaldas nos empujó "accidentalmente" tratando de movilizar el cadáver hacia la salida. Cuarenta y cinco minutos después de haber llegado, Mitterrand se retiró del Copacabana Palace, no sin antes experimentar el horripilante vino brasilero al que juzgó con un conciso: "—Gostoso".

Nosotros nos quedamos en el hotel durante cuatro botellas de champagne más y luego partimos para acostarnos exactamente a la hora de la última caipiriña.

Imágenes, imágenes

No cabe duda que fueron los portugueses los que se llevaron la mejor parte del botín en el gran saqueo continental. No es culpa de Buenos Aires ser llanura y no tener relieve. El relieve de la tierra siempre produce relieve en el alma y en las emociones, da una cierta tridimensionalidad de la observación. El mar, además, le agrega ocio y viaje a una ciudad. El calor, es el condimento final para este plato caótico que es Brasil.

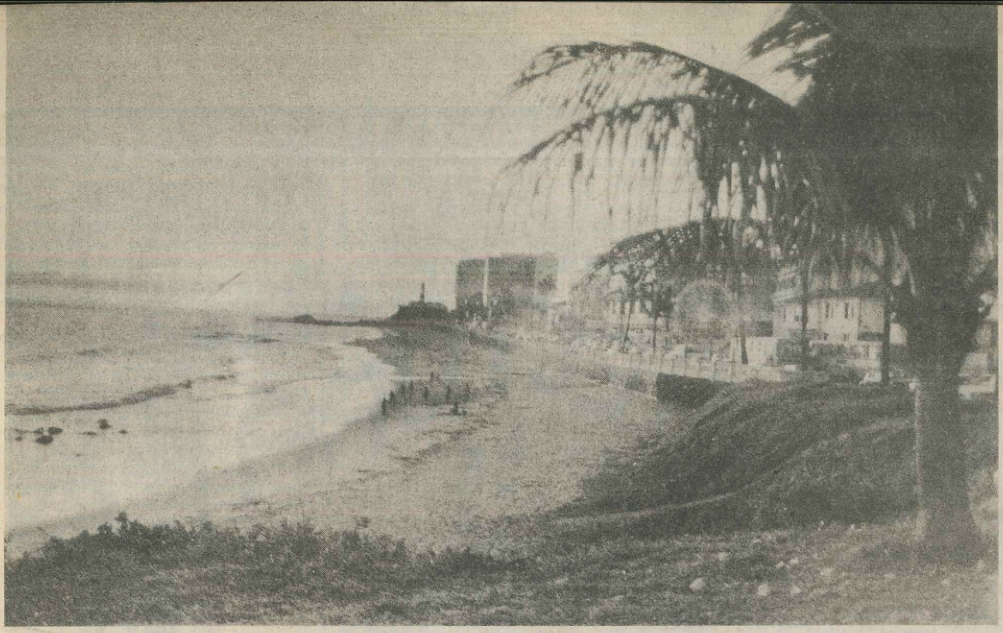
El carioca es un especimen muy especial: apasionado del juego de vivir, nunca diría un "me juego". Se apasiona locamente pero se olvida antes de darse cuenta. Habla mucho pero por el solo placer de producir sonidos y no por alcanzar alguna conclusión o establecer un pacto. En una charla carioca siempre se mezcla todo. Zico y la política, el carnaval y el amor. Todo en el mismo nivel, con la misma poco importante importancia. Lo que siempre está presente es el cuerpo: la caricia, el beso, la mirada que casi toca o casi huele. Sincero, ingenuo, astuto, frívolo; el carioca es casi dueño exclusivo de un secreto que le permite sobrevivir toda angustia: sabe cómo hacer de la vida una fiesta aun cuando la fiesta no exista.

Roque Santeiro es el teleteatro más famoso y escandaloso de la historia de la televisión brasileña. Es el teleteatro más loco y criticado del Brasil. A las nueve de la noche, cuando comienzan a proyectarse sus imágenes, todo el país para. Los teatros han modificado sus horarios para no interponerse con Roque Santeiro. Las calles están vacías, en los bares los parroquianos abandonan su parloteo y se instalan frente al aparato. Hasta aquellos que lo detestan no pueden evitar la tentación de verlo. En Argentina si tuviéramos un teleteatro así, habría un golpe de estado. En Roque Santeiro el Mal discute mano a mano con el Bien sin llegar nunca a un acuerdo y sin que ninguno demuestre mayor merecimiento que el otro, la inmoralidad siempre resulta más simpática que la moralidad y el sexo es bendecido en cada capítulo. Siendo aborrecible, Roque Santeiro resulta casi una obra de arte: nada aprueba, nada condena; todo lo muestra, todo lo esconde.

(Voy caminando por la Avenida Rio Branco, el centro comercial de Río, una mujer muy negra, muy hermosa, me interpela. No es una mendiga: a cambio de un frango (un pollo) para ella y sus dos pequeños hijos (dos criaturas que le cuelgan del brazo) ella me lleva a su casa y me la chupa. Me explica que sólo puede chupármela porque ella no es una puta; está casada y quiere a su marido. La invito a almorzar junto a sus hijos y la libero de su precio mientras le deseo la boca cuando come. Más tarde, en Santa Teresa, Joao, un carioca muy experto en estos temas, me dice; "Cara, voce tein que haber pegado esa chupada, ella gosta de facer isso, así ficó pior; así ela ficó mendiga, no trocó nada, só recibeu...").

La campaña electoral para nombrar prefecto y subprefecto de la ciudad es un espectáculo sin duda digno de que Teatro Abierto lo estudie. Los políticos hacen un auténtico show callejero; cantan, bailan, se hacen acompañar por bandas de músicos o de actores y montan sus pequeños cuadros callejeros. En la televisión se agreden con una violencia increíble acusándose de los peores delitos. Todos saben que la corrupción forma parte de la ciudad tanto como el Cristo del Corcovado. La corrupción se ve en la calle, en el fiscal que cobra monedas al vendedor ambulante y en el po-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Fotos: Héctor Espector

licía que pide unos miles de cruceiros por no detener al portador de marihuana. El sistema electoral consiste en recorrer la ciudad a pie: a veces hasta se cruzan en el mismo barrio o en la misma casa y discuten frente a los moradores. El voto, además, puede valer dinero. La famosa favela Roxiña, en la barra de Tijuca, con más de 100.000 votantes, puso en subasta sus votos al mejor postor. Los ganó el candidato Ruben Medina (PFL), opositor principal de Brizzola. La cifraz de la compra fue seguramente exigua, pero suficiente para los paupérrimos habitantes de la favela.

(Estoy en un cine de Cinelandia viendo **La rosa púrpura de El Cairo**. En la mitad de la proyección, un negrazo enorme y desharrapado comienza una pelea con otro espectador. La conversación va subiendo de tono y se amagan algunos golpes. Los espectadores, en lugar de protestar, dejan de ver el filme, nadie reclama el silencio, sino que prefieren participar de la polémica. Al cabo de unos instantes el cine es un griterío. Las luces se encienden y poco después los acomodadores y el boletero también se agregan a la discusión. Cuando el filme recomienza, la historia de Woody Allen parecía mucho más pequeña y tímida, daba ganas de que el filme hubiera seguido en la platea.)

En Río Centro, a pocos kilómetros de Río, se realizó bajo el auspicio de la Secretaría de Comercio e Industria y del importante diario O Globo, la primer feria esotérica del Brasil y posiblemente de Sudamérica. El auspicio oficial para este tipo de eventos es común en estos lares: ferias de rock and roll, muestras punks o conferencias gays son normalmente auspiciadas por el gobierno.

En esta curiosa feria esotérica, el público bien puede sacarse una fotografía de su cuerpo astral en una cámara Killian para luego enterarse de su estado o su Karma (precio: 6 dólares), o bien puede entrar en alguno de los innumerables consultorios de astrología, cartomancia, quiromancia o simple adivinación (4 dólares).

Cada secta (desde la archiconocida Hare Krishna hasta la ignota Perseo) tiene su pequeño negocio desde donde competir para obtener sus futuros adeptos. Más que una feria espiritual del misterio, el asunto está montado como un comercio: los japoneses de Gnosis venden plantas mágicas, los Hare Krishna sus artesanías y saumerios y hasta los naturistas montaron sus restaurantes macrobióticos. Lo mejor del show esotérico es un pintor que cobra por entrar en estado de éxtasis, para pintar en presencia del público al estilo Manet o Kandinski.

Miseria

Pero una oculta miseria, un secreto malestar también subyace junto a la maravilla de esta tierra. El racismo, por ejemplo, es una realidad negada normalmente por los blancos que hablan cariñosamente de "negritos" o "negrones". No existe violencia física, sino económica y los negros no tienen prácticamente ninguna oportunidad. A pesar de todo, la prostituta negra continuará siendo la mujer más codiciada por la mayoría de los blancos de paso por Río. Mientras tanto, el 80 % de la población carcelaria es de raza negra. En esas cárceles ha surgido una nueva y horrorosa costumbre: es tanto el hacinamiento que como forma de protesta se sortea y se mata a uno o dos presos para llamar la atención de las autoridades. En esas celdas de reclusión masiva las violaciones y asesinatos son cosas cotidianas. A las prostitutas las sacan de la celda al mediodía, desnudas, y las bañan con mangueras; algunos oficiales las observan para escoger una esclava para esa noche. En esas mazmorras, a veces hasta 80 personas, tratan de adaptarse y convivir sin perder su condición humana. Se organizan bajo el mando de un "cherife" (jefe) que suele ser la más fuerte e inteligente. El es quien reparte la comida y los cigarrillos y distribuye los turnos para dormir y hasta para defecar en el pozo que se encuentra en la misma celda.

La población pobre de Brasil, es la peor alimentada de Latinoamérica. Actualmente, según las estadísticas extraoficiales, un habitante de favela come un promedio de 50 gramos de feijon por día. Esa misma pobreza, calculada para que la mayoría de los hombres no logren desarrollarse, produce las taras más bestiales y los crímenes más espantosos. Hace unos días un favelero secuestró, violó y estranguló a una niña de 9 años. Luego de consumada la violación y el crimen, el asesino escribió con su navaja sobre la espalda de la niña la siguiente frase: "Viva el presidente Sarney".

Pero quizá sea por ese motivo que Río de Janeiro es una ciudad realmente maravillosa, porque de acuerdo a los antiguos adagios tebanos: "La maravilla que alcances dependerá siempre del horror que seas capaz de enfrentar".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Movimiento estudiantil

Busco mi destino

Por Marcelo Helfgot

Individualismo, apatía, el título como único objetivo. El movimiento estudiantil justifica con esto su imposibilidad de concretar lo que tantas veces declama: articular a la Universidad con las necesidades de un país sin proyecto de futuro. Los dirigentes estudiantiles esperan recomponer las fuerzas sociales en el ámbito estudiantil, pero no encuentran las vías adecuadas. Esta nota describe sus búsquedas.

"**Mirá, yo en política no me meto. No es que me parezca mal que otros lo hagan. Pero a la facu vengo a estudiar. Quiero alcanzar el título para ser alguien**". Se llama Julián Delfino, tiene 21 años y estudia Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires. Confesó no haber votado en las elecciones del centro de estudiantes. Quizás un caso prototípico, teniendo en cuenta que participó menos del 30 por ciento en esa facultad, la más numerosa de Sudamérica, con 32000 alumnos inscriptos.

El llamado a la participación, más allá de las diferencias ideológicas y de método, es unánime entre las agrupaciones que ven en este hecho la mayor dificultad para "**movilizar al estudiantado con el objetivo de lograr que la Universidad esté comprometida con las demandas de la sociedad**". Intenciones que les son comunes a las corrientes autodenominadas "del campo popular": Franja Morada (radicales), JUI (intransigentes), PC, JUP-Regional (peronismo revolucionario), JUP-Capital (línea Gullo), MAS e independientes de izquierda.

"**Todavía nos falta encontrar el lenguaje adecuado, pero de a poco vamos conectándonos mejor con el alumnado no militante**", señala Martín Baintrub, presidente de FUBA, central de los universitarios porteños hegemonizada por los radicales desde su recuperación en 1983. Y esa "adecuación" se refiere a "**priorizar las reivindicaciones inmediatas, de tipo gremial**" (mejoras de servicios, apuntes, biblioteca), porque en este momento son las más sentidas por gran parte del electorado.

Según Gustavo Hurtado (PC), siempre habrá sectores indiferentes y la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

salida la darían "**aquellos que interpretan o defienden los intereses del estudiantado, en un proyecto realmente liberador. Ni la derecha continuista, ni la modernización de la dependencia que plantea el rector Delich, adocenando a Franja Morada, están en ese camino**" y presenta el frente constituido con la JUP-Regional y el MAS, como "**un paso más para ir ganado espacios**".

Mientras tanto, las consignas suenan más que las respuestas concretas y creíbles para el grueso, si el objetivo es sumar fuerzas. Esas fuerzas que serán imprescindibles para concretar los proyectos proclamados, enfrentados con los que emergen de la política oficial, que impone una normalización domesticada de la Universidad. La Junta Coordinadora, de posturas teóricas transformadoras, no puede —o no intenta— ejercer presión con su mayoría de votos y prefiere la concesión permanente; aunque en Córdoba, Rosario y Mar del Plata mostró mayor impulso. Mientras que los otros sectores que pretenden modificar esa política, no aportan realidades tangibles.

La derecha se acomoda

Se habla de la derechización de la UBA. En realidad ésta se encontraba lantente en la prédica del Proceso y apareció en las elecciones con el independentismo de derecha, "aséptico" en temas políticos, catalogados como "extra-universitarios". "**Los estudiantes no votan proyectos**", señalan desde esta vertiente, cuyo espacio fue abruptamente ocupado por los liberales de la UCD más el Partido Demócrata, quienes coinciden con estas definiciones, y aparecen como una verdadera derecha orgánica.

La misteriosa sigla tras el que se escudan, **UPAU** (Unión para la Apertura Universitaria), les sirvió al principio para ofrecerse como independientes, pero ya no tienen necesidad de esconderse, recogen los frutos carismáticos de Alsogaray. Les molestan las marchas "**porque interrumpen el tránsito, atentando contra los derechos de los demás**", dicen que "**el movimiento estudiantil es un concepto corporativista, social, y nosotros somo favorables a la autodeterminación individual**", y ganaron un plebiscito en Derecho al oponerse a cualquier reforma en los planes de estudios casi medievales.

Hoy son tercera fuerza en Buenos Aires —detrás de Franja y cerca de la JUI— y primera en Mendoza. Para Carlos Maslatón —quien fue candidato a concejal por la Alianza del Centro— "**los centros deben dedicarse a hacer más placentera la estada del estudiante en la Universidad y no meterse en asuntos políticos**", aunque al aceptar que cada agrupación se pronuncie sobre el tema que prefiera, **aclara que "UPAU no lo hace porque no se lo reclama el electorado**".

Los resabios y el después

Que el movimiento estudiantil viene de una cruenta derrota es un dato insoslayable. Más del 20 por ciento de los desaparecidos pertenecen a él. Pero con dos años de democracia, las carencias de participación y los bolsones reaccionarios no parecen explicarse con la simple referencia a los "**resabios de la dictadura**", como se suele repetir. Es cierto también que influye en este retraso la composición social (sectores de clase media para arriba) de estas instituciones.

Sin embargo deben existir otras variables, que será necesario descubrir y afrontar.

El rector Delich felicitó a la dirigencia estudiantil por su "madurez". Los de Franja sonrieron en silencio; para Maslatón es **un premio a la moderación**" y la izquierda lo tomó como una "**burla**". Miguel Talento —líder de la JP Universitaria durante la convulsionada década del '70— se horroriza:

Normalizar no es democratizar

Los militares ya se iban, pero no podían hacerlo sin dejar una huella indeleble en la Universidad, esa tradicional "fábrica" abastecedora de dirigentes y profesionales que el establishment necesita para sustentar el sistema.

Entre 1982 y 1983 miles de profesores obtuvieron sus concursos en un clima de represión. Los más lúcidos —en su mayoría— habían sido perseguidos desde el inicio de la dictadura o por la gestión Ivanissevich en 1974. Además de esta restricción, se produjeron "**arbitrariedades manifiestas, un absoluto desprecio por la dignidad de quienes participaron en ellos, actitudes de una soberbia delirante, la falta de respeto por los más elementales principios de convivencia, un accionar que sólo puede permitir la impunidad**", según indicó el actual decano de Medicina, Fernando Matera, en el informe de la comisión revisora de los concursos en su Facultad.

"**Jueces que a la vez eran parte, exclusiones infundadas y arbitrarias de aspirantes, dictámenes que solo contenían una ficción de fundamentación**", fueron moneda corriente en todas las facultades, tal como lo denunció este decano, a quien la audacia casi le cuesta el puesto. La orden oficial era no enfrentarse con el plantel surgido de los fraudulentos concursos, a pesar de incluirse en su nómina algunos personajes vinculados con la represión, como **Raúl Zardini** (ex decano de Ciencias Exactas) ó el médico **Jorge Curutchet Ragusin** (bajo acusación de la **CONADEP**), entre otros, además de influyentes funcionarios e ideólogos del régimen militar, como **Burundarena, Aguirre Lanari, Benegas Lynch**, ex decanos, etc. Aunque se diga que "los más peligrosos" serán extirpados, los quistes de la "rosca profesoral" se mantuvieron durante dos años de democracia y gran número de sus representantes seguirán enseñando, votarán en la normalización y hasta ocuparán cargos directivos en la Universidad.

La consigna era negociar. Disputarles espacios a los herederos del antiguo régimen. Por eso el Congreso optó por no anular los concursos, cuestionándolos políticamente, y sólo permitió que se impugnaran individualmente por motivos académicos. Aún así, los dictámenes de las comisiones revisoras que funcionaron en las diversas facultades no siempre fueron tenidos en cuenta. Muchas impugnaciones fueron levantadas (en Córdoba casi el cien por ciento, incluido el vicepresidente Víctor Martínez y otros conspicuos oficialistas como el senador De La Rúa, en Buenos Aires) y así los oscuros antecedentes se lavaron.

Cuando se anuncia eufóricamente que está a punto de recuperarse la autonomía y el cogobierno, la auténtica democratización universitaria se asemeja a una caricatura. En Buenos Aires, por ejemplo, menos de 2000 docentes designarán la mitad de los consejeros que impartirán el rumbo de la casa de estudios desde los distintos órganos de conducción, muchos de ellos surgidos de los concursos dictatoriales. La otra mitad le corresponde a unos 180.000 estudiantes, varios miles de graduados y más de 10.000 docentes auxiliares, quienes votan con los graduados y son los que están en contacto directo con los alumnos, ya que el titular de cátedra pocas veces aparece en las aulas.

Con esta relación de fuerza, cabe preguntarse qué cambios sustanciales se esperan de la Universidad. Habrá que replantear cuáles son los objetivos perseguidos por la "nueva" Universidad. Desde todos los sectores se coincide en responder: la formación de profesionales acordes a las necesidades del país. Entonces la fórmula será sacarse la careta y resolver si se trata de la necesidad de transformación o la necesidad de mantener el statu-quo.

M.H.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



"**Es una ironía cruel, porque la militancia estudiantil hoy es una subcultura. Recién se está recomponiendo. Fue arrasada, al igual que todos los actores sociales. Hasta se le quitó la historia de épocas anteriores, para que aprendan de esas experiencias**". Y reflexiona, "**Tuvimos una cuota de mesianismo e ingenuidad, pero estábamos insertos en el proceso de movilización de la sociedad en su conjunto**", defendiéndose de quienes le recriminan la conducta de "**vanguardia esclarecida**".

Desde adentro del movimiento, se distinguen distintos rumbos. Para la UCD es el del "**eficientismo**"; para Hurtado (PC), a través de los frentes de liberación nacional se alcanzará la "**radicalización**" estudiantil a mediano plazo, en tanto Eduardo Torres (JUI) cree que con el surgimiento de los conflictos sociales habrá redefiniciones en la relación de fuerzas, aún no visibles en la superficie. Baintrub considera que "**con la democratización de los claustros y a través de la mayor participación, se van a ir dando paulatinamente los cambios esperados**".

Mientras tanto, la vida interna en los viejos edificios universitarios —salvo excepciones— sigue desarrollándose casi al margen de la vida externa. Los temas de fondo son cuestión de "politizados". En el medio quedaron los "kelpers" del Ciclo Básico, que no saben si pertenecen a uno u otro sector. Ni siquiera los dirigentes más creciditos los consultaron antes de decidir dónde debían votar. En algunos casos, como las carreras humanísticas, seguirán discutiéndose los temas de la dependencia con la ilusión de que algún día se reflejen en la práctica. En las tradicionales, todavía vale más un título que el más enriquecedor de los debates —que los hay—, porque, en la vida, hay que ser "alguien".

El aprendizaje esquizoide en la facultad bicéfala

Quienes cursamos estudios en la Facultad, años más o años menos, hicimos nuestro secundario durante el proceso. Todos padecimos una mala formación. No logramos zafar del pésimo sistema educativo: tuvimos que memorizar textos y textos de tal página a tal otra, amén de cosas peores, como percibir la falta de libertad de cátedras, el miedo y la impotencia que muchos profesores tenían al hablar. Esto, que es una verdad archisabida, ahora nos tiene bastante amedrentados.

Tiendo a pensar que soy un imbécil incapaz de aprender cosas nuevas. Escucho hablar de los grandes debates ideológicos del siglo en mi carrera (Letras) —los años de Foucault, la semiología, el mentado estructuralismo y me digo "esto nadie me lo enseñó". Pero la vida y las libertades han vuelto y lo que no aprendí antes bien tendría que poder aprenderlo ahora.

Las dificultades no se terminaron para mí con tener que arreglármelas para entender los nuevos conceptos que esforzados carpinteros intentaban transmitirnos para abrirnos la cabeza. Resultó que me encontré también con otros profesores que eran iguales a los que había tenido en el colegio (igualmente autoritarios, memoristas e incapaces). Peor: mi examen final tuve que rendirlo con dos profesoras absolutamente distintas.

Con la primera (Beatriz Sarlo), a pesar del esfuerzo que me había significado entrar en la materia desde el enfoque moderno que proponía, me sentí a gusto. Por primera vez en mi vida estaba "dialogando", sin presiones, con esa delectación provechosa que alguna vez leí que recomendaba el buen Sócrates.

Pero con la otra mujer —Teresita Fichte, quien casualmente impugnó el concurso docente ganado hace poco por David Viñas— fue como entrar en el viejo mundo del verso y el machete, que yo había creído clausurado al terminar el secundario. Me sentí trabado ante el culto sacro que hacía sobre los títulos y las fechas de publicación de las obras. Estuve tentado de bajar las escaleras y salir a la calle para no volver más. Volvía después de cinco años a la Facultad y me encontré con esta desilusión. Es que ingenuamente había pensado que la Universidad había cambiado.

Ante esta realidad, cada alumno desarrolla tácticas de supervivencia mental diferentes. Tengo compañeros que hablan lisa y llanamente dos vocabularios y organizan sus pensamientos de modo de quedar bien con Dios y con el diablo. Yo no puedo hacer eso. He optado por asistir únicamente a las clases de aquellos que me den elementos de juicio para sacar mis propias conclusiones y que no pretenden que yo repita como un lorito todo lo que ellos dijeron en los teóricos.

Están en juego dos universidades. Las que son edificios y las que también son del pensamiento. Yo quisiera una Universidad que nos estimule a pensar en forma propia y no como estudiantes en serie, productos de una maquinaria masificadora al mejor estilo "**The Wall**". Que impulse la libertad de opinión aún a riesgo de resultar contestatarios y que nos ayude a crecer como profesionales realmente adultos.

Critico la actitud soberbia y paternalista de quienes se creen dueños de la verdad y pretenden impartirle a sus alumnos como la única posible. Estos representan los intereses de quienes prefieren que los universitarios de hoy seamos los pocos partícipes ciudadanos de mañana. Me temo que si la actual universidad no modifica su complacencia con una modalidad que conspira contra la creatividad y el desarrollo de los individuos como seres pensantes, el destino de nuestro país va a seguir siendo el de un futuro mediocre.

Alejandro Margulis
(estudiante de Letras y periodista)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





El noveno: No desear

Por Ariel Delgado

El diario **La Nación**, cuyas máximas autoridades son Bartolomé Mitre y Claudio Escribano, lleva adelante casi cotidianamente una campaña contra el gobierno de Nicaragua, intentando demostrar que allí no existe libertad de prensa, no se respetan los derechos humanos y se persigue a los cristianos.

El matutino de los Mitre no pareciera el más indicado para dictar lecciones sobre estos temas. Cuenta Robert Cox, digno ex-director del **Buenos Aires Herald:** "Recuerdo que fui un día (durante la dictadura militar) a hablar con Claudio Escribano de **La Nación** y le dije: acá está desapareciendo gente. Ante lo cual contestó que siempre desaparece gente en las guerras"

En su editorial del 9/7/81 afirma **La Nación: "Timerman ha encontrado por fin la horma de sus zapatos. El general Ramón Camps acusado por Timerman de las torturas que dice haber recibido en prisión lo refutará en un libro que está escribiendo... Después de tanto tiempo llegó la hora de que alguien (el gral. Camps) consiga desconcertar y poner públicamente en apuros a un cínico de la destreza del señor Timerman".** El centenario rotativo termina su comentario con esta frase decididamente chabacana: **"Timerman andá a cantarle a Gardel".**

Ni qué decir que no recuerdo que **La Nación** denunciara el asesinato de los Padres Palotinos ni tantos otros crímenes perpetrados por la dictadura contra religiosos y laicos cristianos. En cambio, sí denuncia una hipotética agresión sandinista contra **Radio Católica** de Managua, propiedad de la Iglesia, cuyo director es Monseñor Bismark Carballo. Dicha emisora fue sancionada con la suspensión por 48 horas de sus trasmisiones, por haber irradiado un programa que había sido expresamente prohibido por el gobierno sandinista.

Los antecedentes históricos de la jerarquía eclesiástica de Nicaragua no son dignos de elogio. En el estadio de Managua, la hija de Anastasio Somoza, el fundador de la dinastía sangrienta, fue ungida por un obispo Reina del Ejército y la corona que brillaba en su cabeza era la de la Virgen de la Candelaria. Cuando el feroz tirano fue ejecutado en 1956, los obispos lo enterraron con honores de Príncipe de la Iglesia.

Aunque mucho se ha dicho sobre el monopolio radial de los sandinistas, la verdad es que en Nicaragua funcionan 27 radios privadas y 19 estatales (casi todas expropiadas al clan Somoza).

Respecto de la "persecución religiosa" la información ha sido escandalosamente manipulada. Un ejemplo: El 9 de junio de 1984 el Obispo de Managua, Monseñor Obando, organizó una marcha contra el gobierno revolucionario. Esta manifestación supuestamente espontánea fue anunciada por **La Voz de EE.UU.** y por la agencia estadounidense **UPI** 4 días antes de que ocurriera. Por haber intervenido en la política interna del país, casi simultáneamente 10 sacerdotes extranjeros fueron deportados y las agencias trasnacionales que de hecho controlan la información mundial, en sólo 72 horas emitieron 140 cables sobre ese episodio. Por el contrario, nunca dijeron nada sobre que la propia Jerarquía Eclesiástica ha expulsado del país a más de 50 sacerdotes católicos por apoyar el proceso revolucionario.

En cuanto a Monseñor Carballo, director de Radio Católica y vocero del Arzobispado de Managua, al ser reporteado por **La Nación** describió en detalle "las persecuciones anticatólicas de la dictadura sandinista".

En realidad a Monseñor Carballo lo persiguen los maridos celosos.

El 11 de agosto de 1982 en el barrio Las Colinas de Managua se estaba realizando un acto público que era cubierto por varios fotógrafos. En determinado momento se sintieron gritos de personas que peleaban, intervino la policía y detuvo a los protagonistas del escándalo: Maritza Castillo, su compañero Pedro Télellez y Monseñor Carballo.

Tanto la mujer como el religioso estaban desnudos y corrían para escapar a los golpes del indignado esposo que había regresado inesperadamente a su domicilio, donde sorprendió a los amantes en medio de una escena por demás apasionada.

Una vez identificados, los 3 actores del grotesco escándalo recuperaron su libertad.

Un reportero gráfico tomó una foto del poco edificante papel desempeñado por Monseñor Carballo.

Como era de esperar, Monseñor Carballo se declaró víctima de una "diabólica maniobra sandinista" y aseguró que mantenía con la mujer relaciones "estrictamente sacerdotales". En la otra foto aparece el Vocero del Arzobispado de Managua ejerciendo en short su "misión espiritual" con Maritza en la hermosa playa de San Juan del Sur... □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los "verdes" alemanes

De la utopía ecológica a las puertas del poder

Por Esteban Bayer

Quizás parezca descabellado, pero es cierto. Un partido joven, cuyo propósito es transformar desde las bases una sociedad hiperindustrializada, insertada en un férreo bloque militar, conquista en cinco años de vida orgánica el suficiente espacio social y electoral como para intentar desde el poder la puesta en marcha de los principios que le llevaron a expresarse políticamente.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



El partido ecologista, pacifista y radicaldemócrata, "Los Verdes", se encuentra actualmente ante una disyuntiva política, la más compleja en su breve pero vertiginosa vida en Alemania Federal. En pocas semanas más comienza a transitar por una de las dos difíciles sendas que se le presentaban: o bien seguir incrementando el trabajo extraparlamentario, dejando de lado a las instituciones y dedicándose a ampliar las bases de un **"movimiento reformista que sea pacifista, ecológico, de izquierdas, social y radicaldemócrata"**, o bien acercarse a las nuevas **"posibilidades de poder"**, tal como lo definiera Joschka Fischer, figura protagónica de la nueva estrategia elegida por los Verdes: ocupar la cartera de Medio Ambiente y Ecología del gobierno (mayoritariamente socialdemócrata) del estado (provincia) federado alemán de Hesse. Es un hecho que sólo el futuro determinará si tan sólo fue un momentáneo y transitorio episodio del sistema parlamentario, o bien el inicio de la marcha "verde" por las instituciones del estado.

En todo caso, la sociedad política alemana está alterada: los socialdemócratas se arriesgan a llevar adelante un proyecto que gran parte del partido siempre rechazó; los Verdes intentan algo nuevo que produjo serias discrepancias internas que llevaron al partido al borde de la escisión; la democracia cristiana habla un lenguaje duro atacando una coalición que, si tiene éxito, puede hacer peligrar al actual gobierno federal; y la poderosa industria reacciona casi histéricamente, amenazando con no invertir un solo marco en Hesse, en protesta por la nominación de un ministro ecologista.

El proyecto político es audaz por lo novedoso y por la variedad tan disímil que puede tener como resultado. Es un poco el juego del todo o nada para ambos contendientes y a la vez socios del proyecto. Los Verdes y los socialdemócratas: es un peligroso caminar junto al abismo.

Los socialdemócratas juegan a dos puntas, con vistas a las elecciones nacionales dentro de dos años, además de mantener el poder sobre este importante estado federal. Por un lado, siempre les interesó un experimento con los Verdes. Les pueden hacer falta en determinados casos, como en este modelo de Hesse, cuando no alcancen los números electorales.

Esta alianza siempre tuvo el beneplácito del veterano líder de la socialdemocracia alemana, Willy Brandt, abierto a lo que pudiera aportar, en impulsos, el movimiento alternativo, imponiéndose a la "derecha" de su partido encabezado por el canciller Helmut Schmidt. Pero por el otro, y esto es lo perverso de la táctica socialdemócrata en este proyecto se juega a que los Verdes se "quemen" en la gestión ejecutiva. Esperan que un ministro ecologista se desgaste en la administración del medio ambiente y que esto conlleve a la frustración de los electores, con lo que los socialdemócratas podrían volver a contar con el apoyo, aunque tan solo sea electoral, de los votantes que perdieron antes por el accionar de los Verdes.

Los ecologistas verdes designaron para enfrentar esta pinza política a uno de sus mejores, e inteligentes figuras: Joschka Fischer, de 37 años de edad, taxista, trabajador gráfico, luchador en las barricadas del movimiento estudiantil del 68. En los años setenta, pasa a integrar el movimiento de los "spontis" (junto al "enfant terrible" Daniel Cohn-Bendit), corriente invertebrada que siguió defendiendo los principios del antiautoritarismo libertario, buscando ocupar los espacios ganados al sistema, ofreciendo la decidida oposición crítica a aquellos que habían optado por la violencia desesperada de la "Baader-Meinhoff" (la guerrilla urbana alemana de los años 70). En 1983 Fischer fue uno de los integrantes de la primera camada de diputados nacionales de los Verdes, destacándose como excelente orador, tal vez el más brillante de la Cámara del Congreso, reconociendo, como pocos de sus compañeros de bancada, la importancia de los medios de comunicación para transmitir los propios mensajes.

Para los Verdes no se trata de largarse de lleno al apetecible trabajo de formar parte de un poder ejecutivo. Está en juego la futura credibilidad de un partido que nació de los movimientos contestatarios de la década del setenta (opositores de centrales nucleares, contrarios al rearme del propio país y de los aliados en la OTAN, partidarios del retiro de tropas extranjeras del territorio nacional, enemigos acérrimos de cualquier limitación a las libertades del individuo, solidarios con las luchas de liberación de los pueblos del Tercer Mundo. Ellos, que forjaron una organización política en torno a las más variadas expresiones del conjunto de lo que pasó a llamarse las minorías políticas y sociales, se ven confrontados (inesperadamente, a pesar de los continuos éxitos electorales), con la posibilidad de tener que integrarse a un discurso y una metodología con la que nunca se identificaron y a la que criticaron por caduca e ineficiente.

La fracción de los "fundamentalistas", opuesta a la de los "realistas", fue lejos en la crítica sin concesiones en lo que hace a la participación de poder: **"Los Verdes** —dijo uno de los voceros— **detentan un triste récord: los socialdemócratas dejaron pasar por lo menos 40 años hasta que traicionaron, en 1914, sus grandes ideales, al dar su apoyo a la financiación de la Primera Guerra Mundial. Pero nosotros lo logramos en menos de tres años. Pron-**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



to, con su participación en el gobierno, los funcionarios verdes tendrán que explicar la represión de los militantes ecologistas que luchan en la calle contra tanques lanzaaguas".

Como aviso premonitorio a tales temores, un manifestante antifascista caía bajo las ruedas de una de esas tanquetas policiales en Francfort, la principal ciudad del estado de Hesse. La democracia cristiana, por su parte, lanzó virulentos ataques, en especial contra la figura de Fischer y el equipo que lo acompañará en su gestión, en el que está, como botón de muestra, Tom Koenigs. También un veterano del movimiento estudiantil, hijo de banqueros, que donó la fortuna heredada al Vietcong que luchaba contra el ejército estadounidense, y siempre presente en el lugar de los hechos cuando se trataba de llevar la solidaridad a la lucha de liberación, ya sea en Indochina o América Central. Con estos antecedentes, la democracia cristiana —el partido conservador alemán— lanzó la campaña centrándola en el presunto peligro que Fischer y su equipo representa para **"el orden constitucional de la república"**. Sin embargo, esa democracia cristiana acusa los golpes recibidos por el éxito del movimiento ecologista. En el vecino estado federado de Baden-Würtemberg, su primer ministro, el demócrata cristiano Lothar Spaeth, una de las muchas figuras de recambio que tiene el partido para presentar como candidato en las elecciones generales de 1987 en reemplazo del torpe Helmut Kohl, acaba de presentar una "Carta verde" que contiene todo aquello que podría desear un ministro "verde": limitación de la velocidad en las autopistas a fin de reducir las emisiones de gases tóxicos de los vehículos, reducción de las emisiones contaminantes de las centrales energéticas de carbón, mayores cargas impositivas al consumo indiscriminado de agua potable por parte de la industria, reducción del espacio en los lagos y ríos para el motorismo acuático y los amantes del surfing, limitación del uso de productos químicos en la agricultura, etc.

Todo esto, por supuesto, en estrecha cooperación con la industria, que hubiera puesto el grito en el cielo si la misma propuesta hubiera sido elaborada por el ministro Fischer en Hesse. Contra él, los industriales lanzaron una campaña incisiva —apoyada por diarios del emporio Springer, como el "Bild-Zeitung"— anunciando que van a canalizar a otras provincias las inversiones previstas para Hesse, en un verdadero lock-out de capitales e inversiones. El presidente de la Cámara de Industriales, Hans-Joachim Langmann calificó la novedosa coalición de socialdemócratas y verdes como la **"alianza del caos"**.

Joschka Fischer, el primero de los ministros alemanes que concurrirá a su ministerio con zapatillas de básquet y campera, y por supuesto sin corbata, acepta que no podrá hacer ninguna "revolución" desde su cargo pero que sí aplicará las disposiciones vigentes con la máxima severidad para contener el avance de la destrucción de la naturaleza. El confía en el "modelo Hesse" como una perspectiva de ensayo para el futuro, pensando principalmente en el próximo gobierno nacional que surja de las elecciones dentro de dos años. Ahí se produciría la gran chance para una coalición nacional socialdemócrata-verdes, debido al desgaste que acusa la coalición de demócratas cristianos y liberales.

Claro que no todo es idílico en la relación de los dos partidos de la izquierda alemana: en las dos últimas elecciones estatales —provinciales— los socialdemócratas se jugaron solos a obtener la mayoría absoluta contra las derechas. Y triunfaron, haciéndole perder votos a los verdes.

Y esa es la gran contradicción en la relación de odio-amor entre la vieja socialdemocracia y la izquierda antiautoritaria. Desde la caída de Willy Brandt, la socialdemocracia fue copada por su ala derecha. Pudo mantenerse en el poder gracias al tecnócrata Helmut Schmidt. Pero ese poder le iba a resultar caro: a raíz de su "Real-politik" fue perdiendo el electorado joven, y finalmente cayó. Ahora viene la difícil misión de recuperación. Esa juventud ya había creado un nuevo partido, los Verdes, que planteaban una sociedad distinta, antiautoritaria, superando instituciones representativas que disimulan el autoritarismo pero que lo ejercen todo lo que pueden.

Este maridaje de ahora es por supuesto nada más que una boda de conveniencias. Los socialdemócratas, con su abrazo, buscan ahogarlos. Los Verdes, tratan de demostrarles que con ellos pueden gobernar, pero que deberán respetarlos en su integridad e independencia. Un juego peligroso para los dos, pero que puede ser una experiencia fascinante para las izquierdas europeas luego de los fracasos del socialismo francés y el gobierno anodino de Felipe González en España.

Lo que nadie le podrá negar a los Verdes alemanes es que, en una sociedad anquilosada en el consumismo, supieron movilizarse en dirección a la Utopía.

Esteban Bayer, es periodista de la agencia alemana DPA.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Utopía: ¿El fin de las ilusiones?

Cada vez más, nuestras sociedades muestran síntomas de una fragilidad extrema. El desarraigo del hombre, la inseguridad, el derrumbe de las viejas y no tan viejas creencias, desnudan la crisis de un sistema cuyas partes funcionan racionalmente, al servicio del absurdo. Simétricamente, florecen las nuevas recetas de felicidad: el nuevo conservadurismo, el paraíso cibernético, la preservación de las focas, las ciencias ocultas, la Constitución, el eficientismo productivo.

En menos de una década, la Argentina vio arrasadas a sangre y fuego toda una acumulación de utopías. Hoy, sobre un paisaje de posguerra, el cansancio y la desesperanza se aúnan en el discurso dominante de un posibilismo que puede resultar asfixiante. Corremos el riesgo de descartar la utopía —motor de los cambios deseados—, retocando aquí y allá sobre los cimientos de la única "utopía" de país que pervive incluso en una nueva exaltación: el proyecto de la generación del '80.

Consolidar esta democracia como paso imprescindible para una democracia mucho más rica y completa; rescatar la dimensión utópica del hombre frente a los poderes que le deshumanizan; reformar al sistema desde abajo hacia arriba, desarmando las cabezas de hidra de la jerarquía y el autoritarismo; poner en tela de juicio a la política como espacio dominante en la discusión sobre el cambio; son algunas de las ideas que se vuelcan en los artículos que contiene este suplemento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las utopías están desaparecidas

Por Hernán Invernizzi

El tema de las utopías se puso de moda. Y eso se debe, según parece, a que las utopías brillan por su ausencia.

Quizás esta preocupación por las utopías revela la conciencia de una pérdida: **¿la preocupación por las utopías revela, realmente, la preocupación por algo que no tenemos y quisiéramos tener?**

Pero... ¿de cuáles utopías se habla? ¿Las utopías de quiénes? ¿De cuáles sectores sociales?

Un principio tradicional del marxismo establece que el ser social determina la conciencia. ¿Determinaría, también, la producción de utopías? Pareciera que no es lo mismo pensar en las utopías del activo militante, por ejemplo, que en las de los sectores obreros. Si no se plantea esta diferencia —al menos en términos de problema— se puede caer en una trampa ideológica y en la superficialidad.

Si en la década del '80 preguntamos dónde están las utopías, seguro que nos contestan:

"Tengo el cansancio anticipado de lo que no encontraré" (Fernando Pessoa.)

No lo encontraré y ya estoy cansado. Entonces: ¿para qué buscarlo?

Lo que pasa es que **las utopías están desaparecidas**. No, no están muertas: **existen**, pero no se sabe cómo. Ni dónde.

Suponer la muerte de las utopías es como pensar en hombres que perdieron su humanidad. Hombres sin fantasías, sin delirios, sin ideales. Hombres que **perdieron su futuro antes de imaginarlo**.

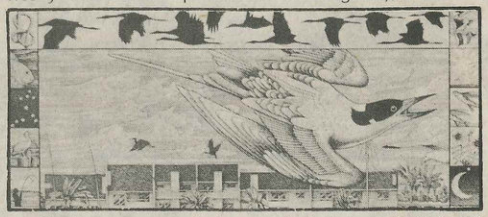
Pero las utopías no murieron y los argentinos no perdieron su humanidad. Más bien habría que pensar en **hombres acorralados y agotados, en hombres vivos... pero a medias**. Más vivos que muertos, pero vivos por la mitad.

Este cansancio de sueños censurados tiende a **convertir a las utopías desaparecidas en utopías muertas**, en cadáveres de ilusiones masacradas.

No hay utopías de los años '60, '70 y '80. Pero podría hablarse, en cambio, de dos períodos recientes: hasta principios o mediados de los '70 y de allí en adelante.

Las utopías dependen del estado de ánimo colectivo. Y no se las puede definir teóricamente, en abstracto. Utópico es aquello que la gente vive como a algo utópico (o no). Depende de las vivencias colectivas. Y no de su mayor o menor viabilidad práctica.

Durante la crisis de hegemonía de los sectores dominantes y hasta el auge de masas —que se manifestaron a principios de los '70— predominaron utopías diversas pero con un dominador común: eran avasallantes, utopías de conquista, de progreso y revolución. Se vivía un estado de ánimo efervescente, eufórico y desbordante que se manifestó en una especie de furor utopista.



Todo lo que era utópico era bueno. No importaba que fuera imposible o irrealizable. Lo importante era **estar en tensión hacia** las utopías, por inalcazables que fueran. Nos sentíamos como proyectiles que avanzan irremediablemente hacia el encuentro con las utopías.

Se conjugaba el verbo **utopizar**. Todos utopizaban. En la década del '60 y principios de los '70 las utopías no eran proyectos fabulosos de grupos marginales sino sueños colectivos.

Pero los sectores populares carecieron de una estrategia propia. El bloque de poder pasó a la ofensiva y ganó.

Nos hicieron pelota. En pocos años el entusiasmo, el fervor y la pasión se transformaron en abatimiento y resignación. Pasamos de las utopías de los hombres que avanzaban a las utopías de los hombres que retrocedían.

Si alguien plantea una utopía en seguida le preguntan: ¿cómo? ¿de qué manera? ¿por cuál camino? A la corta o a la larga todo planteo utópico implica la pregunta por los medios. **El fracaso de las estrategias destinadas a concretar objetivos políticos terminó cuestionando a las utopías.**

Para muchos las utopías tenían que ver con los posibles éxitos económico-financieros propios de la "plata dulce" (parecía que cualquiera se podía convertir en un magnate), o con no perderlo todo en la ruleta del terrorismo de Estado. **Pronto las utopías quedaron reducidas a simples objetivos**.

La última utopía viva era la recuperación de las Malvinas. Pero, cuando terminó el intento se estaba más lejos de ella que antes de intentarlo. La aventura de Malvinas destrozó la última utopía sobreviviente.

Después de semejante frustración a la sociedad sólo le quedó capacidad para la paradojal **"utopía posible"**. Si antes todo el que era utópico era bueno, a partir de entonces **todo lo que es utópico es malo**. Quedó establecido que **sólo lo posible es utópico**.

La utopía pasó a ser una Argentina en paz. Apenas eso... O debería decir: ni más ni menos que eso. Dos consignas lo sintetizaron: **Somos la bronca**, la bronca de la frustración, la bronca ante la derrota, la bronca ante la desaparición de las utopías. **Somos la vida**: porque esa era la utopía, haber salvado la vida en su momento y conservarla ahora.

De las utopías de la revolución y el cambio, a las utopías de la conservación y la supervivencia. En los '60 y '70 se soñaban utopías de una sociedad sin fachos, sin torturadores, sin abusos. En los años '80 sólo se sueña en convivir con ellos...

Utopías de hombres vivos, pero a medias; utopías que deben estar en algún chupadero ideológico, desaparecidas, deformadas por el suplicio, a la espera de los hombres plenamente vivos que acudan a rescatarlas, reconstruirlas y enarbolarlas.

"Puede ser que para otro mundo pueda llevar lo que soñé.

¿Pero podré llevar para otro mundo lo que me olvidé de soñar?

Esos sí, los sueños por tener, son el cadáver". (Fernando Pessoa.)

Porque los sueños que nos negamos a tener, estos sueños posibles pero censurados (desaparecidos) son ya el cadáver de nuestras utopías.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Intelectuales bajo sospecha

Por Noé Jitrik

Es como si todo el mundo se hubiera puesto de acuerdo en que es necesario conservar lo poco que se tiene. Hasta ciertos sectores que podríamos llamar marginales o desesperados, irritados o frustrados —y que prácticamente no comen— aun esa gente me parece que está penetrada por una especie de modelo pequeño-burgués que es el saldo del proyecto militar sobre la Argentina. A pesar de que en este momento hay conflictos, huelgas, manifestaciones, y reina por suerte una libertad de expresión y de crítica muy grande, me parece que todo está teñido por el horror al salto al vacío y a lo que pueda pasar si llevamos demasiado lejos, nuestros propios pedidos. Las huelgas son salariales, relacionadas con lo más sensato que es el costo de vida, pero no tienen un carácter de reivindicación de un modelo político posible. Por su parte, la Universidad es simplemente una zona en la que se trata de conciliar sin conflicto lo de antes con lo que fue reprimido, pidiéndole a la gente que conviva... y la gente convive. ¿De qué manera? Haciendo que la Universidad no se convierta en ese lugar de debate y producción de ideas, inquietudes y fermentos que ha sido en algunos momentos de su historia.

Todos los sectores pueden coincidir en que lo importante es racionalizar acerca de lo que no se puede hacer y, a partir de eso, promover una especie de cultura de la permanencia de la imposibilidad. No se puede pensar en la función de los intelectuales excluyendo el elemento de la crítica. Para mí la crítica no es una disposición de un espíritu superior que ve los defectos de los espíritus inferiores, sino la capacidad de poner en crisis. Este es uno de los elementos que constituyen el ser intelectual.

Otro elemento sería la capacidad de proponer o reproducir formas. Justamente, esa racionalización que nombrábamos dificulta la capacidad de lanzarse al vacío, la posibilidad de imaginar situaciones nuevas. No es propio del intelectual solamente reconocer la situación presente. Si no aparece un elemento utópico, yo sospecho de ese intelectual, lo considero parcializado: no es un intelectual de tiempo completo.

Si no hay utopías, no hay constitución, no hay crítica, nos quedamos en lo inmediato. Somos todos astutos, prudentes y sagaces Ulises, que evitan a las sirenas sin llegar a ninguna parte, sólo atándose. No es que las utopías en que hayamos caído sean todas válidas y que tengamos que sacralizarlas, pero es la propia dimensión de la utopía la que no se puede descartar. Nosotros renunciamos a la utopía demasiado pronto.

(Extracto de un reportaje realizado por El Porteño **a Noé Jitrik, durante su última visita a Buenos Aires)**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Monólogos de la No-Utopía

Por Jorge Di Paola Levín



-Soy un hombre en un mercado libre que libremente vende su fuerza de trabajo y libremente lo desemplean.

—Soy un chico que libremente voy o no voy a la escuela, donde libremente aprenderé a no ser libre.

—Soy valiente y moriré por los dueños de la tierra que libremente son la Patria Libre.

—Soy un mendigo en el mercado libre de la mendicidad donde libremente me dan, o no me dan.

—Ah, qué libre. Qué popular soy. Soy el pueblo libre de votar a sus patrones y vivarlos en las plazas libres.

—Soy hermosa en un prostíbulo libre, tengo entre las piernas un valor de cambio, amor.

—Soy un astrónomo libre que libremente fija la posición de las estrellas que libremente guían a los ejércitos.

—Soy un verdugo libre de verduguear.

—Soy una víctima libre. Muero libremente.

—Vivo libremente entre hermanos libres. No se por qué estamos solos pero libremente debe ser así.

—Me enfermo libremente inhalando el humo libre en la fábrica libre.

—Escribo libremente en mi lenguaje libre con palabras libres de no decir nada.

—Soy libre de languidecer, de no saber, de morir sin obra. Soy natural. Soy libremente no-humano.

—Soy una cosa.

La Revolución ha muerto, la Utopía vive

Por Alvaro Abós

Ahora que hemos enterrado a la Revolución, podemos dedicarnos auténticamente a la utopía. Es decir, a transformar el mundo a través de la reforma. Podemos hacerlo siempre que lo permitan nuestras fuerzas, la de nuestros enemigos y que eludamos la trampa de los mistificadores de palabras que, en sus tinglados de feria, ofrecen reformas pero sólo entregan en realidad cuentas de vidrio.

La juventud de finales de los ochenta tendrá una enorme ventaja sobre la generación que fue joven a comienzos de los setenta. Se han hundido en una ciénaga de pólvora, de sangre y de confusión aquellos viejos mitos blindados que entonces obnubilaron a tantas mentes: la Revolución Social, la Liberación Nacional, la Patria Socialista, la Argentina Potencia. Algunos, de buena fe, lloran el entierro de esas deidades caprichosas a las cuales los sacerdotes del terrorismo sacrificaron tantas víctimas. No valen la pena esas lágrimas. Esos altares sólo fueron vasijas de sangre, recipientes para recoger los restos que los Mitos Trituradores arrojaron.

Marx, a contrapelo de sus propias teorías, lo había entrevisto en **El 18 Brumario:** "Todas las revoluciones sólo han logrado hacer más perfecta la máquina gubernamental en lugar de romperla".

Con el derrumbe de los grandes sistemas, de los dogmas de una sóla pieza, de las verdades consagradas, hemos ganado en claridad. Los malentendidos se han disipado.

Lo esencial es comprender que aquello era un espejismo, una falsa alternativa de poder. No había por qué arrasar con una generación y regar un país de sangre. En el fondo, aquellas opciones sólo significaban cambiar un poder por otro de diferente signo pero similar naturaleza. Dice Fernando Savater: "Es necesario evitar caer en la trampa de las "alternativas del poder", pues lo deseable sería que el Poder se viese sin otra alternativa que irse disolviendo en los diversos dominios creadores..."

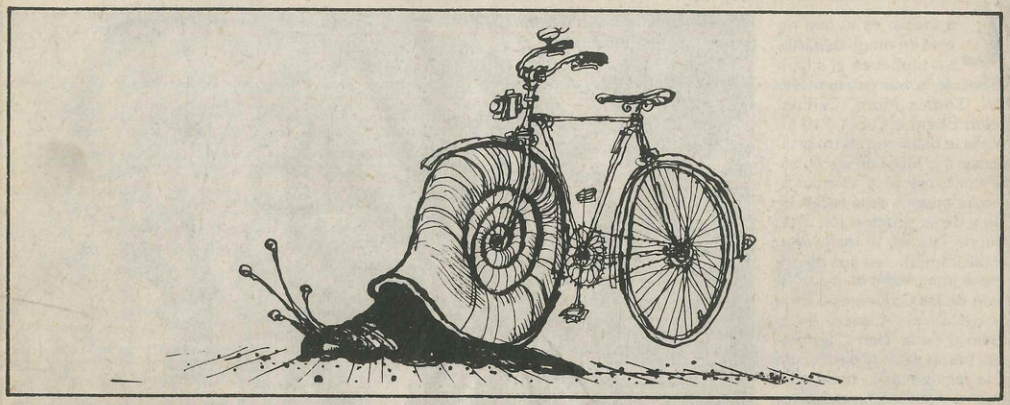
El entierro de la Revolución no es necesariamente el triunfo del conformismo, como algunos parecen creer. En esta América Latina que regresa del horror de las dictaduras, hoy parecen brillar tres nuevos mitos: la democracia, la modernización y la reforma. La lucha más fecunda que podemos emprender pasa por rescatar esos conceptos que los estados y los discursos dominantes socavan, vacían y prostituyen.

Se nos quiere convencer de que la democracia se limita a las formas institucionales. Democratizar, para esta concepción esterilizadora, sería pasar del Medioevo al Siglo XVIII. ¡Cuando estamos pisando el Dos Mil! La democracia se recluye en un tic ejercido una vez cada dos años en la soledad del cuarto oscuro. Es imprescindible rescatar ese concepto y dotar a la democracia de contenidos fecundos. Democracia, pero no sólo para elegir representantes políticos, también para participar, para abolir los dualismos castradores, para instalarla en otros ámbitos más allá de los parlamentos: en la vida cotidiana, en las relaciones civiles, en la organización de la familia y los afectos, en la escuela. Y sobre todo, en el trabajo, la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"¿Cuándo nacerá el político que proponga en su programa electoral la reinstauración de los misterios?".

Luis Racionero



dimensión más totalizadora del hombre. ¿Qué democracia es ésta en la que hombres y mujeres son ciudadanos en el macrocosmos de la república pero siguen siendo súbditos —esclavos— en el microcosmos de la empresa? Allí, en el umbral del lugar de trabajo, ese recinto intocable, esta anémica democracia se detiene como ante un sagrario. Y en ese ámbito —que sigue feudalizado por el más arcaico autoritarismo— el hombre y la mujer pasan un tercio de sus vidas.

El discurso oficial nos habla de modernización. ¿Qué modernización si la vida cotidiana sigue aplastada por criterios tan viejos como la productividad, el adoctrinamiento, la jerarquía, la masificación? Modernizar es emancipar a la persona, a su cuerpo, a su afectividad, a su creatividad, a su diversidad.

Un ejemplo de esa mistificación es la falsa opción entre mercado y Estado en la que parece autolimitarse el debate público. Los llamados partidos populares, ante la ofensiva feroz de los partidarios del mercado contra el Estado Paquidermo, sólo atinan a atrincherarse en una defensa a ultranza —por otra parte inútil— de ese Estado.

¿Por qué no plantear que el mercado y el Estado fuerte son dos dimensiones simétricamente estériles y frustrantes? Sólo una administración ejercida por personas —funcionarios y ciudadanos— participantes es capaz de romper ese dualismo y edificar una comunidad basada en la solidaridad y no en las relaciones de poder. Lo demás es un infernal juego de aparatos, diversas fórmulas de una misma coacción, modalidades de dominio ejercido sobre el trabajo o la libertad ajenos.

Una de las dimensiones en las cuales es imprescindible que operen la democracia, la modernización y la reforma es la misma política. Su práctica. El viejo concepto de militancia tal como llegó a su paroxismo entre los jóvenes hace unos quince años está en crisis. Por política sigue entendiéndose el clientelismo, la disputa de cacicazgos mayores o menores, la pura y mera acumulación de poder. Una de las paradojas de esta concepción de la política es que, conforme a la nueva sociedad, ella es cada vez más... impolítica, avasallada por otras formas culturales (la recreación, el arte, las actividades sociales o personales) no necesariamente individualistas y que recogen, crecientemente, la adhesión de más personas, especialmente jóvenes.

Ese alcance utópico de la reforma debe vencer muchos lastres. Uno de ellos es el desfasaje entre el lenguaje y la realidad. La resaca que dejó la reciente campaña electoral ejemplifica ese divorcio. En Argentina ese lenguaje parece estar monopolizado por tres registros. El oficialismo está preso de una retórica arbórea. En dos años, ¿qué medida de gobierno profundizó la democracia en sentido sustantivo? Sólo, quizá, la institución del derecho a réplica —que rompe la sacralización del poder económico sobre los medios de comunicación. Y aún así la medida está en suspenso atento a la fuerte resistencia que halló.

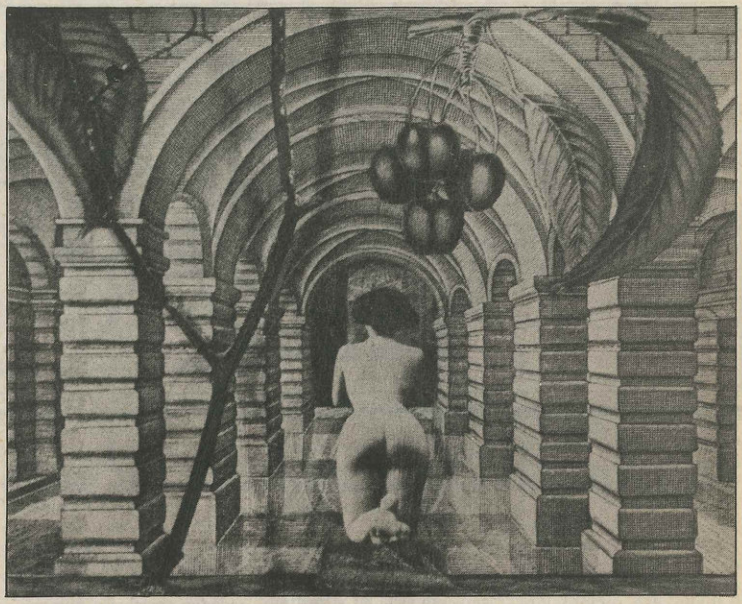
El peronismo está ensimismado en el combate contra sus propios demonios interiores, un combate que los esteriliza para aportar a la transformación de la sociedad. En la izquierda los aparatos políticos permanecen instalados en el pasado, en esquemas de pensamiento y lenguaje desfasados: ni siquiera la crisis parece haber llegado a su seno.

Las condiciones para explorar la potencialidad transformadora de la reforma no son las ideales: las ejercemos en una pequeña nación de la periferia del mundo, a la que soñamos independiente y digna, aunque pobre. Es en ella donde nos toca soñar y edificar nuestra utopía, esa tarea que Nietzsche describió así: "En otro tiempo buscábamos un rey, un padre, un juez porque carecíamos de buenos padres, de buenos reyes y de buenos jueces. Después buscaremos al amigo. ¿Dónde hallaremos nosotros al compañero del hombre?".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por qué la utopía democrática

Por Luis Gregorich



La utopía es lo que no está en ninguna parte. La utopía es el sueño social de la humanidad. Platón, Tomás Moro, Campanella, Étienne Cabet y H. G. Wells le diseñaron formas diversas a lo largo de los siglos. El cristianismo y el marxismo, religiones de la escatología y de la anunciación de la Buena Nueva, la incluyeron explícitamente en sus doctrinas e imaginería: en la Comunión de los Creyentes o en la Sociedad sin Clases, en el Cielo o en la Tierra. La utopía, parábola de la perfección y la racionalidad, sirvió para que el hombre, imperfecto, frágil y escasamente racional, se contemplara en el espejo de su propio discurso. Fue un género literario y una plataforma política.

Ahora bien, la utopía, así como toda construcción ideológica, no surge de la nada ni de la pura combinatoria del lenguaje. Se relaciona con el nivel de desarrollo y la estructura material de una sociedad, y con las fantasías y los deseos de sus integrantes. Si bien se desentiende —salvo en sus expresiones políticas más ostensibles— de una repercusión inmediata y directa, no deja de apuntar a una aspiración redentora que va de las costumbres al sistema social, del pensamiento a la acción. Es lo que no está en ninguna parte, pero sin embargo **está** firmemente anclada en esta caprichosa sociedad humana que todos compartimos.

Hay dos formas de utopías autoritarias que, según creo, ya nadie se atrevería a presentar como lícitas —lícitas **como utopías**— para el futuro. Pronostico que ningún escritor las volverá a utilizar en sus novelas o ensayos. La historia y los sufrimientos de los hombres las han refutado sin piedad, y hasta quienes las profesan hablan de ellas con un inevitable sentimiento de añoranza y disgregación. Y el pasado es el peor lugar para la utopía.

En primer lugar, abomino de todas las construcciones corporativo-teocrático-fascistas que, dispersas en reducidos núcleos existentes en casi todo el mundo, continúan proponiendo una sociedad fuertemente jerarquizada, sustentada en dogmas inamovibles y supuestas leyes naturales, y animada por virtudes heroicas y guerreras. Desde luego, detrás de este delirio de burócratas y abogaditos, que por suerte suelen no haber matado jamás a una mosca, late la presencia del gran ré-

"Lo conocido es finito, lo desconocido infinito; desde el punto de vista intelectual estamos en una pequeña isla en medio de un océano ilimitable de inexplicabilidad. Nuestra tarea en cada generación es recuperar algo más de tierra".

T.H. Huxley

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"No hablo de esa "libertad" puramente formal, dosificada, regulada y "concedida" por el Estado, esa eterna mentira que en realidad no implica más que el privilegio de unos pocos cimentados en la esclavitud del resto".

M. Bakunin

gimen genocida de nuestro tiempo, el de la Alemania nazi. Esta falsa utopía no rechaza el horror del hitlerismo, sino que le reprocha no haber triunfado. Los utopistas de derecha pura quizá sean pocos, pero no hay que desdeñar sus metamorfosis y maquillajes sucesivos: el liberalismo cavernario, el paraíso absoluto del mercado.

Tampoco puedo aceptar ya lo que yo mismo, al igual que muchos otros miembros de mi generación, dábamos por válido en los años '60 y a comienzos de los '70: la utopía de la Revolución y de la sociedad sin clases, a las que habríamos de llegar gracias a la inteligente gestión de una pequeña vanguardia política e intelectual, en la que, por supuesto, nos incluíamos, y cuya misión más iluminada consistía en llevar la Buena Nueva a la Clase Obrera, cuya esencia adorábamos en la misma medida en que desconocíamos sus necesidades y expectativas concretas. Respeto el horizonte de esperanza y transformación que, cada una en su época, erigieron la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, pero ya no puedo experimentar la emoción cómplice y adolescente que otros sienten al evocar la toma de la Bastilla o el asalto al Palacio de Invierno. Después de eso siguieron el Terror y las políticas de exterminio del stalinismo: millones de hambreados y asesinados sólo para que yo, con mis amigos, pudiéramos seguir emocionándonos. Y además, ¿quién podrá convencerme hoy de que las revoluciones son absolutamente necesarias y de que su costo en vidas humanas no puede evitarse? La Revolución Rusa se presentó, y vino Stalin, y hubo millones de muertos, y hoy la Unión Soviética es una gran potencia, pero, ¿no podía haber ocurrido, por ejemplo, que los intentos reformistas e industrializadores del conde Witte hubieran tenido éxito, antes de la Primera Guerra Mundial, y la Rusia zarista se hubiese transformado en una monarquía constitucional, o quizá en una república burguesa? ¿Acaso la sociedad sueca, regida por una monarquía constitucional que fundó en el siglo XIX un militar francés de origen plebeyo, no constituye hoy un excelente ejemplo de avances sociales y de ejercicio de la convivencia? No, los caminos para el desarrollo y el mejoramiento de la humanidad son plurales, y nunca las utopías excluyentes y definitivas volverán a tener la vigencia del pasado.

Plantear la utopía de la democracia no es identificarse con la **realpolitik** ni entonar el himno de lo posible en detrimento de lo deseable y lo necesario. Por el contrario, frente al enorme costo en vidas y esperanzas de las viejas utopías convertidas en doctrinas de Estado, representa una invitación a recorrer el camino más arduo pero más confiable hacia la humanización. La utopía democrática no excluye ninguno de los viejos ideales de la sociedad igualitaria y justa. Su propuesta principal consiste en que el Otro, los otros seres humanos, y sobre todo



aquellos que no pertenecen a nuestra raza, nación, religión o ideología, constituyan absolutos con el mismo derecho a la vida, al trabajo, a la justicia y a la participación política que nosotros mismos. Junto a esta propuesta esencialmente ideal y utópica, que motiva después las formas institucionales de la democracia, la utopía democrática postula una infinita comprensión para la imperfección humana, concibe la verdad como un camino compartido y no como un dogma preestablecido, observa con cierta ironía los planteos hiperracionales y entiende que la inteligencia y la racionalidad siempre o casi siempre han estado, en la historia humana, al servicio de las pasiones y no al revés. No cree que el hombre sea inmodificable, pero tampoco lo considera un simple tapiz en el que se entretejen mecánicamente las fuerzas del inconsciente.

Hablo de **utopía** democrática porque creo que la democracia, así entendida, todavía no existe en ninguna parte. Pero hablo también de ella porque creo que sólo empezando a transitarla, instalándola en nuestras vidas y en nuestras instituciones, defendiéndola contra las viejas utopías inútiles que no son hoy más que fatiga verbal, resabio del pasado, **flatus vocis**, estaremos contribuyendo a su advenimiento. Y en esto creo ser tan audaz y escatológico como los son las viejas y nuevas religiones, y en realidad espero no tener demasiadas contradicciones con ellas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Utopía; memoria y balance

Más allá de las discusiones sobre las peculiaridades y condicionantes de la Argentina como nación, cualquier discusión sobre el futuro debe estar íntimamente relacionada al acontecer mundial. Quienes proclaman "la necesidad de entrar al siglo XXI como las grandes potencias" suelen olvidar la crisis de civilización en que todos estamos enmarcados. Los siguientes extractos se refieren precisamente a ese tema y pertenecen a las conclusiones de Fuegos bajo el agua. *La invención de Utopía*, del venezolano Isaac J. Pardo.



Las utopías son o han tratado de ser esquemas o proyectos para satisfacer el más profundo y persistente de los anhelos humanos: disfrutar de la mayor suma de felicidad alcanzable por el conjunto social. Al concebir el Estado modelo, decía Platón: "la ley no se preocupa por asegurar una felicidad excepcional a una clase de ciudadanos, pero busca, en cambio, realizar la felicidad de la ciudad entera". A pesar de que los creadores de utopías se esfuercen en prever los más pequeños detalles y pretendan reglamentar hasta la vida privada, al Estado corresponde ofrecer (y sólo debe ofrecer) los fundamentos esenciales sobre los cuales haya de construir cada quien su propia felicidad. Dice Philippe d'Iribarne: "no se trata, en manera alguna, de buscar imponer en forma tecnocrática, a partir de una definición **a priori** de la felicidad, una racionalidad exterior a los deseos de cada uno [...] Se trata de ver cómo esforzarse por suprimir los obstáculos que impiden a cada cual hallar lo que busca". Es lo que Mumford condensa así: "El propósito de toda institución utópica es ayudar a cada uno a ayudarse a sí mismo".

Según Mannheim, "Un estado de espíritu es utópico cuando resulta desproporcionado con respecto a la realidad dentro de la cual tiene lugar". Fijar el concepto de desproporción frente a la de imposibilidad fue un acierto que situaba el tema utópico en su justo lugar. Esa misma idea estuvo mucho antes de Mannheim en la mente de diversos pensadores que hicieron, con ligeras variantes, la afirmación de que "las utopías de hoy son las realidades de mañana". Ciertamente, la anticipación es una forma de desproporción con respecto al presente. Continúa Mannheim: "Solamente llamaremos utópicas a aquellas orientaciones que trascienden la realidad y que, al informar la conducta humana, tienden a destruir, parcial o totalmente, el orden de cosas predominante en aquel momento". De ahí el carácter revolucionario de la utopía, de ahí la incomprensión que suele rodear a los planteamientos utópicos y las reacciones adversas que provocan: "lo que siempre han pretendido [**los representantes de un orden social determinado**] ha sido dominar las ideas e intereses que trascendiesen la situación, que no fueran realizables dentro de los límites del orden existente, para convertirlos así en socialmente impotentes, procurando que tales ideas fueran desterradas a un mundo alejado de la historia y de la so-

> "...todos los ideales son utópicos. Esto no quiere decir que sean ineficaces. Lo más probable es que sin utopías no se llevaría nunca a cabo ninguna reforma. Las utopías no se oponen necesariamente a las realidades, entre otros motivos porque, en asuntos humanos, la llamada realidad incluye el deseo de que las realidades se transformen".
>
> José Ferrater Mora

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ciedad, donde no pudiesen afectar el **status quo**".

Nunca hasta ahora había acumulado el hombre en torno suyo tantos factores de muerte y tantas posibilidades de engrandecimiento. En el tapete de la Historia, es el lance más gigantesco y sobrecogedor que se haya planteado la humanidad.

A la amenaza de una guerra nuclear, capaz de extinguir la vida del planeta se suman numerosos factores destructivos creados por el ser humano, de acción más lenta pero igualmente implacable. Al mismo tiempo y cada hora, podríamos decir, ese mismo ser contradictorio hasta el absurdo forja otros factores con fuerza suficiente como para exaltarlo hasta niveles nunca soñados. Esta realidad de hoy, este enfrentamiento en escala mundial de Ormuz y Arimán, de la Luz y las Tinieblas, del Bien y del Mal que se impone a nuestro espíritu de manera tan dramática, hubiese sido considerada apenas cincuenta años atrás como perteneciente al mundo de la fantasía. Y la superación de semejante crisis sólo parece alcanzable mediante el pensamiento utópico, el pensamiento capaz de imaginar y de hacer realidad lo aparentemente imposible. ¿Logrará el hombre crear, con tiempo suficiente para que sea eficaz, ese pensamiento que tanta falta le hace cuando todo lo demás parece estar a su disposición?

Es cierto que venimos al mundo con nuestro certificado de origen, con una pauta ya fijada o, en términos modernos, venimos programados. Programados mediante sutiles y complejas combinaciones químicas que originan impulsos, no del corazón, como nos complace imaginar, sino de zonas alojadas en las profundidades del encéfalo. Ahora bien: en tan prodigioso bagaje acumulado, cernido y almacenado a través de millones de años ¿cuánto es lo innato y cuánto lo adquirido?

Las fuerzas del instinto están apuntadas, todas ellas, a la conservación del individuo y a la perpetuación de la especie, y sobre tan poderosas bases se yergue en el ser racional el carácter, eso es, la compleja estructura de las pasiones. Erich Fromm ha expuesto semejante dualidad de manera concisa a juicio nuestro:

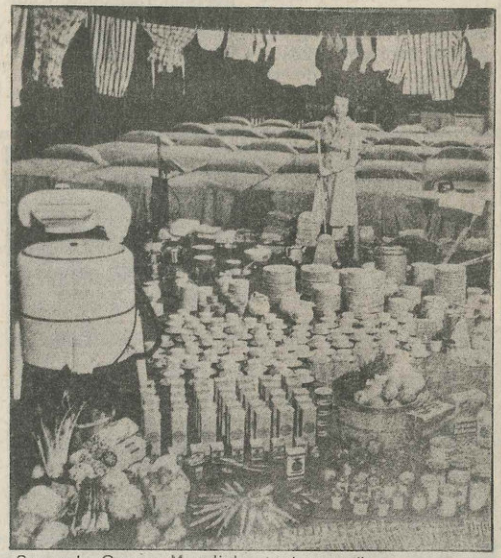
"El **instinto** es la respuesta a las necesidades **fisiológicas** del hombre; las pasiones humanas, condicionadas por el carácter, son respuestas a sus necesidades **existenciales** y son específicamente humanas. Y aunque estas necesidades existenciales sean las mismas para toda la humanidad, los hombres se diferencian unos de otros por sus pasiones dominantes [...] Que la pasión dominante sea el amor o el impulso destructivo depende en gran parte de la circunstancia social."

Marx centró en el aspecto socio-económico toda la fuerza formadora de lo que está en nuestro derredor, de lo que no es el yo de cada quien, asignándole la máxima capacidad impulsora en la dinámica evolutiva del hombre:

"En la producción social a lo largo de la existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, relaciones de producción que corresponden a un grado de desarrollo determinado de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base concreta sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden formas de conciencia sociales determinadas. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser: es, inversamente, su ser social lo que determina su conciencia."

¿Es, pues, la transformación económica la base necesaria e indispensable para crear la utopía como viene preconizándose a través de milenios? ¿Es el socialismo el instrumento adecuado para esa transformación? Y si lo es ¿bajo cuál de sus formas habrá de ser aplicado?

Nadie puede dudar que a finales del siglo XX está el mundo en una fase de intensa, profunda y veloz transformación y que en virtud de la contracción planetaria, de la noosfera, de la membrana cósmica, de la sicósfera o como quiera que se llame, ya la Aldea Global no es ni podrá ser la misma de antes de la



Segunda Guerra Mundial, como el mundo occidental ya no fue el mismo después de la Revolución Francesa y, sobre todo, después de la Revolución Industrial. Y si el arma nuclear no lo impide, bastarían a lo más dos generaciones para que los espasmos y las agonías de hoy sean mirados como curiosos fenómenos producidos y alimentados por nuestros prejuicios y empecinamientos, por nuestra ceguera histórica y por nuestra incapacidad para forjar el porvenir.

¿Hasta qué punto logrará actuar la circunstancia económica sobre al alma humana? ¿Modificará acaso las manifestaciones del amor y del odio, de la piedad y del rencor; de la admiración, de la envidia y del desprecio; de la sed de figuración; del ansia de dominio? Tal vez no. Aristóteles —ya lo señalamos antes— apuntó manifestaciones de carácter social que no dependen del nutrimento económico y condensó en un aforismo toda la magnitud del fenómeno: "La multitud se rebela a causa de la desigualdad de las fortunas, y los hombres superiores se indignan por la repartición igual de los honores".

Los problemas suscitados por el solo hecho de vivir en la era posindustrial son de magnitud tan grande y de tal complejidad como para hacer imposible que un pensador se siente hoy a redactar los lineamientos de la utopía del siglo XXI. Esa obra titánica no puede ser sino el fruto de una vasta cooperación, no sólo de sabios y especialistas, sino del mayor número de personas posibles. Para ello, es indispensable la previa difusión de una conciencia utópica.

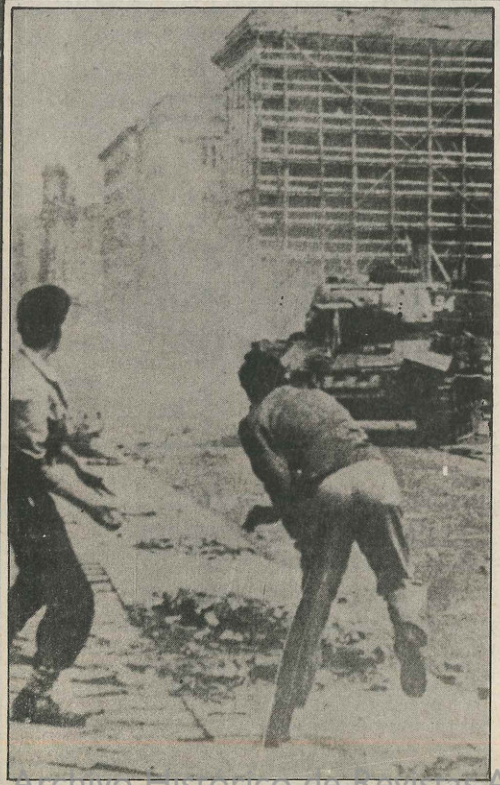
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En relación con la prospectiva o futurología, opina Roger Garaudy: "El porvenir de todos debe ser inventado por todos: concebido y realizado con la participación activa de todo un pueblo. Las **mass-media** y las terminales de computadoras hacen hoy posible una difusión de la formación y de la información indispensables para permitir a cada cual realizar esta tarea fundamental, una colecta de las opiniones y un diálogo real".

A tal fin propone este autor una emisión mensual de televisión titulada **Inventar el futuro**, y explicar: "Tendría por objeto ayudar a millones de hombres y mujeres a tomar conciencia de la necesidad de construir juntos el porvenir a partir de los problemas planteados por la mutación científica y técnica de la segunda mitad del siglo XX y sus consecuencias". Para redondear su concepción, añade Garaudy: "Tales emisiones deberían no sólo unir el rigor científico a la más alta calidad artística, sino también ser accesible a todos y suscitar el entusiasmo de todos. Cada una de ellas debería ser a la vez una síntesis científica y una gran representación popular que hiciera vivir a cada cual los dramas y las esperanzas del año 2000".

Ruyer, por su parte, escribe: "La enseñanza superior tiene por fin enseñar a imaginar y a crear. Mira hacia el porvenir [...] Su procedimiento esencial podría, pues, ser el ejercicio utópico. El instinto del estudiante que, de palabras, no cesa de reformar el mundo, va en esa dirección, y la utopía, como ejercicio fundamental y obligatorio, al regularizar ese instinto, lo purifica y lo orienta hacia la finalidad constructiva".

Cuando sugerimos actuar al margen de las corrientes doctrinales en uso no proponemos ignorarlas. Por el contrario, en el "ejercicio utópico" deberían ser sometidas a un análisis objetivo, lo más desapasionado posible, como corresponde a la investigación científica y no con ideas preconcebidas y afán proselitista. Debería, sobre todo, analizarse la vigencia de esas doctrinas en la hora actual, pues en momentos en que hasta los fundamentos de la ciencia misma se ven conmovidos por la rapidez y magnitud de los progresos; cuando un prototipo de maquinaria o instrumento (podríamos decir igualmente: de teoría) resulta obsoleto acabado de salir de fábrica; cuando los programas (económicos, energéticos, urbanísticos, de tránsito o comunicación y tantos otros) pueden señalarse como insuficientes antes de comenzar su aplicación, la voz de esas doctrinas suena cascada dentro del torbellino universal. Contra el precoz y anacrónico encasillamiento ideológico ha de ofrecerse a la juventud entera libertad de imaginación. El mismo Ruyer apunta: "El ejercicio utópico no tendrá solamente por resultado negativo vacunar contra el simplismo político y social, pues tendrá la virtud positiva de la experimentación mental cuando es severamente controlada y criticada", para añadir: "Un pueblo libre es un pueblo aún capaz de imaginar algo diferente a lo que existe".



La Utopía, antesala del realismo

Por Marcelo Zlotogwiazda

Fue en 1515, siendo embajador en Flandes, que Tomás Moro escribió **Utopía**, imaginando una sociedad comunista y pagana que contrastaba absolutamente con la situación imperante en la Europa cristiana del siglo XVI, e inventando la palabra que servía como título a su obra. Moro, quien además de canciller inglés fue miembro del Parlamento, puso en boca del personaje principal —Rafael Hitlodeo— la descripción de Amauroto, una de las 54 ciudades —estado de la isla de Utopía. "Y para decirte sinceramente lo que pienso, debo añadir que mientras exista la propiedad y sea el dinero la medida de todas las cosas, no será posible, a mi juicio, gobierno justo ni nación feliz. No habrá justicia, porque lo mejor será presa de los peores, ni felicidad, porque todo será compartido entre unos pocos (que ni aún así se darán nunca por contentos), y el resto quedará para los miserables", dice Rafael Hitlodeo a Tomás Moro (es decir Moro a sí mismo) en un pasaje de Utopía. En el libro, escrito en forma de diálogo socrático, Moro pone de manifiesto la admiración que tenía por Platón, con quien coincidía no sólo en la aspiración de vivir en una sociedad mejor, sino también en lo que una sociedad mejor significaba. "Pues hombre tan sabio —cuenta Hitlodeo de Platón— no pudo sino advertir que sólo dando lo mismo a todos podía hacerse feliz a una nación, lo que es imposible si hay propiedad privada."

Moro no inventó arbitrariamente la palabra utopía como denominación de la isla que, hasta la conquista hecha por Utopo, se llamaba Abraxa. Aunque escribió ori-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Existen muchos mundos o existe sólo un único mundo?"

Alberto Magno, siglo XIII.

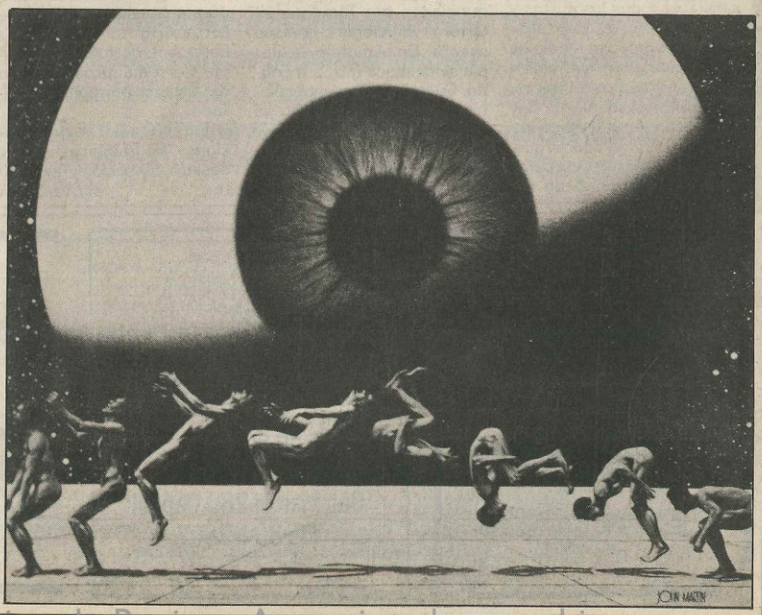
ginalmente en latín, se sirvió del griego para inventarla. Según algunos utopía deriva de "ou" (no) y "topos" (lugar); según otros la vocal "u" es una contracción de la partícula "eu" (bueno). Es decir que mientras para algunos utopía significa "no hay tal lugar" para otros designa "el lugar de lo bueno" y la perfecta felicidad. Por cierto que las dos explicaciones etimológicas tienen diferencias sustanciales que las convierten casi en antagónicas. Quienes aseveran que utopía "es el lugar que no existe" están —conciente o inconcientemente— remitiéndose al contenido de ficción y apariencia de la palabra. Por ejemplo, G. Kateb ratifica en la International Encyclopedia of the Social Sciences que el término utopía se aplica a cualquier idea o propósito "deseable pero impracticable o irrealizable". Según José Ferrater Mora utopía significa literalmente "lo que no está en ninguna parte", pero aclara que, a pesar de ser una forma ficticia, no debe pensarse que es totalmente "inoperante" en la realidad. Para Ferrarter Mora "el pensamiento utópico no es siempre utópico", ya que las utopías pueden llegar a crear condiciones "que se convierten en realidades sociales y en acciones concretas". Para Alberto Bialakowsky la praxis social de la utopía cuestiona la interpretación de no-lugar o de ninguna parte.

¿Quién podría negar la influencia empírica de la obra de Moro, de la Nueva Atlántida de Francis Bacon y del pensamiento de Saint-Simon, Owen y Fourier? A pesar de denostarlos públicamente, el propio Marx se inspiró parcialmente en los socialistas utópicos de quienes quiso diferenciarse suplantando lo utópico por lo científico. Al respecto Gramsci distingue entre ideologías históricamente orgánicas e ideologías arbitrarias y voluntarias, pero asimismo admite que —aunque arbitrarias— las segundas pueden ser históricamente necesarias en la medida que tienen una validez psicológica, organizan las masas humanas y forman el terreno en que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición y luchan.

La escasez de logros de quienes aspiran a extirpar lo indeseable, a modificar los vínculos sociales o a revolucionar el sistema tiene mucho que ver con la falta de **actitud utópica** para imaginar un escenario deseable y un modelo de vida alternativo. En lugar de la actitud utópica la sociedad está imbuída de resignación y asimila la utopía a lo inalcanzable. Es tal vez esta paradoja el síntoma más destacable del conservadurismo imperante, que se conforma frente a la aplastante **realidad** y asocia la utopía a lo **irrealizable**.

Quienes denostan lo utópico por estar desprendido del contexto social contemporáneo, ignoran la capacidad de la utopía como fuerza motivadora e impulsora para cambiar ese mismo contexto. No es casualidad, entonces, que la palabra utopía se emplee como adjetivo coloquial para desprestigiar una propuesta, para desautorizar en forma despectiva la crítica social y para frenar el cambio, en lugar de constituir un referente inevitable para el mismo. Tampoco es casualidad que la utopía del siglo XX sea sinónimo de quimera, ficción y apariencia, en lugar de ser el nombre de la sociedad comunista y pagana que imaginó Tomás Moro hace 470 años.

Oscar Wilde opinaba que "el mapa que no contenga el país de Utopía no merece una mirada". Podría agregarse que la sociedad que no recree la utopía va a seguir condenada a su estado actual, porque si se quiere que el cambio sea realidad, la utopía debe ser la antesala al realismo.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Futuro de la Utopía

El pensamiento utópico en el mundo occidental, de Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel está considerado el principal estudio actual sobre la Utopía.



Después de recorrer diferentes tipos de marxismos ortodoxos y heterodoxos, el resurgimiento del anarquismo benigno y terrorista, las utopías de los productores y de los consumidores, tanto las expansivas como las de crecimiento cero, los movimientos contraculturales de cualquier forma y color, las utopías conductistas en boga en las sociedades psicológica y farmacológicamente controladas, las utopías trascendentales de las iglesias establecidas y los cultos recién llegados, las utopías científicas de las colonias espaciales y de la ingeniería biológica, el mundo contemporáneo ofrece la imagen de contar con suficientes utopías como para satisfacer todos los gustos y deseos.

Sin embargo, en medio de una sociedad en que bullen los experimentos utópicos, desafortunadamente no hay un pensamiento utópico importante. Podría ocurrir que, en algún lugar, un desapercibido Saint-Simon o un desamparado Fourier estén construyendo solitarios un nuevo sistema. Pero sus voces resultan ahogadas por el rugido de sociedades en funcionamiento, que se autoproclaman ideales, y por el estruendo que producen los efectos especiales de la exhibición cinematográfica de nuevos mundos en el espacio exterior. Si la mayoría de los estados e imperios persiguen en buena medida los mismos objetivos utópicos estereotipados, las palabras del verdadero visionario utópico difícilmente puedan ser distinguidas de las bravatas difundidas por quienes controlan los medios de emisión.

A partir de Edmund Burke, los intelectuales han sido denunciados por fomentar el terror revolucionario con sus sueños. En el mundo, la utopía se desboca muy a menudo. Cuando el elemento helénico racionalista de la síntesis utópica occidental se ve muy desbalanceado por el entusiasmo milenarista, los fanáticos de la utopía (para los que la visión ha sido revelada) pueden conducir al holocausto tanto a sus enemigos como a sus seguidores.

El suicidio en masa de los miembros de la secta del reverendo James Jones en Jonestwon, Guyana, el 18 de noviembre de 1978, permanecerá por mucho tiempo como el símbolo de la locura utópica en acción. En el pasado hubo tragedias y comedias utópicas. Ahora, las sangrientas representaciones del **Grand Guignol** se han agregado a los anales de la utopía.

En la última parte del siglo XX, el espíritu utópico creativo —diferenciado de las utopías en acción—, fue ahogado por los futurólogos cargados de estadísticas. El mundo actual está rebosante de futurólogos. Estamos borrachos de futuro, así como los románticos del siglo XIX estaban borrachos de pasado.

Sin duda las extrapolaciones futurológicas de los desarrollos sociales existentes continuarán (aunque son costosos ejercicios que dependen de una adecuada provisión de medios técnicos); pero, en última instancia, no resulta factible que sus anticipaciones mecánicas de la siguiente etapa, puedan destruir la propensión utópica, que se burla de los planificadores.

Los investigadores sostienen que cuando dormimos, los globos de los ojos mantienen sus rápidos movimientos cuatro o cinco veces por noche, testimoniando el trabajo del sueño. Es posible que la civilización occidental no pueda sobrevivir sin las fantasías utópicas mucho más de lo que los individuos pueden hacerlo sin soñar.

Puede ser que los historiadores del pensamiento, cuando comprueban que la mayor parte de la teoría utópica de su tiempo es rancia, chata y poco original, aún anhelen una visión utópica fresca para ordenar las conflictivas necesidades y deseos de la civilización. Cultivar con prudencia el antiguo arte del deseo, como antídoto contra la actual saturación predictiva y la hiperactividad de los maestros de la "Utopilogía" aplicada, puede ser una de las más importantes necesidades morales de la época. Pero esto es más un deseo utópico que una esperanza cierta.

MANANTIAL
RESTAURANT
La opción diferente
COMIDAS TIPICAS: AFRICANAS, FRANCESAS, INDIAS, JUDIAS, CHINAS, RUSAS Y CENTROEUROPEAS
- Muestra permanente de reconocidos pintores argentinos.
- Música selecta.
- Aire acondicionado.

Montevideo 556 - Capital
Reservas al: 311 - 0056 - Cód. 4682

FIAT LUX
FOTOGENESIS S.R.L.
OPTICA FUNDADA EN 1908
• Recetas en el día
• Revelado en 24 horas
San Martín 280 Capital
TE: 394-2607

Clases de dibujo y pintura
Taller
de Gumier Maier
✆ 84-9401

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



¿Cómo salvar a nuestros niños?

Por Ariel Dorfman

Desde la publicación de su libro *Cómo leer al Pato Donald,* Ariel Dorfman se inscribió de lleno en una generación de pensadores latinoamericanos –sociólogos, psicólogos, pedagogos, comunicólogos– dedicada a desentrañar los mecanismos del poder comunicacional, fundamentalmente norteamericano. Esta lectura afectaría, varios años después, a las propias potencias europeas. Sin embargo, las conclusiones de la última obra de Dorfman, *Patos, elefantes y héroes: la infancia como subdesarrollo,* marcan una inflexión autocrítica del autor, no exenta de angustia. Lo que sigue es un adelanto del libro que *Editorial de la Flor* publicará próximamente.

Al final del **Diario de un Loco**, el protagonista de Gogol grita su advertencia a una humanidad fría y a un público conmovido: **salven a los niños.**

Esa es la pregunta básica.

Cómo salvaremos a los niños.

Es una pregunta que no puede postergarse y que, sin embargo, me hubiera gustado evitar. Plantear asuntos prácticos, que piden una resolución inmediata y para los que no existen respuestas fáciles, podría arruinar la unidad del libro, y a mí siempre me ha obsesionado la necesidad de volver coherente todo, con la optimista confianza de que por último podremos atar todos los cabos sueltos y que una visión panorámica final nos brindará una gratificante explicación. Es una considerable satisfacción poder, simplemente, denunciar y analizar a un adversario tan tentacular y omnipotente, decirnos que así, por lo menos, al revelar los secretos de su magia, estamos cumpliendo una tarea intelectual heroica.

Pero la realidad —y que el **Reader's** me perdone —no es un rompecabezas que conlleva la garantía, antes de lo que lo compremos, de que hasta la última pieza que necesitamos para completarlo se encuentra adentro de la caja. No puede haber certidumbre de que una vez que hayamos ejecutado todas las operaciones de ensamblaje, el producto definitivo se parezca en absoluto a la pintura que luce tan bonita en la cubierta.

Después de haber escrito los ensayos, después de que el lector los haya leído, todavía nos queda el mundo sucio y desordenado, el mundo inconvenciblemente real. Levantamos nuestros ojos de la lectura, y todavía están allá los niños.

Con toda franqueza, quiero confesar que no sé muy bien qué hacer con ellos.

Los años que he dedicado al análisis de estas obras juveniles no me convierten en un experto en el asunto. Estoy tan lejos de tener una respuesta al problema como cualquiera de los lectores.

Es bueno admitir esta confusión. Tengo el derecho a sentirme, hasta la necesidad de sentirme, perplejo. Este no es

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





un superlibro, un sorprendente Manual del Acampante que tenga una réplica para cada consulta. Rehuso considerar a mis lectores, o a mis hijos, como si hubiera que salvarlos mediante algún acto intrépido de sabiduría de mi parte. A los padres jamás se les debe forzar a jugar el rol del Llanero Solitario o del **Reader's**. En este mismo momento a los jóvenes que amamos se les está inyectando ficción que, bajo su faz sonriente, los hace competir, les enseña que sólo si dominamos a los demás podemos evitar ser esclavos. Están deformando el sexo y la historia, aprendiendo a crecer, adaptarse al mundo y tener éxito en él sin hacer la tentativa de modificarlo. Están aprendiendo a no hacer preguntas.

La solución no puede ser retirarse del mundo, ni tampoco la proscripción de leer determinados libros y revistas o de mirar programas específicos de televisión. Nunca he prohibido, o por lo menos espero que nunca lo haya hecho, ningún tipo de mensaje cultural en nuestra casa. Mis hijos compran, y probablemente seguirán comprando, las obras que cargan en su interior los sueños falsos que he denunciado. En cierto sentido, tal posición mía no es más que realismo puro y simple. ¿Qué otra cosa pueden hacer mis niños? ¿Darle la espalda a lo que, después de todo, son los canales prestigiosos y prevalecientes para transmitir el mundo? ¿Aislarse de lo que es popular, de los modos mediante los cuales una sociedad encarna y escenifica sus conflictos y destroza los temores más asentados? ¿Han de transformarse en pequeños e insoportables genios, sin sentirse cómodos con sus emociones o sus amigos, incapaces de hablar el idioma o manejar los códigos de sus pares? ¿Han de ser hasta tal punto críticos de su mundo que no podrán vivir entre sus confines y limitaciones? ¿Se van a pasar todo el santo día repitiendo como loros puntos de vista que no han surgido de su propia experiencia, que se reiteran en voz alta para que sus mayores puedan sentirse más tranquilos, menos contaminados por el peso de la dominación?

¿Van a vivir sus vidas o las nuestras?

No podemos proceder con los niños, ni tampoco con los adultos que alguna vez fueron niños y que los medios de comunicación siguen tratando como tales, no podemos proceder con ellos como si hubieran sido canalizados y devorados por aquellas ficciones. El mero acto de entrar en contacto con esas visiones no los ha convertido, no nos ha convertido, en seres para siempre polutos.

La gente no se "pierde" como los medios masivos nos hacen creer.

Recuerdo que cierta vez proclamé —fue en el Tribunal Russell sobre América Latina en Roma y trataba de explicar a los concurrentes las razones por las cuales pensaba que el pueblo chileno tenía recursos insospechados para defender su cultura —que si la magia negra de la Pantalla de TV o de la historieta está en todas partes, invadiendo cada umbral de la realidad, también persiste la magia blanca del pueblo, olas de rebeldía, de renovación, de sarcasmo, de crítica, que también son ubicuas. Hoy tal declaración me parece que simplifica las cosas en exceso. El enemigo se encuentra adentro y nos cuesta distinguirlo de algunos de nuestros pensamientos y ansias más profundas. Hemos sido gestados por el mismo mundo que produjo a Donald, a Babar, a Superman, a Macpato, al **Reader's**. Nos hemos acostumbrado al modo con el que nos susurran, amaneciendo en nuestros hábitos como una segunda naturaleza, una segunda y secundaria humanidad de la que únicamente nos percatamos cuando intentamos cambiarla. Pero eso tampoco quiere decir que mi declaración inicial y simplista, no contenga suficiente verdad como para servirnos de guía y luz en tiempos como estos. Porque es cierto que la gente está en todas partes, eso también es cierto, y hay en ella una decencia humana, una peligrosa adición al humor y también —si puedo rescatar el término— al sentido común. La gente nunca se conformará con quedarse enteramente dentro de los moldes que otros le han planificado, en que otros la han metido. Hay en hombres y mujeres de todo tipo una muy definitiva resistencia a dejarse manipular. Tienen adentro, todos tenemos adentro, vislumbres de otra humanidad, y a partir de esas intuiciones podemos construir, hemos estado construyendo desde que hay memoria.

No es necesario esperar hasta mañana para lanzar esta mínima y modesta cruzada.

Naturalmente, si modificaciones radicales y de largo aliento ocurrieran en la sociedad y en el arte, los medios no podrían seguir como los conocemos ahora. Sociedades más democráticas automáticamente limitarían y de hecho cancelarían el dominio que ejercen esas formas de la imaginación en nuestra vida. No sólo podría la gente controlar con más eficacia las fuentes en que se origina su entretenimiento, sino que hallaría que la experiencia de estar a cargo de su propio destino terminaría por desenmascarar los mitos dominantes y familiares. Si un cambio tal en la situación social estuviera acompañado por cambios en el modo en que se hace arte, también existiría una visión alternativa, creada por equipos e individuos de una élite o por millones que elaborarían sus propias contra-imágenes, participativas, múltiples, plurales. Los seres humanos que han adquirido conciencia de su identidad o han logrado discernirla y aprender sus contornos en el proceso de dejar atrás colores y hábitos que





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

otros han definido por ellos, no tienen para qué escaparse de las circunstancias grises a través de sueños sino que pueden, como esa mujer de los barrios marginales de Santiago, soñar la realidad.

Insistamos, de todas maneras, que tales alteraciones a largo alcance no están forzadas a esperar algún hipotético devenir. Es en la tentativa, prolongada, confusa, tartamudeante, de búsqueda de una nueva humanidad, que descubrimos los medios, la visión, la energía, que nos permite diferenciarnos de la imagen de nosotros que se nos ha querido imponer. En cierto sentido, cada acción de cada día puede ayudarnos a transformar lenta, arduamente, los mensajes dominantes. El modo mismo en que vivimos nuestras vidas, en que juzgamos o amamos o perdonamos o entendemos o gozamos o nos alzamos, el modo en que le damos forma a nuestros mundos más privados, puede introducir, para el niño receptivo y para otras personas, en el centro mismo de la maldita red de visiones falsas, un punto de vista diferente y desafiante. Este tipo de influencia puede alentar más independencia que llenar el aire de argumentaciones intelectuales sobre las técnicas y trampas de la manipulación. La popularidad misma de estas obras, su inocencia, su auto-proclamación de sí mismas como un oasis de apolítica calma, lejos de los aburridos pantanos de lo cotidiano, caracterizan y marcan cualquier crítica como un acto de proselitización o propaganda. Lo que no quiere decir que debamos renunciar a leer junto a nuestros niños. Es posible sembrar dudas, risa, rabia, en las mentes más cerradas. Podemos recurrir a los tesoros acumulados de nuestra especie, las maravillas artísticas que fracturan los esquemas conformistas y las miradas demasiado estables. Y por si alguien quisiera sugerir que yo me opongo al uso de la razón, también determinadas estructuras pueden ser impugnadas y discutidas sin estridencia.

Pero sobre todas las cosas, y lo digo, ojalá que sin sonrojarme, tratando de que mis palabras no se parezcan a uno de los productos que estamos analizando, yo digo e insisto que debemos tener fe en nuestros niños. Son ellos los que tienen que ser capaces, con el reto de nuestra presencia, con nuestro respeto por el dolor que provoca todo cambio, con nuestra propia fluctuante y vaga certeza de lo que es cierto y lo que es falso, con la mutua paciencia que nace de construir juntos un futuro para el cual no se venden pólizas de seguro, ellos tienen que ser capaces de reinterpretar tozudamente la dura realidad.

Hemos contado muchos cuentos en este libro.

No nos ha gustado la mayoría de ellos.





Tal vez nos quede tiempo, antes de que terminemos, para un cuento más. Te lo voy a contar, lector, utilizando un tú cariñoso, porque a estas alturas creo que la relación puede calificarse de familiar y hasta de fraternal.

El cuento viene de los griegos y nos aconseja, miles de años después de que fue concebido, cómo deben matarse a los monstruos. Porque los medios dominantes y su ficción son, de alguna manera, parecidos a la Medusa que Perseo tuvo que destruir. Ella había sido una muchacha hermosa, pero los Dioses la habían vuelto ahora tan horrible que quien le mirara el rostro sería convertido en piedra.

Para matarla, tienes que recordar, no había que mirarle los ojos. Te convencería de que te encadenaras a su cuerpo, convertiría tu corazón en roca y tu mente en arena. Pero recuerda también que no es posible deshacerse de ella si no estás preparado a verla y que tus ojos guíen la violencia lejana de la mano. Quien se cierra a la influencia de su sombra encantada, sin duda que ha de fracasar.

No la puedes matar si la miras. Y si no la miras, no la podrás matar.

Perseo resolvió este dilema mediante un expediente ingenioso: observó las acciones del monstruo en el escudo que Atenea, la diosa de la sabiduría, le había regalado. Y luego, le cortó la cabeza a la Gorgona.

Nosotros también tenemos escudos que pueden ser usados como espejos.

Refleja esa cabeza en el espejo, anda, acepta y compréndela, anda, córtala de un golpe. Tendrás que llevarla debajo de tu brazo, adentro de tu bolsa, toda la vida, porque aún después de muerta la Medusa aún puede ejercitar su temblo-roso poder. Tus acciones, y el arte que te gusta, pueden ser espejos, tus hijos, tus amores, tus amigos, tus causas, son espejos que te permiten divisar la cabeza oblicuamente, de espaldas, adentro de la hirviente atmósfera de su aliento, avanzando como un cangrejo de lado y hacia atrás, para que no te destruya.

Tengo la esperanza, de hecho, de que este libro puede ser utilizado como uno de esos espejos, una brizna de vidrio que pudiera acompañar nuestra travesía.

Pero hay otro cuento.

¿Qué sería un relato en un libro como éste, si no tuviera hijos y descendientes?

... Muchos años después, décadas más tarde, nació el bisnieto de Perseo. Su nombre era Hércules. Una de sus especialidades parecía haber sido el exterminio de todo tipo de monstruos.

La segunda de las hazañas que debía llevar a cabo era matar a la Hidra de Lerna, una serpiente colosal de nueve cabezas, una de las cuales era inmortal.

Se dijo que era imposible.

Cada vez que golpeaba una de las cabezas con su inmenso palo, dos más crecían en su lugar. Asistido, sin embargo, por su sobrino Iolaus (ojalá que la corporación Disney esté contenta de que hayamos logrado meter de contrabando a lo menos un sobrino en esta leyenda), logró quemar todas las cabezas con una espada calentada al rojo vivo. La última, inmortal, fue cortada y se la enterró debajo de un peñasco.

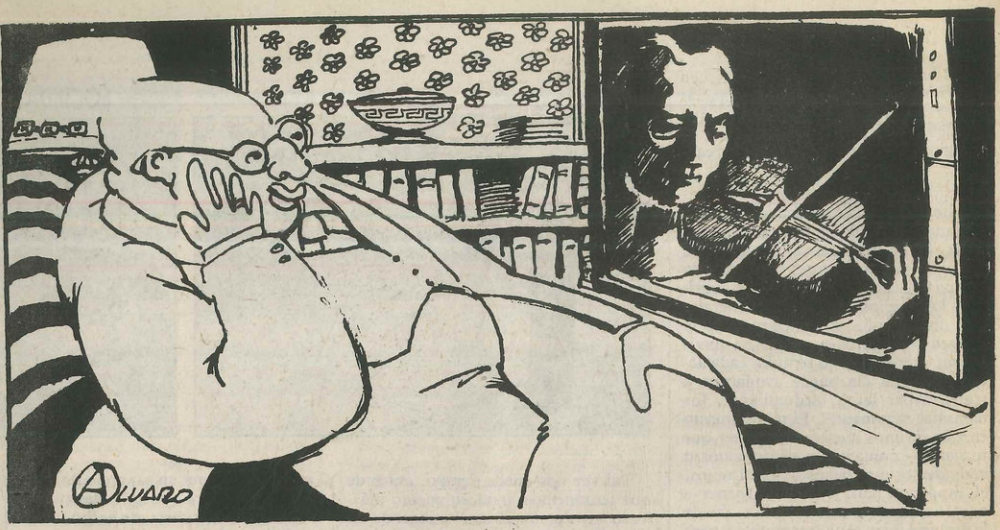
Así que estamos ante una historia en que utilizamos nuestros espejos hoy y en que los hijos de nuestros hijos desenvainarán sus espadas mañana.

Es una historia que debería alarmarnos. La lucha que se ofrece es casi perpetua, y nada fácil. Las cabezas se multiplican y florecen. Atacarlas es darles una oportunidad para que ganen fuerza. Aún después de que se hayan cortado, continúan endureciendo a la gente y fatigándola. Y hay algo en el monstruo que se niega a morir, que amenazará en forma subterránea por muy debajo de la tierra que lo hayamos escondido.

Pero escucha, escucha con cuidado.

¿Acaso se dice en alguna parte de esta historia que aquellas cabezas son infinitas? ¿En alguna parte se dice que a ese monstruo es imposible vencerlo?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Un canal para los que están poco o nunca estuvieron

La televisión de los mejores

Por Carlos Ulanovsky

Desde que la TV es algo en el país se le ha otorgado crédito a muchas formas de llenar la pantalla. Han desfilado la televisión total, la espectacular, la televisión verdad o viva, la televisión del verano o de cualquier otra estación del año, pasando por la televisión de los enanos o la de los cuentachistes a razón de 1.000 dólares o australes para el mejor. Frente al inmenso margen de crédito otorgado durante 25 años a la mediocridad y a un mundo de intereses regido por el negocio, ¿por qué no ofrecerle un márgen de derecho de uso y de equivocación a los grandes talentos argentinos?

Esta televisión en la que aquí se piensa es un **canal-escuela** que enseñe cómo sería posible hacer mejor las cosas aun con lo poco que tenemos y atrasados que estamos. Un canal que muestre el país y el mundo, ambos a la vez porque así es necesario para la época. Un canal que aliente a crear (ser distintos en la creación) en el arte particular de hacer televisión.

Un canal para el que serían convocados, tras rigurosa selección, los mejores técnicos de este oficio singular, los que no hayan sido devorados por el descreimiento, los que crean que sus ricas posibilidades de transformación y evolución artísticas no han sido todavía lo suficientemente desarrolladas y les apasione la posibilidad de investigarlas. Un canal que haga docencia a partir del ejercicio audiovisual ungido a la categoría de acontecimiento artístico y cultural. Me atrae la posibilidad de que, alguna vez, ese canal, **el de los mejores reunidos para hacer el mejor canal**, pueda contar con un ámbito de legitimación. Para demostrar varias cosas a la vez. Que mostrar la trascendencia, el esfuerzo, la realización, el conocimiento pueden ser vehículos para convocar al entretenimiento masivo, para renovar el gusto y la capacidad de apreciación y hasta para probar que la exaltación de contenidos que siempre se omitieron por considerárselos aburridos podía llegar a tener, incluso, fuerte atractivo comercial.

Desde lo que, hasta el momento de concebir este artículo sólo es una fantasía, creo que la propuesta de la mejorcracia televisiva es posible. Esa visión sostenida de lo mejor, en un medio con tamaña fuerza de penetración, nos puede reconectar con nuestras cosas más valorizadas, últimamente tan desplazadas.

Un canal

Un canal de los argentinos descollantes, aunque no sean lindos. Un canal de los que tengan algo (o mucho) para decir, antes que algo para vender. Un canal que resuma el orgullo nacional de intentar lo distinto y necesario, aunque pierda plata. No un canal nacionalista, sino uno que muestre la fiesta de lo ar-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gentino, nacional porque deberá salir de todos lados para poder llegar a todos lados.

Cuando se habla de los mejores nadie piensa en los "mejores famosos", género fatídico desarrollado y agotado por la televisión como su manera única de abordar el conocimiento. Se piensa, en cambio, en aquellos mejores creadores y maestros, en los más ejemplares y dignos mejores. Mejores son los dueños de los mejores proyectos, aquellos que con lo que nos dicen y hacen nos instalan en una propuesta mejor en donde podremos llegar a ser mejores personas.

Un canal semejante merecería sostenerse con una muy previa y amplia investigación de horarios y para el que habrá de concebir nuevas formas de presentación publicitaria. ¿Por qué no la reunión de un grupo de empresas, con intereses comunes, en una fundación que se interesa en auspiciar determinadas propuestas artísticas? También requeriría la organización del mejor público, una base ahora inexistente de televidentes, capaces de cuestionar si no les gusta y de participar apoyando o expresando su disconformidad. Será un canal en el cual la moneda más corriente no sea la especulativa y agotada del rating tal como se la aplica actualmente, sino una en la que la categoría de triunfador recaiga en el que más lejos haya podido llegar con su imaginación, y en el reto de resolver, a menor costo, grandes problemas y desafíos.

Un canal que pueda demostrar que es inhumana la exigencia de que cualquier cosa debe hacerse o decirse en 3 minutos. Que no tenga necesidad de ir repetidamente al corte o saltar de barullo en barullo, de confusión en confusión, para que todos entiendan. Un canal que rechace la idea de que todo debe ser facilitado, recortado a la medida de una supuesta mentalidad promedio de 12 a 14 años, pasteurizadas la danza, la música clásica, las charlas sobre filosofía, la vida política. Un canal que admita que, como antes lo decidieron sus creadores originales, el cine y el teatro fueron concebidos para su exhibición sin cortes.

Un canal creado y administrado por el Estado, pero no dependiente, o al servicio del gobierno. Un canal en el que la iniciativa privada no advierta un escollo para sus intereses (a menudo ciertamente encontrados con lo artístico) sino una vidriera en donde sus productos pudieran ser revalorizados en un nivel único. Un logro satisfactorio ya probado con el estilo de auspicio del Teatro Colón o del San Martín. Un canal oficial alejado de los vaivenes políticos, de la cercenante burocracia y de las internas del partido gobernante así como de las mezquindades del enfrentamiento político. En cambio, cercano a las fuentes de irradiación cultural y académica más legítimas, más naturales, como la Universidad.

Unos sueños

Sueño con una televisión cuyos protagonistas sean los mejores consagrados (**Alfredo Alcón, Ariel Ramírez, Miguel Angel Estrella**) y los mejores anónimos, como los músicos aficionados que tocan por Florida o por Lavalle a cambio de una moneda o como los creadores de espectáculos marginales del Centro Cultural San Martín. Mejores como **Bioy Casares**, de Buenos Aires, o **Tizón**, de Jujuy; sueño con **Sábato** pintando en la puna o con el cordobés **Filloy** enseñándoles a los chicos de Lomas de Zamora algunas de las miles de palindromías que inventó; sueño con **Alejandro Mayol** cantando a indígenas argentinos del noroeste la explicación de que "Dios creó la leche y también el dulce de leche" y con el **Cuchi Leguizamón** recreando las mitologías del norte en la cabecita (negra o rubia) de pibes de Avellaneda.



Sueño con este canal que sería un espacio de los que no están en ningún otro sitio y no el de las 50 voces y presencias remanidas de la actualidad. Viejos y jóvenes, consagrados y desconocidos, vanguardistas y típicos, juntos, mostrando las diversas formas de lo nacional en música: el cuarteto de **Roberto Firpo** y el cuarteto **Cedrón**, el cuarteto **Leo**, el cuarteto **Los Chalchaleros**, el cuarteto **Soda Stereo**. Sueño que **Milstein, Manuel Puig, Alterio, Terragno** o **Lavelli** acerquen su actividad lejana y también argentina desde la televisión y que la apertura esté a cargo de meditadores como **Pepe Rosa** o **Halperín Donghi**, así como los cierres de cada jornada descansen en **Spinetta** o **Falú**: bien visto, ellos también pueden acercarnos a Dios.

Sueño con que todas las semanas un consejo de viejos notables (**Prebisch, Gómez Morales, Moreau de Justo, Romero Brest, Guibourg, Borges**, etc.) le hablen al país, expongan problemas y manejen soluciones desde la sabiduría y aún desde el razonado desvarío. Sueño con un programa de historietas, humor y dibujantes a cargo de **Hermenegildo Sabat** y con que la compañía de títeres de **Ariel Bufano** interprete, la realidad con muñecos.

Sueño con que exista un canal en donde directores de cine sin trabajo puedan transformar su inactividad en programas especiales antes que en resentimiento y también con que los directores de teatro seleccionen puestas que coincidan con los programas de estudio y que esos libros sean editados por Eudeba a precios casi regalados. Sueño con un lugar inexistente para el tema de la historia y los historiadores y que el pequeño seminario sobre Sarmiento y su tiempo dictado por **Ricardo Piglia** se convierta en uno de los programas preferidos del año. Sueño con poder convertir en espectáculo apetecible algunas de las cientos de mesas redondas y conferencias que se dictan por día.

Sueño con ver en este canal a la Camerata Bariloche, Les Luthiers, el conjunto Pro Música de Rosario, Anacrusa, Mercedes Sosa, María Elena Walsh, Leda Valladares, Gieco, Piazzola, Osvaldo Pugliese, Edmundo Rivero, pero no opinando o en mesas redondas, ni tampoco en recitales sino en ciclos de 2 o 3 meses: que ellos sepan que una parte de su año artístico estará ocupada por la televisión. Es mucho más lo que podría seguir imaginando: una nueva forma de encarar lo cómico y lo noticioso, la actualidad y lo deportivo, maneras de mostrar la obra de poetas y pintores, cómo hacer para que las ciencias lleguen a los chicos, cómo colaborar en el perfeccionamiento de la lectoescritura a través de un medio masivo.

Ahora bien: **¿es posible un sueño semejante cuando el avance de la economía está estancado? ¿Cuánto costaría un canal así? En principio, se podría establecer el desafío de que no costara ni un peso mensual más de lo que cuesta el que más gasta actualmente**. A ver qué se puede intentar con ese dinero. Por otro lado sé que existen empresas (ésas a las que les interesa el país, pero muchas otras más) que afrontan la necesidad de seguir teniendo presencia publicitaria y que, también por prestigio, estarían decididas a apoyar esta experiencia, si como pienso, se lleva adelante con seriedad y sin oportunismos.

Sueño con un canal que eduque sin decir que lo hace, vale decir que en su programación no tenga ningún programa llamado Tele escuelita o Universidad del aire. Que tenga y mantenga principios, ética y honestidad, que desde sus teleteatros exalte valores como los de la tolerancia y el pluralismo. Sueño, sueño mucho, demasiado, y por ahora me quedo dormido como un tronco mirando a Gambini, Arnaldo André o al Gordo Porcel.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Posdatas a la realidad

Novedades sobre McCarthy

Por Homero Alsina Thevenet

Sobre McCarthy, las Listas Negras y el aporte de Elia Kazan se han publicado libros hasta llenar un par de estantes. Sin embargo, el afán por simplificarlo todo lleva a creer que el nazismo fue la obra solitaria de Hitler, que Galtieri inventó la guerra de las Malvinas. O que McCarthy inventó el anticomunismo en los Estados Unidos.

Las tendencias a un cine de crítica social en Hollywood sufrieron un brusco declive en la década de 1950, justamente después de haber despertado las esperanzas de la postguerra y la comparación con lo que había hecho en esos años el neorrealismo italiano. Tras algunos apuntes sobre ciertos problemas raciales, hasta 1949, Hollywood terminó por cerrar esa línea temática durante varios años. El caso ha sido explicado por las Listas Negras de entonces y por la influencia directa o indirecta del senador Joe McCarthy. Y, sin embargo, éste es un período mal conocido por los estudiantes del cine y por el público en general, por mucho que hayan proliferado los ensayos sobre "cine y sociedad". La prueba siguiente es más apta para conversaciones de salón que para concursos de Preguntas y Respuestas. Se toma a media docena de relevantes estudiosos del cine y se les pide que confirmen o nieguen las siguientes proposiciones:

1) Joe McCarthy presidió en Estados Unidos un comité parlamentario de investigaciones sobre la infiltración comunista en el país.

2) Una primera consecuencia de esa tarea fue la identificación, juicio y cárcel de diez personalidades del cine,



Joe McCarthy, a la derecha, durante un juicio en 1953.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

luego conocidas como "The Hollywood Ten" (ocho escritores, un productor, un director).

3) McCarthy señaló a las empresas cinematográficas quiénes eran o habían sido comunistas, iniciando así las Listas Negras. Eso se debió a que el cine era una actividad notoria, con lo cual McCarthy obtendría una fama inmediata.

4) El director Elia Kazan colaboró en esas denuncias, delatando a otros comunistas en el cine americano.

Las cuatro propuestas corren el riesgo de ser aceptadas como ciertas, sin discutir mucho.

Todas son falsas. Lo mejor que se puede decir de ellas es que están al filo de la realidad. Los hechos verdaderos fueron distintos:

1) McCarthy no presidió ni integró el Comité de Investigación, por el sencillo motivo de que él era senador, mientras el Comité formaba parte de la Cámara de Representantes (o sea diputados).

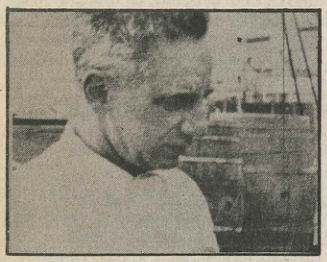
2) Los "Hollywood Ten" fueron interrogados por el Comité en 1947. Se negaron a contestar ciertas preguntas básicas sobre su presunta filiación comunista, fueron acusados de desacato al Congreso y terminaron en la cárcel. Pero en ese entonces McCarthy era nadie. La primera palabra (absolutamente la primera palabra) que McCarthy dijo públicamente sobre comunismo fue pronunciada el 7 de febrero de 1950. Era su famoso discurso en Wheeling (West Virginia), donde dijo poseer una lista de 205 comunistas infiltrados en el Departamento de Estado. Después se demostró que esa lista no tenía ninguna seriedad.

3) No hay registro de que McCarthy haya formulado indicación alguna a las empresas cinematográficas. En rigor, no está documentado que McCarthy se haya ocupado del cine americano, en ningún sentido; no hay un libro, un artículo o una entrevista que contenga una sola frase suya al respecto. Las Listas Negras fueron creadas paulatinamente por las empresas mismas, en especial desde 1951, cuando se intensificó la ola de lo que a esa altura se llamaba razonablemente mccarthysmo, palabra de difícil ortografía castellana y de extendida vigencia.

4) Elia Kazan declaró en abril de 1952 y dio once nombres: las actrices Phoebe Brand y Paula Miller, los actores J. Edward Bromberg, Morris Carnovsky, Tony Kraber, Lewis Leverett, Robert Reed, Art Smith, el escritor Clifford Odets, los funcionarios Sid Benson y Anne Howe. Ninguno era famoso en Hollywood. Tanto Smith como Bromberg fueron actores secundarios, y el segundo había fallecido poco antes en Londres. El escritor Odets estaba alternando teatro y cine desde 1936. El conjunto de nombres se explica por un sencillo factor común. Todos ellos se habían vinculado a Kazan cuando éste integraba el Group Theatre en Nueva York. Lo que Kazan dijo fue que había estado afiliado al Partido durante 19 meses de esa época (1934 a 1936) y que se fue voluntariamente porque se vio supervisado y manipulado por funcionarios políticos. El caso nada tenía de insólito, porque durante los años del Frente Popular y del antifascismo más activo (1933 a 1939), muchas personas de muchos países vieron en el Partido Comunista la única opción política útil.

Las delaciones de Kazan aludieron así al teatro de 1936 y no al cine de 1952. Pueden ser comparadas con otras delaciones previas y más sustanciosas (el escritor Martin Berkeley aportó 150 nombres, en setiembre de 1951) y con las cometidas por personalidades notorias de Hollywood, como el director Edward Dmytryk, los actores Sterling Hayden y Marc Lawrence, el compositor David Raksin, el escritor Budd Schulberg, to-

Elia Kazán.



Edward Dmytryk.



Una escena de La ley del silencio, de Elia Kazán.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dos ellos durante 1951. Si el testimonio de Kazan pareció importante en 1952, ello se debió menos a su esencia que a sus circunstancias. Ante todo, era un director famoso en teatro y cine, que ya había hecho **Un tranvía llamado Deseo.** En segundo lugar, llegó a la delación tras una crisis de incertidumbres (que describió después), pero una vez que eligió su camino, lo hizo con tanto entusiasmo que publicó un aviso simultáneo en la prensa, donde subrayaba la necesidad de decir la verdad histórica en un momento especialmente crítico. De hecho, su propósito era legitimar la ética de su delación.

La recopilación de hechos lleva a ajustar interpretaciones. Una esencial es que McCarthy no inventó el anticomunismo en Estados Unidos, sino que aprovechó para su lucimiento personal una corriente nacional previa. Antes de su primerísimo discurso en 1950, la Unión Soviética se había hecho fuerte en toda Europa Oriental (desde 1945), Winston Churchill había impugnado la existencia de una Cortina de Hierro (en un discurso de 1946), el presidente Truman había formulado una Doctrina que apoyaba a Grecia y Turquía contra la presión soviética (1947), Whittaker Chambers había denunciado al prestigioso funcionario Alger Hiss como espía comunista (1948) y la Unión Soviética había iniciado el bloqueo físico y político de Berlín (1948). Esos y otros hechos convencieron a McCarthy de que ser el primer anticomunista del país le llevaría a ser alguien. En verdad, el mccarthysmo era un plato ya servido y McCarthy lo descubrió.

Otra precisión necesaria es que Elia Kazan cayó en desgracia ante muchos observadores y que nadie se preocupó por vindicarlo en los treinta años siguientes, pero en cambio es una simpleza entenderlo como un villano irredimible. Sería más preciso apuntar que no supo conservar la serenidad y el equilibrio en una época difícil. Durante 1951 fuerzas americanas combatían en Corea a los presuntos comunistas asiáticos. En ese mismo año terminó el juicio a los supuestos espías Julius y Ethel Rosenberg, llevados después a la silla eléctrica. También en 1951 se habían producido 22 testimonios delatores en el mundo del cine. De hecho, Kazan se estaba plegando a los muchos americanos que en 1952 creían necesario decir la verdad sobre el comunismo propio y el ajeno. Le fue un trance muy duro, que le costó muchas dudas previas, incluyendo un paseo de varias horas por los bosques de Roxbury, Connecticut, con su amigo el escritor Arthur Miller, quien no consiguió disuadirlo. Su trance fue similar al que en este siglo atravesaron también los arrepentidos de la Mafia, los arrepentidos de las Brigadas Rojas y un funcionario llamado John W. Dean, que en el caso Watergate (1973) ventiló algunos trapos sucios del gobierno Nixon, tras haberlo integrado. El arrepentimiento de Kazan y otros delatores de Hollywood parecía sin embargo bastante exagerado y alarmista. No estaban confesando y denunciando delitos sino solamente el pecado juvenil de haber creído en el comunismo durante 1934-1936, cuando buena parte del mundo creía en Stalin. Ese pudo ser un error, pero también lo fue la histeria anticomunista de 1952, donde sólo se conjugaban viejas ideas.

El manto del patriotismo cubrió esas actuaciones, y eso suele presentarse siempre como una virtud, aunque hoy no debería olvidarse que el patriotismo llevó a muchos alemanes a ser nazis, a muchos franceses a colaborar con Pétain, a muchos americanos hasta Vietnam, a muchos argentinos a inscribirse en la guerra de las Malvinas. En el Cercano Oriente, en Chile, en Irlanda y más recientemente en Colombia, todos los bandos invocan el patriotismo para justificar los desmanes propios. Al Dr. Samuel Johnson (1709-1784) se le atribuye la observación de que "el patriotismo es el último refugio del canalla", pero ocurre que el mundo está lleno de patriotas y algunos hacen canalladas.



Un tranvía llamado deseo



Sobre McCarthy, las Listas Negras, sus consecuencias y el aporte de Elia Kazan se han publicado libros hasta llenar un par de estantes, incluyendo entre los mejores a **Naming Names** (por Victor S. Navasky, The Viking Press, 1980), que procura desentrañar no solamente los hechos sino los motivos de esos hechos, comenzando por la voluntad de delatar. La abundancia de documentación sugiere que los temas complejos no admiten explicaciones simples, lo cual es tan cierto de las Listas Negras como del ajedrez, del armamentismo o de los motores a explosión. Pero el afán por simplificarlo todo lleva a creer que el nazismo fue la obra solitaria de Hitler, que lo que hay que hacer con la Deuda Externa es no pagarla, que Mussolini inventó la guerra de las Malvinas o que McCarthy inventó el anticomunismo en Estados Unidos. Pocos parecen saber algo más y los Jefes de Redacción creen que cualquier tema se puede tratar satisfactoriamente en dos [illegible]

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Chatarra

Por Jorge Warley

"Me enorgullezco de lo que soy/ me enorgullezco de haber hecho lo que hice/ a la tormenta de la opresión/ seguirá la lluvia de mi sangre./ Estoy orgulloso de dar mi vida,/ mi única vida solitaria." (Benjamín Moloise, el poeta negro de Soweto, ahorcado por el racista gobierno sudafricano en octubre de 1985)

"Es un buen escritor, Hemingway. Escribe tal como es. Nos gusta. Es un campesino grande y poderoso, tan fuerte como un búfalo. Un deportista. Y listo para vivir la vida sobre la que escribe. Nunca la hubiera escrito si su cuerpo no le hubiera permitido vivirla. Pero los gigantes de esta clase son verdaderamente modestos; hay mucho más detrás de la forma Hemingway de lo que la gente cree." (James Joyce)

"La vez pasada se me murió un pariente. No, no me den el pésame porque el pobre estaba muy fastidioso y, además, no murió de nada grave: un simple resfrío complicado con el médico de la esquina, un joven recién recibido, que me dijo:
—Es una suerte para mí que lo de su pariente haya sido una cosa tan común, pues de tratarse de un caso delicado no sé cómo habría salido del paso." (Chamico, '**Un simple resfrío**' en **La medicina vista de reojo**, Buenos Aires, Toba, 1954)



"Vení a rascar mi espalda./ Sos una gata ga, vaga./ Apuesto a que tu mamá no sabe e rascás tan bien./ Y decís que tenés una ga más gata que vos,/ ¿por qué no la s acá arriba? (Jagger-Richards, '**Stray cat** ')

El cantante yanqui Woody Guthrie talló en su guitarra la frase: "Esta es una máquina de matar fascistas"



Un breve y exclusivo reportaje concedió el autor de **Los sietè locos** a la revista **La Literatura Argentina**. El título del mismo es: "Roberto Arlt sostiene que es uno de los escritores que va a quedar y hace una inexorable crítica sobre la poca consistencia de la obra de los otros". (Agosto de 1929)

¡Cuidado con la masturbación! Provoca amnesia y no me acuerdo cuántas cosas más. (grafiti en el baño para hombres del Ciclo Básico Común, sede L.M.Drago)

"¿Qué es el infierno? Vuestras definiciones. Yo soy, era, y seguiré siendo un animal social. El infierno es definible únicamente en estos términos. No puedo ir a ningún otro lugar; no existiría. (...)
Infierno en la mente.
La tortura de ser el objeto no visto y el sujeto continuamente observado." (Leroi Jones, **El sistema del infierno de Dante**)

"Mas, para la revolución política vemos preparativos y sabemos quiénes se preparan abiertamente y quiénes se arman a escondidas. Para la Revolución de los sueños no conocemos partidarios ni oímos propagandistas. (...)
Realistas de la utopía, voceadores de los sueños." (Revista **Qué**, n. 2, diciembre de 1930. Tal vez la primera publicación netamente surrealista en nuestro país; si bien en la revista no hay mención de dirección los investigadores la atribuyen a Aldo Pellegrini.)

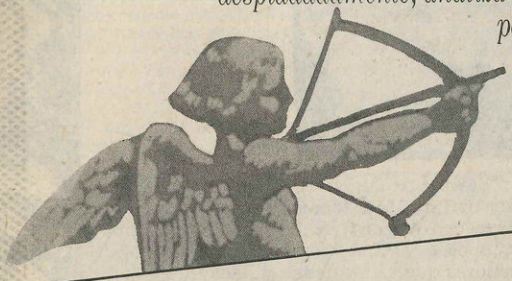
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los cruzados del amor

Por Jorge Gumier Maier

Querido lector:
Imagino tus manos recorriendo las páginas de esta revista. Imagino tus ojos deteniéndose en ésta y leyendo con horror cómo Gumier Maier, fría y despiadadamente, analiza unas tiernas cartas de amor. ¿Sabrás perdonarme?

Siempre tuya,
la redacción



Hola mi amor:
No sé cómo voy a hacer para estar casi una semana sin verte. Me voy a morir sabiendo que estás acá y no puedo tenerte a mi lado.
Te amo tanto que no se puede medir. Te necesito, te adoro, te superamo y sé que dentro de muy pronto vamos a estar juntos para siempre.

Espero que puedas salir para enero, así nos vamos a El Bolsón y luego, el 9 de octubre, podamos estar juntos sin que nadie lo impida.
No sé, todo lo que siento no lo puedo escribir, es muy difícil, es demasiado y no cabe en un papel; es algo demasiado grande, es un amor eterno y hermoso.
Estoy muy feliz a pesar de todas las cosas malas que pueden llegar a pasarnos. Yo sé que igual voy a estar siempre a tu lado, pase lo que pase, estaré siempre con vos.
Te amo, sólo sé eso y no quiero separarme nunca de tu lado.
Gracias por existir.
Te amo
Liliana

Las inflamadas cartas de amor de adolescentes muestran en su increíble monotonía y grado retórico, ser lo opuesto a una necesidad irrefrenable, deseosa, de comunicar algo al ser amado ausente.

Ni son, en modo alguno, la elaboración de sentimientos o estados particulares. No discurren, ni fluyen. Su imagen es el pantano, la espesura, la neblina. Son un deber. Un certificado de existencia para ese amor inhablable. Desde las hojas cuadriculadas o rayadas de carpeta en las que se inscriben, llevan la marca de las tareas escolares.

No informan de nada y menos aún solicitan información alguna del otro, ya que éste no existe sino como soporte visual del Amor.

Redundantes, idénticas, responden a un modelo rígido e invariable al modo de las cartas comerciales. Si el modelo epistolar es único e inviolable ¿es porque así es el amor que siente el escriba. Es Amor. El Amor.

Se escribe pues no se tolera la ausencia del amado. Se necesita de él. Pero ¿por y para qué? No hay necesidades concretas. Estas puerilizarían el amor. Sólo cabe mirarse, estar juntos. Estar juntos para mirarse. Como los lactantes que se tranquilizan con la aparición materna, la garantía es ocular. No se extraña ni un perfume (agrio ó dulzón), ni se necesitan las palabras (sean consoladoras o excitantes), ni menos aún se intentan rememorar anécdotas y experiencias. Lo absoluto lo impide. No se necesita nada del otro, ni el otro, sólo que esté presente para encarnar emblemáticamente ese atolondramiento obligatorio, índice de que se ama.

El grado de abstracción y fuerza coer-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

citiva del modelo es tal que si se mezclaran las cartas, el 50 % de los destinatarios ni lo advertiría. Se dice "Hola amor", se firma "Yo" o "Tu amor". Ni Miguel ama a María, ni Alejandra a Mario. Cabe la sospecha de que más que al otro, se necesite simplemente escribir.

"Necesito escribirte" es mención de rigor. "No sé cómo decir lo que siento". La palabra es una herramienta pobre y mezquina. Un sentimiento tan uniformemente codificado, prescripto y acatado no encuentra, paradójicamente, cómo ser expresado. Por eso el tono supuestamente poético o directamente el recurso del poema, que no es otra cosa que la simple carta pero con disposición tipográfica de renglón incompleto, renglón blanco cada tanto. Por eso, colmo de desesperación por expresar lo inexpresable, la reiteración mántrica del *TE QUIERO* o el *TE AMO*.

Una carta que comienza diciendo "escribo por que te extraño" finaliza con un "te sigo extrañando". El amor es inmutable. Se extrañaba, se sigue extrañando, se extrañará. (Los otros dos verbos equivalentes son: necesitar y amar). Un escriba solicita del ausente tan siquiera "un silencio". Es decir, que no actúe, esto podría destruir la suspención temporal; que sólo sea superficie refractaria para el amor, astro, espejo encandilante.

Como cuando se le pide a Jesús ningún favor, sólo que acepte nuestro amor. Las cartas conjuran el tiempo. Se precisa "son las 2:25 AM", "20:15". Si en *TODO* momento te extraño-necesito-amo, nuestro amor carece de momentos, ergo es eterno. El modelo es decididamente místico. Místico-militante, el de un Cruzado. "Te fuiste. No estás pero estás en mis..."

Quien recibe al Señor, se dice, siempre lo lleva dentro.

Un enamorado de Martínez "sueña" con estar juntos en una escalera, mirando al cielo. Todo esto, para colmo, en la monástica São Paulo. ¿No es éste un amor de ilustración bíblica donde los siervos posesos llegan a Jehová en sueños por una escalera al cielo? Un amor sublime. Como los Agustín, se duda, se sufre. El único y permanente estado es el de necesidad angustiosa y encima, según el rigor romántico, todo está poblado de amenazas igualmente abstractas. No aparecen ni padres opositores, ni dificultades económicas. Es la vida misma la amenaza a este bobo nirvana. No es deseo gozoso, es pura necesidad, carencia. Imposible calcular estado más miserable. El cuerpo sólo sufre, el amor para serlo con mayúsculas, debe ser casto, una suerte de sobrevuelo descarnado, estado de ingravidez. La gravidez, obvio, es carnal. Y si por putas el cuerpo mete la pata, o la mano

Hola Amor: Hoy pensé todo el día en vos y lo que hablamos ayer y llegué a una conclusión, ¡soy un idiota! Porque soy el tipo más feliz del Universo en todas las épocas y como dudé de tu amor, dudé de mi felicidad.

Ayer dudé del futuro, qué bobo, si yo te amo y te amaré a vos y por siempre. No veo la hora en que llegue el 9/10/ 84 para estar junto a vos para siempre.

¿Sabés una cosa? No sé cómo decirte lo que siento por vos, porque si a la otra la amé, a vos... no sé.

¿Sabés por qué me rayo a veces? Porque estoy viviendo una mala situación (con la colimba) justo la antítesis de lo que vivo con vos.

Estoy loco amor, loco por vos, te superamo, te necesito, te deseo, te magnifico. Sos mi razón de existencia.

Te recontrasuperamo.

Claudio

Mi querida Ana:

Te amo. Necesito decirte que te quiero, te deseo. No me pidas nombres. Me da vuergüenza decírtelo, así que no me lo pidas. Sólo quiero hacerte saber que te amo. Que te amo desde que te ví.

Si todavía no sabés quién soy, ya te lo voy a hacer saber con hechos. No intentes descubrirme por la letra o por la redacción porque va a ser inútil, te lo aseguro.

Te pido que esto no se lo cuentes a nadie. Quiero que sea entre los dos. Espero que lo estés pasando bien. ¡Ojalá!

Chau, amor

Cecilia:

Lo que te escribí en esta hoja no fue nada fácil de hacerlo, pero pensando en tí, todos estos sentimientos son para vos, mi dulce y hermosa rubia que siempre ríe al compás del tiempo. Te ví en mis sueños, corriendo por suaves praderas, vestida con majestuosas flores. Tú eres mi flor y yo, un simple colibrí que bebió la savia de tu vida. Y me uní contigo para no separarme más de tí. Tu ausencia me pone triste y solitario, por eso yo quisiera estar en vos compartiendo tus buenos y malos ratos.

Te quiero y te llenaría toda esta hoja con ese "te quiero". Porque sé que esa palabra me colma de felicidad.

Sebastián

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CORREO SENTIMENTAL



¡Hola! ¡Soy yo!

Pienso, ¿sabés? Y pienso en los hermosos momentos soñados, que comenzaron a hacerse realidad. Necesito escribir. Necesito escribirte... Quiero hablarte y mimarte.

Hago de cuenta que estamos en la escalera, en "nuestra" escalera, mirando al cielo y la ciudad de São Paulo (¿¿así se escribe??). Deliramos, sí, ¿y qué? No existen los ruidos, la gente, nada. Sólo dos solitarios, hoy, felices.

Sensaciones nuevas, extrañas, jamás vividas. Mucho que aprender y más para compartir. No existe el cansancio ni el tiempo ni el espacio. Vivimos, disfrutamos... La soledad individual se va transformando en soledad de a dos.

Parecemos dos quinceañeros enamorados... ¡Es genial! Así debería ser siempre.

Un chupetín, un silencio, un telegrama, un beso. Me gustás mucho. Te sigo extrañando. Quiero seguir compartiendo...

Chau. Chuickotes. ¿Te llamo?

Luis

("quisiera tocar tu mano...") la culpa obtura y corrige (...tu corazón"). Corazón, llagas (el sufrimiento), el repertorio cristiano. Alguien convoca al amado para no sentir más "el vacío de mi cuerpo entumecido" (SIC). En un poema intitulado, **Llamame,** alguien explica: "grítame y escucharé tu voz". Grítame en esdrújulo y no grave. Sólo se pide una señal de existencia, como en el aullido de los místicos. Si hay besos, son de un tipo muy especial. "Cada vez me llegan más tus suaves besos a mi corazón". Sólo se necesita del otro, como de Lourdes, su aparición. Y si a veces se toca un poquito (la mano, el corazón) será por eso de que a veces hay que tocar para creer. El Amor es lo único que puede dar sentido (razón) a la vida. A los adolescentes se los compele al mismo, se les vende el taradismo como un privilegio que ellos poseen y que con el tiempo se suele desnaturalizar. "No sabés si te lo van a reconocer que hemos crecido... miedo de siempre al endurecimiento de mi alma... tengo miedo de envejecer... pero tengo ganas de aprender". El adolescente no puede gozar, destinado como está a lograr un reconocimiento por el mundo adulto y a preservar los tesoros de esa mítica edad dorada que la cultura ha fabricado como celda para él y como anhelo obligado del adulto. El amor adolescente no es el prólogo al amor maduro, ni es el amor verdaderamente humano que luego la cruel sociedad moderna tornará imposible. Ambos, soldados como hojas de bisagras atornillan al hombre a claros modelos comportamentales. Descreer de los encantos del amor adolescente implicaría obligar a reconocer a los adultos "el vacío de sus cuerpos entumecidos". Lo mejor es alentar esa cruzada de fe (como toda cruzada) en un amor eterno y sublime dador de sentido. Cruzada que no se desprende de sus atributos terrenales, como cuando alguien escribe "y la llave de tu corazón la cuidaré con mi vida". A mí me recuerda a los señores cruzados que partían con las llaves de los cinturones de castidad de sus señoras ¿no?

ACUPUNTURA PARA ADELGAZAR

SIN MEDICAMENTOS
CELULOTERAPIA

LUNES A VIERNES DE 14 a 19 Hs.
Murguiondo 1594 1° C (Alt. J. B. Alberdi 6000)
Teléfono: 687-9142

NO FUME MAS
253-5803
Llame y verá que es posible TRATAMIENTO MEDICO

Terapeutas asociados
Asistencia Psicológica Integral
Niños - Adolescentes - Adultos
Psicoterapia Individual y Grupal
Psiquiatría
Aranceles Institucionales
Solicitar entrevista al:
312-0343

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA PORTEÑA

La Porteña fue a la escuela

Muchas veces se habló de la discriminación hacia la mujer en la educación primaria; de las maestras que enseñan que "mamá teje mientras papá trabaja". Un grupo de investigadoras del Centro de Estudios de la Mujer (CEM) decidió estudiar a fondo el tema, pero además idear un sistema de trabajo para grupos de maestras que permita ir modificando esta situación. Y dicen que se puede.

Las investigadoras (Gloria Bonder, Estela Rodríguez Giles, Virginia Delgado, y Karin Gabriel) trabajaron con un grupo de 120 maestras de Capital y Gran Buenos Aires de entre 30 y 40 años. Se intentaba captar qué grado de percepción tenían de la presencia de estereotipos sexuales en la organización social: la discriminación por sexo en el trabajo doméstico la crianza de los hijos, la participación política, las oportunidades laborales, etc., y en particular, si veían esos estereotipos en su práctica concreta. Además, se investigó hasta qué punto querían un cambio, una distribución de roles más equitativa.

Los resultados mostraron que en general percibían la discrimnación, especialmente en la organización del trabajo doméstico y determinadas actividades. Pero no en su práctica: aparentemente no se daban cuenta de cómo reproducían los estereotipos sexuales en la enseñanza. Y el deseo de cambio era casi nulo.

En el trabajo que siguió a la investigación participaron sesenta maestras. Trabajaron con módulos audiovisuales preparados por las investigadoras donde se exploraba la presencia de estereotipos sexuales en todo los planos: desde los libros de lectura o los juegos hasta los enunciados de problemas matemáticos. Además se veía lo que los programas omitían, como la participación de las mujeres en la historia o en la ciencia. A partir de ahí se proponían trabajos de reflexión y ejercicios.

Los resultados fueron alentadores. **"No esperábamos tantos cambios** —cuenta Gloria Bonder, directora del proyecto—. **No sólo tuvieron una mayor percepción de la desigualdad, sino que también cambió su concepción del problema: antes partían de una explicación naturalista de la diferencia de roles sociales, 'por naturaleza la mujer es de un modo y el hombre de otro', entonces esa situación no se puede cambiar. Pasaron a tener una concepción más social: que las diferencias son un efecto de una socialización diferencial. Si hay determinantes históricos, sociales, políticos que expliquen las diferencias se empieza a pensar que hay cosas que pueden modificarse"**.

Las maestras empezaron a trabajar con el material usado para analizar, con los chicos, los textos desde otro punto de vista. Inclusive crearon sus propios textos de lectura, con una imagen diferente del hombre y la mujer.

Pero el cambio tuvo sus límites. Se veía bien que el hombre participara en las tareas domésticas, pero cuando se hablaba de la crianza de los hijos, ya no: eso era "responsabilidad de las mujeres". También la competencia apareció como límite. **"El temor más grande con respecto a los cambios en la posición de la mujer en la sociedad es a la derrota del hombre** —dice Gloria Bonder—. **Es una fantasía que nosotras llamamos 'la guerra de los sexos'. Se teme que si la mujer va avanzando 'derrota' al hombre, lo saque de su lugar y él la abandone"**.

Aún con esas limitaciones la experiencia fue más que válida. Otros grupos autogestionados —no se necesita coordinador— ya están trabajando con el material, que el CEM presta (se puede averiguar en la sede, Nicaragua 4908).

"Lo que más miedo daba era el cambio del hombre —retoma Gloria—, **su feminización. Podían aceptar que un hombre se interesara por actividades consideradas femeninas, pero con un condicionante: que tuviera éxito. Sin duda, la rivalidad era un límite. Se les puede enseñar a las nenas a desarrollarse, pero sin traspasar ciertas barreras de la competencia. Es algo que de alguna manera le suena conocido a todas las mujeres"**.

Andrea Ferrari



Red de comunicaciones

A partir de un encuentro realizado en **Lugar de Mujer** (al que asistieron, además de las dueñas de casa, Atem, Alternativa Feminista, y grupos de Rosario y Córdoba) se decidió formar una red de comunicaciones. La idea es intercambiar material, información sobre actividades, publicaciones, etc. Las interesadas pueden dirigirse a Lugar de Mujer, Corrientes 2817, 5° B.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Europa según Sting



Por Eduardo Berti

Sobre las consecuencias de la política de Maggie Thatcher dice: "Si eso es progreso, tenemos que echar a esa mujer del poder". Sobre la música que le hizo famoso: "No me interesa el espíritu del rock and roll y todo eso". Mather Gordon Sumner, internacionalmente conocido como Sting desde su participación en el celebre grupo The Police, no es un poeta brillante, pero sí un inquieto pensador del rock; con excelentes músicas aborda lo que Camus llamó el secreto de Europa: el cansancio.

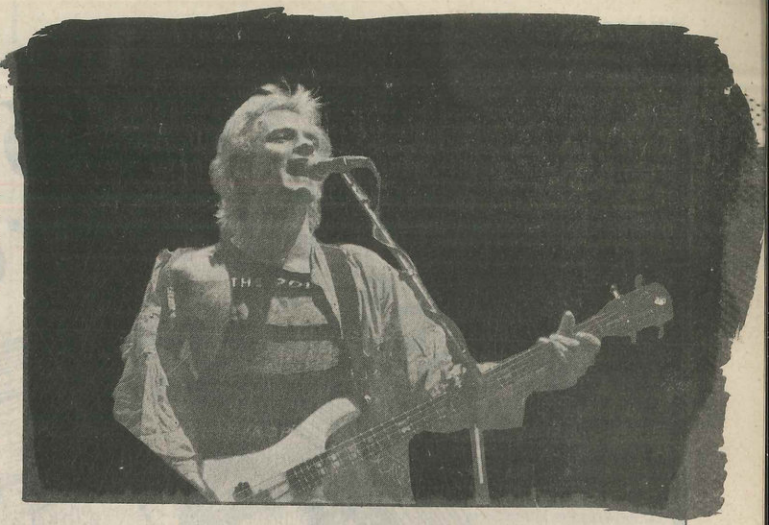
Europa es hoy un vetusto continente, amenazado por misiles nucleares de ambos bandos que la cruzan impunemente y la rodean, asfixiándola. Europa es hoy de color gris, del mismo matiz que campea en el álbum solista de Sting, para muchos el disco pop del año.

El sueño de las tortugas tristes es un disco que contribuye a calificar al defenestrado pop, con letras inteligentes y armonías y arreglos sutiles. Con este trabajo, Sting ingresa al círculo de los "intelectuales del rock" donde brillan los nombres de Brian Eno, Peter Gabriel, Robert Fripp y hasta John Lennon, entre otros pocos. Es que Sting es una verdadera anti-estrella del pop. Fue maestro de escuela hasta que ingresó tardíamente al mundillo del espectáculo. Ama al jazz, adora a Miles Davis, y no tiene reparos en afirmar que **"no me interesa el 'espíritu' del rock'n roll y todas esas cosas; ni siquiera sé qué es el rock'n roll o si aún es válido... lo que me interesa es hacer una música viva"**. Ha filmado varias películas: **Brimstone and Teacle**, bajo la dirección de Richard Loncraine, **Duna** de David Lynch y **La tentación de Jesucristo** de Martin Scorsese. Y hasta se ha declarado de un modo casi conservador contra las drogas pesadas.

"La clave es mantener confundida a la gente —opina sobre su casi mítica personalidad—, **eso te brinda libertad. En cuanto ellos están seguros de quién es uno, ha llegado la muerte. La prensa al principio me trataba como el "Niño de oro": el hogareño, talentoso y atlético padre de familia. Pero de pronto descubrieron que sí, yo también me levanto minas en las giras y que tomé drogas alguna vez. Entonces me volví un niño malo, una imagen que coincidía con los personajes de mi carrera cinematográfica. Pero yo no soy ni un angel ni Belzebú, soy un ser humano"**.

Para grabar **El sueño de las tortugas tristes**, Sting se rodeó de los mejores músicos jóvenes de jazz que encontró: Darryl Jones (bajo), Omar Hakim (baterista de Weather Report), Kenny Kirkland (teclados) y Branford Marsalis (saxo), todos de raza negra. **"La ra-**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



zón por la que los músicos ingleses de rock'n roll existen es gracias a la música negra —explica—. **No quiero ser racista, pero los negros están mucho más cerca de lo que podemos llamar 'esencia' musical''.**

Varias letras de su disco resumen un cúmulo de sentimientos y filosofías que hoy comparten los jóvenes europeos, como el pacifismo y el ecologismo.

''Acabo de leer ''Lo pequeño es hermoso'', el libro de Schumacher (la Biblia o *El Capital* de los verdes europeos); **un concepto de economía de acuerdo al interés de la gente** —cuenta Sting—. **Dice que la economía es mucho más que obtener beneficios. El costo social de este tipo de 'progreso' es inmenso. A cinco millas de donde yo vivía el gobierno está construyendo una central nuclear, para la que importarán uranio de Sudáfrica. Mientras tanto, dejan sin trabajo a los obreros mineros, destruyen comunidades que son muy ricas culturalmente. Tengo varios amigos que trabajan en la industria de la energía nuclear y me explicaron cosas horrorosas sobre cuán peligroso e ineficiente es el sistema de seguridad. Esas usinas nucleares fueron encendidas hace veinte años y ahora nadie sabe cómo apagarlas. Y aunque aún quedan trescientos años de reservas de carbón, cada vez hay más casos de niños con leucemia cerca de las centrales''.**

En otro tema, Sting denuncia **''todo el derramamiento de sangre, toda la rabia, todas las armas, toda la codicia, todos los ejércitos, todos los misiles, todos los símbolos de nuestro miedo''** y advierte: **''Hay una ola más profunda creciendo en el mundo: el amor es la séptima ola''**. Otros textos parecen haber sido escritos por un padre preocupado por el futuro de sus hijos. Sting, padre de tres niños y a punto de tener el cuarto, opina que los hijos provocan que uno mire el futuro de un modo distinto: **''Mi creencia es que los políticos y la política se han vuelto inservibles. Si hay alguna esperanza de lograr la paz mundial, ella está en nuestras manos. Realmente quiero que mis hijos tengan la oportunidad de vivir en un mundo en paz y sano, y es mía la responsabilidad de crear ese mundo. No es de Reagan, Gorbachov o la Thatcher, ellos ya han demostrado ser incapaces en este sentido. Es por eso que no podemos quedarnos sentados y decir: ''El mundo seguirá siendo lo que es''. El mundo será lo que nosotros creemos. Y tener hijos me recuerda esa responsabilidad de crear''.**

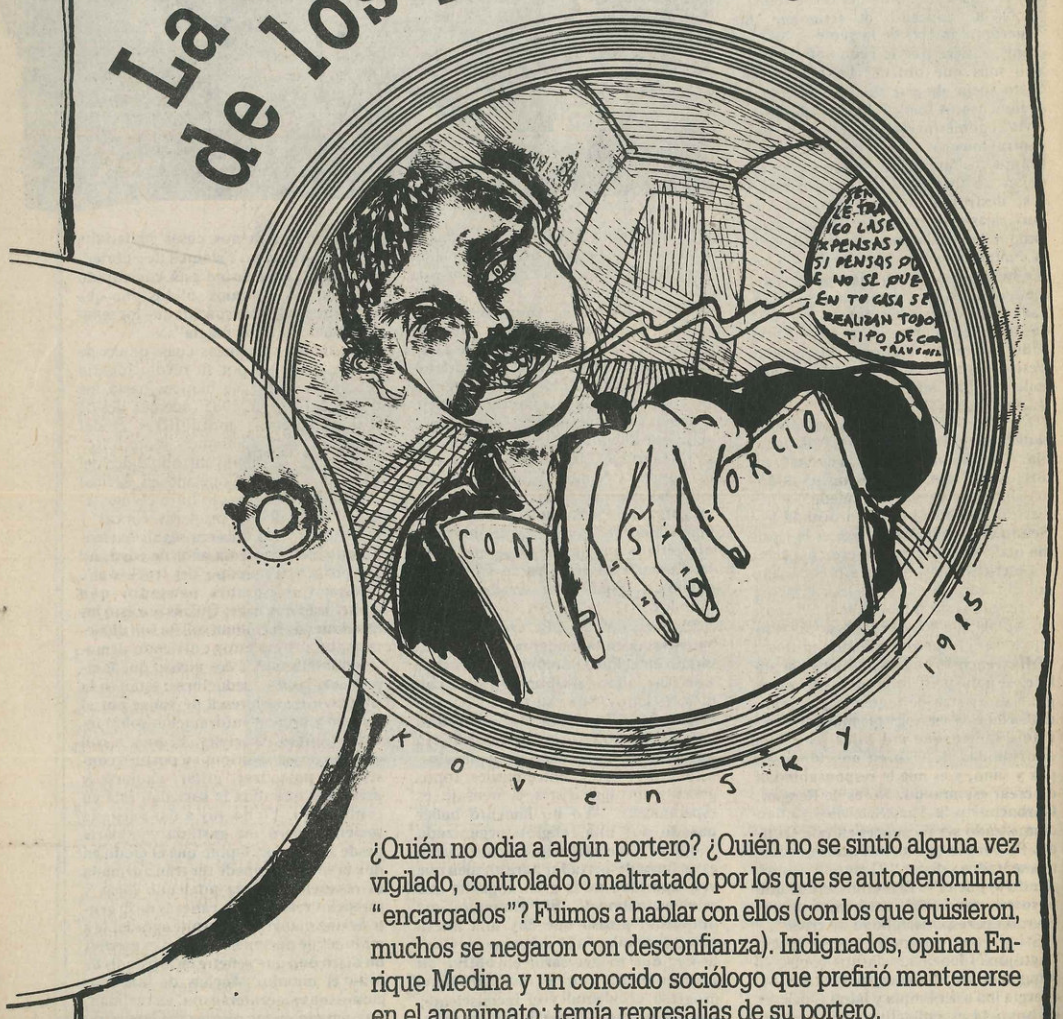
Sting (que en inglés quiere decir ''aguijón'') lanza sus dardos contra el armamentismo, la energía nuclear (**''la energía iba a ser limpia y barata, pero el carbono-14 es radiactivo por doce mil años''**), contra la tecnocracia, contra los generales corruptos, contra Reagan, contra la muerte. Ademas toma prestados algunos versos de Shakespeare (**''Considérame ido''**) y un fragmento musical de Sergei Prokofiev en el tema **''Rusos''**. Ya en discos anteriores de The Police, Sting había tocado alguno de estos temas. En **''Bombas afuera''** (del LP **Zenyatta Mondatta**) decía: **''El general se rasca la barriga y piensa que su cerebro es bueno para la oficina de estado. El general sólo quiere hacernos polvo. El presidente se mira en el espejo y habla: sus camisas están limpias pero su país se debilita''**. Y en **''Llevado hasta las lágrimas''** (del mismo LP) habla del hambre y cuenta: **''Escondo mi cara entre las manos, la vengüenza brota de mi garganta. Parece que cuando muere algún inocente lo único que podemos ofrecerle es una página en alguna revista. Demasiadas cámaras de TV y poca comida.... ¿qué va a ser de nuestro mundo?**

Pero en ningún LP, ni siquiera en **''Fantasma en la máquina''** (título inspirado en el libro homónimo de Arthur Koestler), quizás el álbum de Police con mejores letras, Sting sintetiza esa combinación de desesperación, nihilismo, individualismo y crisis moral que afecta a Europa, como lo hace en su placa solista. No obstante, entre misiles, tonos grises y tortugas tristes, el mensaje es esperanzado: **''Yo no lamento haber pasado por una religión organizada** —opina—, **me parece que el catolicismo es un buen despertador para alguien que vive apartado de la gran angustia que reina actualmente. Sin embargo, soy optimista, pienso que hay una nueva manera de mirar a la máquina en Occidente, que es necesario encontrar un justo equilibrio entre el racionalismo, el progreso occidental y el inconsciente; aquello que en Oriente llaman espíritu. La ciencia está terminando con la visión mecanicista del mundo, con la física newtoniana, con Darwin, con la causalidad. Cuanto más profundamente investigamos, con menos cosas materiales nos encontramos. Estamos descubriendo que el universo no está constituido por pequeños átomos sólidos sino que estos átomos y los espacios que los separan están llenos de magia''.**

Desde los comienzos cuasi-punks de Police, pasando por su revolucionaria inyección de reggae blanco, hasta los discos solistas de 1985 (además del de Sting, debemos contabilizar el del guitarrista Andy Summers junto a Robert Fripp y el trabajo antropológico del baterista Stewart Copeland en Africa) mucha agua ha pasado bajo el puente. Sting recuerda las primeras épocas y reflexiona: **''No quisiera seguir haciendo esto a los cuarenta años de edad, no me gusta el arquetipo del 'rock-star'. Prefiero al hombre pensador que controla lo que hace. Quizás por esto las canciones de mi álbum solista son didácticas, es que me estoy volviendo demasiado intelectual. Pero pienso que también son sutiles y seductoras: están en la tradición trovadoresca de viajar por el mundo y brindar información sobre temas políticos y sociales. El rock'n roll en su peor y más primitiva postura consiste en polemizar, gritar, enojarse y pretender que toda la sociedad está en contra tuyo. Yo no voy a dar vuelta la sociedad, pero me gustaría cambiarla desde su interior. Opino que el modo en que la sociedad puede ser transformada es resquebrajándola, poniendo ideas y creencias reales en las cabezas de la gente de una manera que resulte agradable a millones de personas. El ideal es escribir un disco pop que penetre en la psiquis de todo el mundo. Muchas de mis canciones más placenteras son, en realidad, una patada en los dientes del que la escucha. Una buena y positiva patada... Si podés inducir un pequeño pedacito de algo importante y profundo en una canción, se puede decir que lo lograste''.**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La conspiración de los porteros



¿Quién no odia a algún portero? ¿Quién no se sintió alguna vez vigilado, controlado o maltratado por los que se autodenominan "encargados"? Fuimos a hablar con ellos (con los que quisieron, muchos se negaron con desconfianza). Indignados, opinan Enrique Medina y un conocido sociólogo que prefirió mantenerse en el anonimato: temía represalias de su portero.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Rubén - Ramos Mejía

—¿Cómo actúa ante una cara extraña?

—Si entra un desconocido le pregunto a qué piso va, pero estoy siempre atento si sale después.

—¿Qué pasa si alguien pone música fuerte o nota costumbres raras?

—Si veo algo malo se lo comunico al administrador, le digo: mirá no me gusta esto... y si él está de acuerdo vamos, ateniéndonos al estatuto.

—¿Tiene aspectos negativos su profesión?

—Muchos, es muy difícil, no es para cualquiera; tenés que acostumbrarte a diferentes tipos de personas. Hay que aguantar a los quisquillosos que se quejan por una lamparita, porque los vidrios no están bien limpios, etc.

—¿Además de la portería lleva tareas paralelas?

—Económicamente me banco con arreglos de mampostería, pintura, electricidad; sé hacer de todo un poco, porque si no me muero de hambre. Este sueldo me alcanza para comprarme nada más que un pantalón, una camisa y un par de zapatos.

—¿Cuánto ganás?

—Y, me pagan lo que marca el estatuto, el sueldo básico es de setenta y siete y de ahí yo saco noventa y monedas, porque me quedo los sábados y los domingos. Además, ¿te cuento?... tengo un conjunto folklórico, un cuarteto, se llama: Las voces del Estero. Todos de Santiago. Está el primo de Leo Dan.

Alberto - Congreso

—¿Cuál es su función en el edificio?

—Acá hago de todo. La limpieza, arreglo de caños, hasta a veces arreglo el ascensor. La verdad que es mucho trabajo para mí, porque el consorcio se niega a tomar un ayudante. El edificio tiene 56 departamentos y es mucho para mí solo. Yo me levanto a las 4.30 hasta las 13 no paro, ahí almuerzo, duermo una siestita y a las 16 ya estoy trabajando otra vez.

—¿Cuánto tiempo hace que está en el edificio?

—Hace un año y medio. Pero ahora mi situación es especial porque sé que tienen intenciones de echarme. Lo sé porque vi en los resúmenes de expensas que están cobrando anticipo por indemnización. También sé que me quieren arreglar con ₰ 800. Imagínese, yo jubilado y eso sólo me alcanza para alquilar. Fuí al sindicato y no me dieron bolilla, dicen que agarre esa cantidad, que los juicios son largos. Esta semana voy a ir al Ministerio a ver qué me dicen.

—¿En este tiempo conoció a todas las personas del edificio?

—Sí, los conozco a todos inclusive a los amigos y parientes que visitan el edificio.

—¿Qué relación tiene con los que lo habitan?

—Me llevo bastante bien, tengo problemas, pero son los comunes, uno no se puede llevar bien con todo el mundo.

—¿Hubo robos en el edificio?

—Sí, muchas veces. Una vez serrucharon la puerta de un departamento. Otra vez, hace poco, los muchachos de la comisión agarraron a uno robando, lo corrieron hasta la terraza y ahí se tiró al techo del balcón del piso 13. No sabemos hasta hoy dónde pudo haberse metido.

—¿Y cómo intervino la policía? ¿Ud. tiene alguna relación con la policía de la zona?

—Se hizo la denuncia y la policía in-

"No tengo ningún interés en quedar mal con los porteros"

Cuando decidimos encarar esta nota surgió un temor muy concreto: caer en generalizaciones peligrosas, casi racistas, que terminaran encasillando a determinados individuos sin ver que el quid del asunto pasa por un sistema, por una institución que va modelando la conciencia de los hombres. En base a estas dudas dialogamos con un sociólogo, que paradójicamente prefiere mantenerse en el anonimato. Ante nuestras inquietudes afirmó: "Más que de individuos malditos tenemos que hablar de instituciones repugnantes como es la organización de propiedad horizontal. Todos los habitantes de departamentos son espiados por los porteros y en cierto sentido éstos tienen en sus manos casi el destino de muchas personas. Pero de ninguna manera podemos afirmar que los porteros sean espiones por naturaleza sino que la misma organización hace que ellos accedan a conocer todos los movimientos de la gente. Saben perfectamente quién entra y quién sale y de tanto estar parados detrás de las puertas terminan conociendo vida y milagro de los propietarios. Me acuerdo que durante la dictadura dictaba algunos cursos sobre marxismo e historia. Dada la situación represiva le pedía a los alumnos que llegaran y se fueran de mi casa solos, para evitar cualquier mínimo amontonamiento de gente. Al mes de iniciado los cursos el portero sabía exactamente la cantidad de alumnos, los días y horas de mis cursos. El mismo me lo informó dándome a entender que si había algún tipo de problemas me extorsionaría con su denuncia, por cierto situación no muy simpática para aquellas épocas". Cuando consultamos a este intelectual que ya tiene escrito varios libros de marcado éxito en mercado editorial sobre por qué no quiere que figure su nombre en esta nota, nos contesta "Justamente, por el temor a las posibles venganzas de mi portero que integra una red casi perfectamente organizada junto al diariero y al kiosquero de la esquina. Son una especie de jefes de manzana de los regímenes totalitarios y seguramente esta revista, de alguna manera, le va a llegar a mi portero".

Luego de analizar las encuestas realizadas por **El Porteño** podemos llegar a la conclusión de que no existe una exacta tipología del portero. Están los obsecuentes, los matones, los ingenuos, los "buenos tipos", etc, pero sin embargo todos tienen algo en común: su desprecio al personal doméstico al que reiteradas veces califican como "negras de mierda" o "paraguayas mugrientas". En esto coincide nuestro entrevistado quien categóricamente afirma que "Los porteros se sienten mucho más cerca de los propietarios que del personal de servicio, situación típica de una sociedad de clases donde a veces el cadete se identifica más con un jefe que con un compañero".

Porteros y "servicios"

Todos alguna vez sentimos cierto miedo, sobre todo en la última dictadura, por la posible relación de los porteros con la policía. El exacto conocimiento de las personas de un edificio es un "archivo" casi perfecto que los "servicios" no vacilarían en utilizar. Tal es así que nuestro confidente nos puso sobre la mesa un caso realmente ejemplificador: "Un tipo que tenía una pinta de cana que se notaba a la legua (se hacía pasar por sociólogo) se dedicaba a hacer reuniones con los porteros de una manzana. De esas indagaciones, asados de por medio, mi portero deslizó algunos datos míos y tuve la desgracia de que me presentara un día, caminando por la calle, a ese policía disfrazado de sociólogo. Enseguida me quiso sacar palabra en la forma más burda, diciéndome 'nosotros, los marxistas'. Vaya a saber por qué tuve la suerte de que ese episodio terminara ahí, pero mi vida transcurría con la sensación de estar permanentemente controlado. A mí no me cabe la menor duda de que cada seccional tiene relaciones con los porteros; son una de las mejores fuentes de información que la policía no va a desaprovechar".

GY

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vestigó. Además hay buena relación con la policía porque el comisario suele venir al pool que queda acá al lado.

Ramón - Palermo

—¿Qué funciones cumple en el edificio?

—Sobre todo limpieza. El trabajo más fuerte es a la mañana. Todo lo que sea pasillos, vereda, no se entra a los departamentos, excepto que nos llamen. Acá la administración no me deja entrar ni para hacer arreglos.

—¿Conoce a todos los que viven en el edificio?

—No a todos porque estos departamentos casi todos se alquilan, entonces la gente va y viene. Ya en todo este tiempo vi un montón de familias que se mudaron. Pero a los que viven fijo los conozco bien, sus movimientos y horarios, inclusive a los amigos y parientes. Es más, acá hay consultorios y una profesora que tiene 20 alumnos y casi los conozco a todos y sus horarios.

—¿Qué relación tiene con la gente?

—Bueno, yo empecé mal porque los dos encargados que estuvieron antes no eran gente de respetar. Caí en un momento malo. Pero trato de hacerle entender a la gente que el portero es alguien que también se debe respetar, lo mismo que el portero debe respetar a la gente. Pero ahora es un poco mejor, trato de dialogar con ellos, de conocerlos y saber qué pasa en el edificio.

—¿Qué actitud toma frente a gente extraña que entra al edificio?

—Si lo veo en la puerta le pregunto dónde va y le hago tocar el timbre, si está adentro del edificio lo bajo, y después le pregunto.

—¿Tiene algún tipo de conexión con la policía de la zona?

—No. La policía siempre actúa mal. Se creen que porque tienen ese uniforme ya son más que todos. Acá una señora llamó por equivocación una vez y vinieron y entraron sin avisarme. Por suerte hasta ahora no me tocó nada rare a mí, pero dicen que antes que viniera sacaron un drogadicto.

Hugo - Palermo

—¿Cuánto hace que está en el edificio?

—Alrededor de dos años.

—¿Y en este tiempo conoció a todos los habitantes y a las personas que los frecuentan?

—A los que viven acá sí, casi a todos. Sé sus movimientos, lo que hacen, a la hora que llegan. Pero a los que frecuentan, no muy bien, porque hay algunos sicólogos y un solarium que atiende muchísima gente.



—¿Tiene alguna conexión con la policía?

—No, no hay ningún trato, se acude sólo en casos de necesidad.

—¿Algún aspecto negativo de su trabajo?

—No, a pesar de que soy casi nuevito en esto. Yo estuve muchos años en la Marina, después trabajé en fábrica, pero en todos lados hay que tener un poco de buena voluntad, y en vez de decir no hay que decir que sí.

Miguel - Once

—¿Tiene buena relación con la gente del edificio?

—Con la mitad sí.

(En ese momento sale una mujer y con tono cortante le pregunta por qué sacó la basura tarde)

—¿Ve? Protestan por la basura. Yo los domingos tengo franco y tengo que estar a las ocho y media para sacar la ba-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

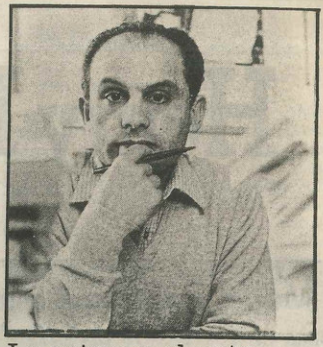
Enrique Medina: "Para ser portero hay que tener la misma vocación que para ser cana o milico"

Nos pusimos en contacto telefónico con el autor de *Lás Hienas*. Su primera reacción, que nos tomó un poco de sorpresa, fue calificar a los porteros como una "raza maldita". Luego, grabador mediante, nos hizo las aclaraciones correspondientes: ¿Sabés cuántos muertos hoy están bajo tierra gracias a las denuncias de muchos de estos porteros? Para mí son como una raza aparte de la misma manera que pueden serlo los escritores, los tacheros o los actores de teatro. Los porteros son unos desclasados que se sienten dueños de los edificios; muchas veces los veo en las puertas mirando a la gente con un desdén total y algunos, vestidos impecablemente con saco y corbata, gozan de su trabajo de alcahuetes y de invasores prepotentes. Yo los califico como epígonos de la policía. Además, muchos de ellos directamente reciben sueldo de la Federal. Esta situación se ve reforzada en la actualidad por la ola de asaltos, ante la cual muchos consorcios decidieron emplear policías en los puestos de porteros. Así que sin darnos cuenta estamos viviendo totalmente controlados".

Evidentemente, a Medina no le caen muy simpáticos los porteros, aunque nos aclara que ese odio no es exclusivo hacia ellos sino que se prolonga a los mozos, a los acomodadores de cine, a los inspectores de colectivos, etc.

Pero insiste: "Odio a los porteros porque son una especie de chantajistas que se manejan en base a las propinas y de acuerdo a esto te pueden cagar o no cagar, te pueden hacer llegar o no la correspondencia, atender o no atender un service. Se puede crear una dependencia infame entre el portero y el inquilino, máxime porque también estamos viviendo en unos cajones de cristal donde la intimidad suele ser difícil. Estos problemas se ven reforzados en estos cajones que tenemos como vivienda donde encima tipos que te "autorizan" la entrada y la salida, te controlan las visitas, te miran de arriba a abajo. Varias veces, cuando voy a la casa de algún amigo, me topo con algún portero que en forma de matón me para y me dice '¿a dónde va?', '¿a qué piso va?'. Te lo chantan con un espíritu policíaco y una petulancia imbancable que, por otra parte, me hace acordar a ese costado nazi-fascista que tenemos los argentinos".

Sorprendidos en cierto sentido por la seguridad de las palabras y las generalizaciones duramente críticas, le preguntamos a Medina si las cosas son tan blancas o tan negras; sonrisa mediante nos contesta que debe haber "dos o tres excepciones"... Siguiendo con su argumentación, afirma que "uno debe elegir trabajos dignos y para mí ser mozo o portero es un oficio indigno. No creo que una persona deba servir a otra y yo directamente no lo soporto. No soporto la petulancia de los porteros que además son seres que no producen nada, que se parecen a una especie de dioses de estiercol...".



La coima y el apto profesional

"Hay edificios que no son aptos para profesionales y entonces, si vos arreglás con el portero, éste por unos mangos no te bate. Además de tener que pagar un alquiler hay gente que se ve obligada a pagar una coima para evitar denuncias y poder laburar tranquilo. Incluso hay porteros que tienen una gran influencia en los mismos consorcios, un estilo de porteros 'monstruos' que dominan a la gente. Si de casualidad, vive mucha gente mayor en el edificio, o tipos sin muchas pelotas, te tenés que bancar un portero que hace y deshace. Es el tipo que se encarga de todos los trabajos menores o urgentes y cuando no lo hace él, llama a su lista de service que luego le pasan su comisión. El portero es el recipiente de todos nuestros mezquinos defectos. Yo no los banco. ¿Por qué? Porque son una manga de alcahuetes y laburan, muchos de ellos, como apéndices de la policía".

Gerardo Yomal

---

sura, que es el doble porque los sábados la Municipalidad no pasa. Y no me pagan nada por eso; antes la gente me tiraba unos pesitos, ahora no. Así que no lo voy a hacer más.

—¿Conoce bien a la gente, sabe de qué trabajan...?

—No, en qué trabajan no sé... salvo uno que tiene una fábrica de ropa y además un taller de lavarropas... los demás no sé... ésta que salió trabaja en una escribanía, creo, los demás no sé. La mitad son judíos ¿sabe? Muy pocos acá son porteños, la mayoría son religiosos, los sábados no usan la luz ni el ascensor.

—¿Alguna vez vino la policía?

—Sí, una vez por una señora que andaba en política.

—¿Qué les dijo usted?

—La primera vez les dije que no la conocía, porque el nombre no me sonaba. Después volvieron y me dijeron que tenía que tener una lista de los que vivían acá, pero yo no tenía. Entonces me dijeron cómo era y dije "Ah, entonces es la del 1° K", pero ya se había mudado. Me preguntaron dónde y les dije, era acá cerca... (repite la dirección). Después esa señora vino y me dijo para qué les había dado la dirección, pero yo qué sabía. Además no la conocía, había vivido sólo dos meses acá.

Esteban - Once

—¿Qué relación tiene con la gente que vive acá?

—Buena, sin problemas; aunque un encargado siempre por el hecho de tratar con personas que piensan diferente puede tenerlos. Yo soy honesto y mantengo una conducta, no doy lugar para el error, además la gente acá es muy buena.

—Por casos de robos o averiguación de antecedentes, ¿tuvo trato con la policía?

—Sí, a veces me han pedido informes sobre algunas personas del edificio: si sé qué hacen, cómo se comportan, qué vida llevan, y si se mudó, ¿a dónde? Ahora que recuerdo han venido unas cuantas veces. Nunca me ha tocado decir algo feo de una persona.

¿Qué actitud tomaba ante esta exigencia?

—Y, la correcta. Como debe ser, a la policía uno no se le puede negar; creo que el que es policía tiene derecho a hacer preguntas y más si viene por orden superior.

—¿Algún aspecto negativo de su profesión?

—Negativo, ¿de qué forma?

Coordinación: Andrea Ferrari

Informe: Marita Pacheco
Sergio Arata

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Henry Miller en piyama

Por Jonathan Cott

"Me siento verdaderamente desolado por recibirlo así –afirma Miller al comienzo de esta entrevista, de piyama y en la cama". Cott recorrió la cocina, el baño y hasta la cama del autor de Trópico de Cáncer. El resultado: un reportaje memorable.



Caricatura de Rogelio Naranjo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En la cocina, pegado en un aparador, su menú del Régimen Consustancial, con sus platos preferidos, como el Bata Yakul Sauerfleisch mit Kartoffelklösze, los puerros, los zapallitos, el hígado de ternera... y un serio anuncio: Por favor ¡nada dietético!

En su oficina, contra la pared del fondo, una biblioteca que llega hasta el techo con cientos de traducciones de sus obras, en todos los idiomas; las otras dos paredes están totalmente decoradas con leyendas y dibujos, todos hechos por sus visitantes, amigos y el propio Henry Miller: "¡Maten al Buda!, ¡Envolvamos la caja!, ¡Amor Delicia y Organo en plural son femeninos!, ¡El último dormilón de la Edad Media!, ¡No busque el milagro, el milagro es usted!"

Pero lo más fascinante es su sala de baño, verdadero museo e iconografía del mundo de Henry Miller: fotos de actrices en los decorados de la versión filmada de **Trópico de Cáncer**, budas de cuatro países diferentes, un retrato de Herman Hesse ("La mayoría de los escritores no tienen un aire tan divertido —dice Miller—. Tienen sangre de nabo por estar tanto tiempo solos con sus pensamientos"), un mandala jungiano, emblemas taoístas, una reproducción de Bosch, el castillo de Luis II de Baviera, Hoki, la quinta mujer de Miller (de quien se separó y escribió: "Lo que empezó por un dedo del pie, continuó con unas cejas arqueadas y terminó con un corazón destrozado"), un rostro de Gurdjieff ("de todos los maestros, el más interesante"), y, escondidas en un rincón, dos fotos bastantes rígidas, "para la gente que espera este tipo de cosas en este tipo de lugar") (*La deliciosa película de Tom Schiller, Henry Miller dormido y despierto —distribuida por New Yorker Films— se filmó aquí; el autor guía la visita*).

—Me siento realmente desolado por recibirlo así, en pijama y en la cama, me dice Miller cuando entro en su habitación.

Sonríe, no pierde jamás el acento de Brooklyn, fuerte y crepitante y se expresa en un tono que combina la miel y la resina.

—Acabo de salir del hospital, sabe. Tuvieron que reemplazarme una arteria artificial que va del cuello a la pierna. No funcionaba: tuve un absceso. Tuvieron que sacarme los dos: la arteria y el absceso. Realmente estoy mal encaminado, ¿no? dice riendo. Y todo por estos malditos cigarrillos. Cuando era joven era un atleta, ¿no sabía? Corría bien y andaba en bicicleta. No fumé hasta los veinticinco años. Después, no paré. Y todas mis mujeres también fumaban. Si vuelvo a empezar, me muero. Se va a parar mi circulación. Me tendrán que cortar las piernas.

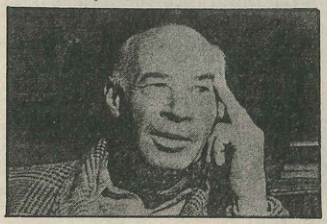
Sonrió otra vez: ríe dulcemente.

...Siempre alegre y alerta —es la constante de su vida.

— Me tiene que hablar junto a la oreja izquierda, la derecha no funciona. Y mi ojo derecho no ve.

—¿Pero me puede ver?

—Lo imaginaba distinto, sin duda —responde Miller—. Cuando me dijeron que venía alguien llamado Jonathan, pensé en un inglés grandote y constipado, de pelo rubio. Me alegra haberme equivocado.



Miller, a diferencia de otro novelista del mismo nombre de pila (Henry James) —imposible imaginar dos personajes más diferentes— es conocido por la mordacidad de sus opiniones con respecto a los ingleses. (En una carta a Lawrence Durell: "La frase más terrible, la más despiadada de todo el **Carnet Noir** es esa pregunta de Chamberlain: "Escuche, ¿cree usted que nuestras relaciones se perjudicarían si yo le atrajera?" Toda la historia de Inglaterra está prácticamente ahí"). Pero, curiosamente, es el mismo Lawrence Durrell, el mismo escritor y diplomático inglés, que por ese entonces tenía veintitrés años y vivía en Corfou, quien escribió a Miller, entonces de cuarenta y tres años, una carta rebosante de admiración después de leer **Trópico de Cáncer**, a la que califica como "la única obra verdaderamente a la altura del hombre de la que puede vanagloriarse este siglo". Son amigos íntimos y se escriben continuamente desde hace cuarenta años. Es más, Durrell y su mujer irían a cenar esa noche. (Durrell enseñó el año pasado en el California Institute of Technology, en gran parte para estar cerca de su amigo).

La foto de un chino

En la pared, cerca de la cama de Henry, una foto teatral de un chino; su cara de santo se parece extrañamente a la del escritor.

—Es la foto de un sabio chino que encontré en una revista hace treinta años —me dice Henry, que percibió mi mirada intrigada—. La enmarqué y la guardé. No se sabe quién es pero lo considero un gran espíritu.

—Usted mismo, hace mucho tiempo, llamó al escritor francés Blaise Cendrars "el chino de lo más profundo de mi imaginación", le digo, sacando mi libretita negra para verificar la cita.

—Seguramente fue Durrell el que me bautizó así —dice Miller—. ¿Yo le dije eso a Cendrars, está seguro?

—Absolutamente, lo tengo acá, en mi libreta.

Henry me observa, asombrado.

—"Es notable, —exclama—. Me tendría que haber dado cuenta antes: usted se parece muchísimo a ese tipo de la televisión, el inspector Colombo, con su libreta. Peter Falk en ese papel parece un poco lento, un poco estúpido, entiende, no rápido, pero astuto. A mí me gustaría parecérmele. Para mí es eso, un hombre. Vamos, ¿qué quiere saber? Increíble, es exactamente como Colombo.

—No es realmente una pregunta —digo, hojeando mi libreta, pero a propósito del chino, quisiera leerle una pequeña historia escrita por Tchang-Tsé, discípulo de Lao-Tsé. la copié para leérsela, porque me parece que se aplica a toda su obra:

"Descontento (del estado actual de las cosas) era el nombre del soberano del Mar del Sur —escribe Tchang-Tsé—; Revolución, el del soberano del Mar del Norte; **Caos**, el del Centro del Mundo. Descontento y Revolución se encuentran de tanto en tanto en el territorio de Caos, que los trata con mucha hospitalidad. Los dos soberanos quieren testimoniarle su gratitud. 'Los hombres, dicen, tienen todos siete orificios en el cuerpo para ver, oír, comer y respirar. Nuestro amigo no tiene ninguno. Intentemos hacerle algunos'. Todos los días le hacen uno. El séptimo día, Caos muere".

—La historia es fantástica —dice Miller—. Y usted ve eso en mi obra, es interesante.

—Pensaba en la forma en que usted definió el caos: como el fluido en que se baña, que respira en los pulmones. Y en ese vacío fértil, ese caos que usted llamó "el centro mismo de la creación", en que el orden sobrepasa la comprensión del hombre. Y a la "humanización" y destrucción del orden natural. Y también pensaba en lo que usted declaró en **Printemps Noir**: "Mis traspiés y mis vacilaciones, mi búsqueda de todos los medios de expresión posibles, son una suerte de tartamudeo divino. Estoy deslumbrado por el soberbio hundimiento del mundo".

—Sí, es maravilloso —dice Henry—. Usted dice que yo escribí eso, hay cosas que no recuerdo. Léame otras.

—Yo estudié esta obsesión por la China en sus libros. Me di cuenta, al ver la foto en la pared, hasta qué punto usted tiene un aire chinesco. Una vez, usted escribió: "No deseo nada más que convertirme en la China que ya soy, no soy otra cosa que un chino". Y usted identificó estos chinos con una "vida supernormal, de modo que se está anormalmente alegre, anormalmente sano, anormalmente indiferente... El artista rechaza el alfabeto ordinario y adopta el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

UNA NOTICIA SANA
Y SABROSA
LA
VERDURITA
COMEDOR
NATURAL
En
Rodríguez Peña 1136
1º Piso - Buenos Aires
Abierto todos los días
ALMUERZO DE
LUNES A VIERNES
A PRECIO FIJO

Café
de Agosto
Bar & Jazz
Corrientes 1983
TE. 49-0618

símbolo, el ideograma, escribe chino". Y usted subraya continuamente en una cantidad de textos que el verbo "ser", que en inglés es intransitivo, en chino es transitivo.

—Sí, se convirtió en mi credo. Estar alegre es un signo de salud e inteligencia. De humor, sobre todo. Los filósofos chinos lo tenían, los alemanes no lo tuvieron jamás. Nietzsche lo tenía, pero era mórbido, amargo. Pero Kant, Schopenhauer... se buscaría en vano. Tchang-Tsé es un genio, por todos los poros le sale un humor maravilloso. No hay otro humor. Mi autor americano preferido, por ejemplo, es un inmigrante judío I. B. Singer. me hace reir, llorar, me destroza, ¿entiende? La mayoría de los escritores norteamericanos no me tocan, se quedan siempre en la superficie. Un gran hombre a mi juicio.

—Pero a propósito de los chinos, a menudo tengo la intuición, bruscamente, que deben tener sangre judía o mongol, —ambas extrañas mezclas ¿no?. Pero por lo que sé, soy alemán de pura sangre, pero reniego. Creo que la sangre cuenta enormemente, lo que uno tiene en las venas. Tuve esa impresión. Justamente porque soy un verdadero alemán y no me gusta. No solo por la guerra... Mucho antes de eso: crecí entre ellos, en un barrio germano-americano, y son peores que los alemanes de Alemania. Sin duda, están Goethe, Schiller, Hölderlin, los compositores... Son maravillosos, naturalmente.

—¿Sabe una cosa? Hace poco leí el último libro de Hermann Hesse, **Mi Creencia**. Al final, se trata de escritores orientales. Nos dice cómo cambió su concepción de la vida después que reecontró a Lao-Tsé, Tchang-Tsé y el Yi-King. Descubría esos escritores cuando tenía dieciocho años. Era loco por los chinos. Pero tengo dificultades con novelas como **Todos los hombres son hermanos** —muchos personajes y nada de psicología— uno siempre se queda en la superficie.

Chinos y cometas

—De sus libros, uno de los que más me gusta es **Big Sur y las naranjas de Jerôme Bosch**. Sus meditaciones sobre sus amigos y la vida en Big Sur, las escenas que muestra, son tan serenas, tan alegres, como algunos de los grandes poemas chinos. A uno le gustaría que no terminara nunca.

—Los poetas que se retiran al campo en su vejez —dice Henry—. Sí, es cierto. Intenté seguir el ejemplo de los sabios chinos. Y son hombres muy felices, muy alegres. Yo oí contar que los viejos en China, antes de la revolución, se sentaban afuera, en los barcos, en el río y hablaban, tomaban té, fumaban y discutían con placer sobre filosofía o literatura, eso es todo. Siempre invitaban a muchachas a beber en su compañía. Y después se divertían con los cometas, con verdaderos cometas. Me parece admirable... Nosotros en Big Sur teníamos cometas, pero había mucho viento en los cañones, se volaban los pájaros. Los cometas se desgarraban, se hacían jirones.

—Me acuerdo, sobre todo —apunto yo— de ese pasaje de **Big Sur** donde usted describe la salida del sol a su espalda, que proyecta su sombra, agrandada, sobre la niebla irisada más abajo. Usted escribió: "Yo levanto los brazos, como en una plegaria, y me hago alas como no tuvo jamás ningún dios, y ahí, en la niebla a la deriva, un nimbus flota sobre mi cabeza, un nimbus radiante con el que el mismo Buda estaría orgulloso de cubrirse. En el Himalaya, donde se observa el mismo fenómeno, dicen que los verdaderos fieles se tiran de lo alto de un pico, directamente en los brazos del Buda".

—Sí, me acuerdo —dice Henry—. La sombra está en la luz y en la niebla, desmesuradamente agrandada; la propia talla es monstruosa, y uno se siente tentado de tirarse hacia abajo.

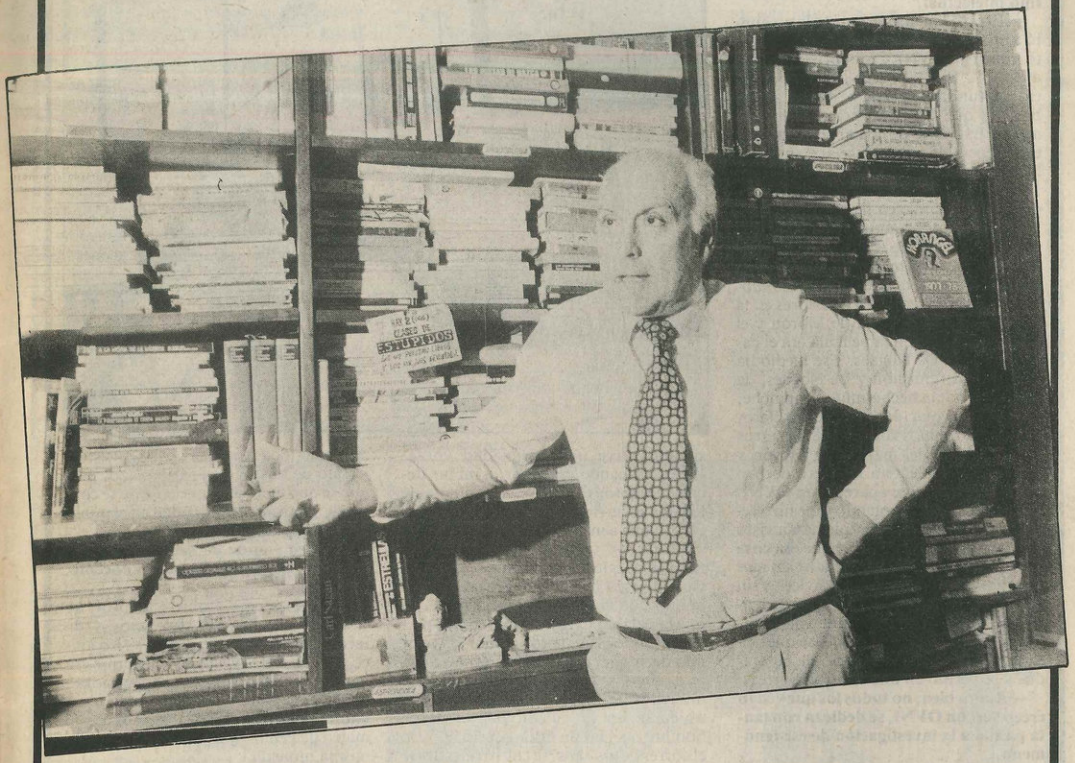
—Esto me recuerda un comentario de Anaïs Nin "Que los personajes de sus libros están siempre fuera de proporción... que se trata de tiranos o de víctimas, de hombres o de mujeres".

—Es cierto —responde Miller—. Es porque soy entusiasta y exagero. Adoro, venero, no me conformo con apreciar. Amo. Desbordo. Cuando odio, es igual. Para mí no hay posición neutra entre los dos.

(Traducción de Andrea Ferrari)

APRENDA A CULTIVAR ARBOLES MINIATURA
Bonsai: entre 10 y 40 centímetros de altura
El "arte viviente" del Japón
栽盆
a su alcance!
★ En su propia casa, por correo certificado
Somos cultivadores y botánicos profesionales; su mejor garantía para un aprendizaje serio y eficaz.
Director: AKIRO SHIMURA
¡DISFRUTE ESTA NUEVA Y CAUTIVANTE ACTIVIDAD!
(Para todo el país)
No son necesarios conocimientos previos de jardinería, ni lugares ni herramientas especiales.
Solicite información GRATIS a:
INSTITUTO DE BOTANICA ORNAMENTAL
Casilla de Correo 41 - Sucursal 11
1411 Buenos Aires - Argentina
También por teléfono: 631-8858
"NUEVO METODO DE DESARROLLO ACELERADO"
NOMBRE:
DIRECCION:
CODIGO: LOCALIDAD:
PROVINCIA:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

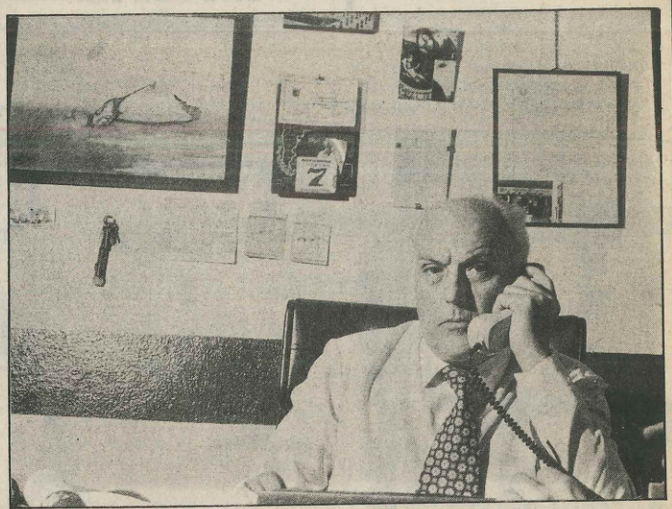


Fabio Zerpa: "Nos subestiman"

Por Ricardo Ragendorfer
Foto: Eduardo Rey

Surgido de las filas del 'teatro independiente', fue uno de los primeros galanes de la TV argentina. Sin embargo, su camino estaba en el cielo y en los objetos voladores que lo recorren. Este año cumplió sus bodas de plata como investigador del fenómeno OVNI. Actualmente encabeza una fundación que lleva su nombre, dirige la revista *Cuarta Dimensión* y recorre puntualmente el país, dando conferencias sobre su especialidad. Místico de la vida extraterrestre y visionario de las relaciones exteriores del planeta, Fabio Zerpa narra aquí las alternativas de su peculiar toma de conciencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



—Su interés por el fenómeno OVNI, ¿es resultado de una experiencia personal o de una inquietud de tipo intelectual?

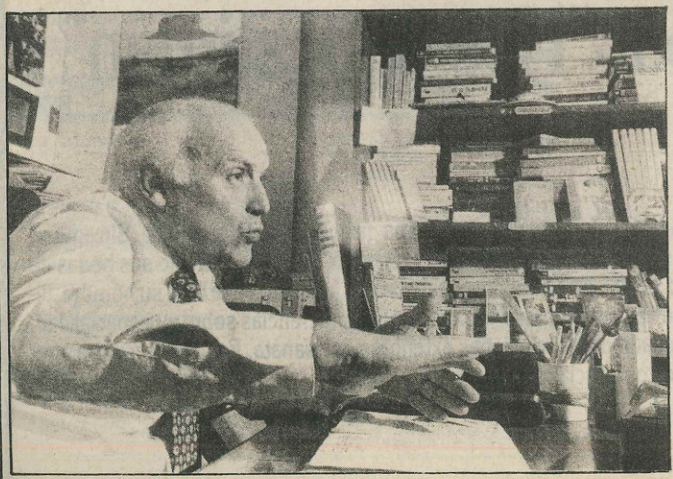
—El otro día, un periodista le preguntó a mi señora: "Si Fabio no hubiera visto nunca un OVNI, ¿se habría dedicado a esto?". Ella contestó con una negación rotunda. Esa respuesta me asombró, ya que me descubre psicológicamente. Es cierto, de no haber tenido una experiencia de tipo personal, jamás me habría embarcado en esta búsqueda. El 17 de noviembre de 1959, tuve ante mis ojos la nítida imagen de un OVNI.

—¿Cómo se produjo esa "visión"?

—Fue a pleno día. En ese momento yo estaba haciendo una serie televisiva para el viejo Canal 7, que se titulaba *Cóndores de Acero*. Hacíamos exteriores en la Séptima Brigada Aérea de Morón y el que me doblaba en la película era el capitán Alexis De Nogaes. Ese mediodía yo no tenía filmación y De Nogaes, de quien me había hecho muy compinche, me invitó a volar. Había un cielo claro, sin nubes. Íbamos volando a 800 metros sobre el nivel del mar, entre Morón y Tigre, posiblemente a la altura de San Miguel. De repente apareció un OVNI. Yo ví un bolígrafo volando y me hizo recordar al Graff Zepelin que había visto durante mi niñez. Observé que esa cosa era como un cilindro alargado, sin alas ni hélices de helicóptero o de avión, y sin gases de cohetería espacial. Sorprendentemente, se detuvo en el aire y no se cayó, que es lo que primero pensé que pasaría. Luego hizo un ángulo de 60 grados y se perdió en dirección al Norte.

—Ahora bien, no todos los que ven (o creen ver) un OVNI, se dedican con tanta pasión a la investigación de ese fenómeno...

—La verdad que no. En mi caso, yo siempre tuve una curiosidad voraz. Incluso, cuando era actor, a mí me decían "el actor distinto". Yo fui uno de los que incursionaron en el "teatro circular" que a mí me gustaba muchísimo. Es decir, yo siempre hice cosas distintas que las que hacía el resto de la gente. Cuando ese 17 de noviembre me dijeron que lo que ví era un plato volador, ya que la palabra OVNI no existía, me pregunté: ¿qué es un plato volador? Está de más decir que, durante este último cuarto de siglo, traté de dar respuesta a este interrogante. Actualmente, es difícil ubicarse en la psicología de aquel hombre que vio un OVNI en 1959. Con el correr de los años, se cultivó el mito de que Fabio Zerpa anda detrás de los Ovnis como loco y no es así... yo investigo y trato de buscar en profundidad, porque sé que muchas veces la gente se confunde y hay mucha ansiedad en el público por el fenómeno OVNI.



—Usted, antes de ser "ovnílogo", fue actor, pero antes de eso fue docente, ¿verdad?

—Exactamente. Primero fui profesor de Historia. Después fui actor y director. Dirigí teatro, radio y TV. Lo único que me faltó dirigir fue cine, que era la meta primigenia mía... cosa curiosa, ¿no?. De haber sido director de cine, habría buscado lograr el estilo de Bergman o de Fellini, que es la otra cara de la misma moneda.

—¿No habría filmado películas de ciencia-ficción?

—No. Yo no soy partidario de la ciencia-ficción. Salvo algo así como *2001, Odisea del espacio*, que es ciencia-ficción en serio. Lo que pasa es que se hace muy mala ciencia ficción. Por ejemplo, *V, Invasión Extraterrestre* es un oprobio... es la contracultura de todo lo que investigamos nosotros. Precisamente, porque hay un claro trasfondo político en esa serie. Es un poco el apoyo a la "guerra de las galaxias", a la locura de la carrera armamentista y al belicismo. Entonces, para justificar todo eso, ahora los extraterrestres son espantosamente malos y, por supuesto, los hombres del planeta —especialmente, los norteamericanos— son extremadamente buenos y heroicos. Pero eso viene de lejos. Yo me eduqué en la década del '40. Durante esa época, a través de la ciencia-ficción, fue urdido el mito de la malignidad que envolvía a los seres extraterrestres. Era un poco la imagen que había dejado H.G. Wells con su obra *La Guerra de Dos Mundos*. Fí-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

jese usted lo que pasó con la adaptación radial de esa obra, realizada por Orson Welles...

—La emisión radial de Orson Welles reveló el pánico de la humanidad ante la posibilidad de ser visitados por extraterrestres, ¿no?

—Ocurre que estábamos educados con la idea de que los extraterrestres nos querían invadir y destrozar. Mito fomentado por la mala literatura y con películas de segundo orden. Todo eso, hasta que un genio de 29 años de edad, llamado Steven Spielberg, hace *Encuentros Cercanos del Tercer Tipo,* película argumental basada en hechos documentales del fenómeno OVNI. A los protagonistas del film le van sucediendo toda una serie de cosas que están basadas en hechos reales y documentados. La parte final, en la que Richard Dreyfuss, el protagonista, ingresa en un OVNI mediante un haz de luz compacto y coherente, reproduce varios casos ocurridos en el extranjero, aunque también hay un caso argentino: el del camionero Dionisio Lianca, ocurrido el 28 de octubre de 1973.

—Ustedes han investigado contactos del cuarto y quinto tipo, ¿en qué consisten?

—Justamente son las últimas investigaciones que hemos estado haciendo. Los de cuarto tipo, son cuando un ser terrestre es introducido dentro de un plato volador. Hay más de 100 personas que ya han sido trasladadas y han sido reconocidas oficialmente por la investigación. Los contactos del quinto tipo son telepáticos. Eso, precisamente, es lo que yo presenté en el Segundo Congreso Brasileño de Parapsicología, celebrado este año.

—¿Por qué son prácticamente desconocidos los testimonios de personas que han mantenido contactos del cuarto tipo?

—Bueno, hay algunos que quieren permanecer en el anonimato. Aunque ahora, cada vez se ocultan menos. Antes, se ocultaban mucho más. Hay personas importantes de Argentina que han vivido este tipo de experiencias...

—Los extraterrestres, ¿eligen a sus huéspedes terráqueos al azar?

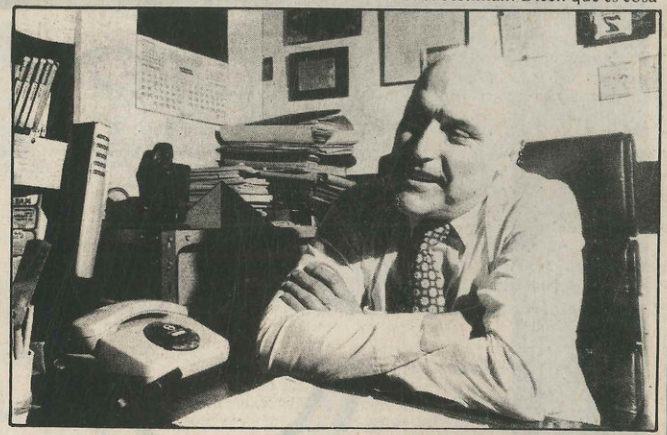
—No. Hay una elección. Yo me di cuenta de eso a través de un caso de febrero de 1978. Sucedió que un ser gigantesco de 2 metros y medio se paseó por una localidad de San Luis. Incluso, hay un comunicado oficial de la caminata de un extraterrestre, hecha por la Jefatura de la Policía de la Provincia de San Luis, firmado por un teniente coronel, que en aquel momento era titular de esa institución. Luego hicimos un análisis biorrítmico de las tres personas que fueron contactadas por el extraterrestre y nos dimos cuenta de que esos tres testigos eran óptimos desde el punto de vista emocional, intelectual y físico. Los tres formaban un ser perfecto, como para ser depositarios de un mensaje. Evidentemente hay una elección. No sabemos a través de qué mecanismo pero hay una elección.

—¿Por qué los extraterrestres jamás han establecido contacto con los centros de poder del planeta Tierra?

—Hay varias razones. Hay siete razones que yo he encontrado... La que más me convence, personalmente, es porque ellos no quieren producir un colapso cultural, ya que —como profesor de historia te lo digo— siempre una civilización superior avasalló a las civilizaciones inferiores, que en ese caso sería la nuestra.

—He observado que algunas revistas editadas por usted tienen amplias coberturas referidas al "nazismo mágico", ¿qué es eso?.

—El nazismo tuvo toda una corriente esotérica en todos sus jerarcas. Sucede que el nazismo surgió también del ocultismo, del esoterismo, con una raíz marcadamente tibetana e hinduista. La svástica, por ejemplo, es un símbolo eminentemente esotérico, como la cruz.



Yo soy cristiano y el poder que emana de la cruz es asombroso. Es más, he visto el poder de la cruz en exorcismos. Yo he presenciado tres exorcismos. Dos de ellos en Buenos Aires y el restante en Rosario.

—¿Puede relatarme alguno de ellos?

—Uno de los casos tuvo como protagonista a un chico de 18 años; estaba auténticamente poseso y eso era atribuido, digamos, al amor demasiado intenso de una tía. No se trató de un caso de esquizofrenia ni de paranoia. Realmente, cuando entraba a actuar la posesión diabólica, el chico, que era habitualmente un muchacho macanudo, entraba a actuar con una maldad tremenda. Se le inyectaban los ojos en sangre, cambiaba, se convertía en otra personalidad. Actuó un cura muy famoso en la zona de Belgrano, cuyo nombre no estoy autorizado a revelar, que pudo expulsar finalmente el demonio de la envoltura corpórea de ese chico. De repente, éste largó esa famosa baba verde... una cosa tremenda.

—Locura o posesión diabólica. ¿Cómo se hace para diagnosticar si es una u otra cosa?

—En estos momentos, la Iglesia católica hace un estudio psicológico y psiquiátrico de la persona en cuestión. Y bueno, cuando no hay escapatoria, se llega a la conclusión de que hay otra cosa, que está más allá del mundo de la psicología. Ese chico fue previamente revisado por psicólogos, pero había un fenómeno de tipo parapsicológico. El exorcismo está muy unido a la parapsicología y ésta, a su vez, está unida a la ovnilogía.

—¿Usted cree que, dentro de la cultura, hay un discurso de poder que tiende a marginar el conocimiento de los OVNIS?

—Totalmente.

—¿Cómo se da esa marginación?

—Nos subestiman. Dicen que es cosa de locos... sin embargo, esta problemática es totalmente científica. Sucede que la incredulidad es un estigma de la raza humana. Mucha gente me dice: ¿por qué la Marina de Guerra no lo apoya?, ¿por qué la Fuerza Aérea no lo apoya?, ¿por qué los gobiernos no lo apoyan?. Es que no son los gobiernos o las instituciones: son los hombres los que deben apoyar esta causa. Pero vayamos a un ejemplo: Jimmy Carter era un observador de OVNIS. El vio uno mientras era gobernador del Estado de Georgia, en 1973. Ocupando ya la presidencia de los EE.UU., promovió el estudio y la investigación de este fenómeno. Ahora, si uno se pregunta si Ronald Reagan cree en los OVNIS, debemos contestar: ni remotamente. Por eso digo que no son los gobiernos, sino los hombres.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AQUI ESTA el nuevo L p. de

serrat



serrat

el sur también existe

letras de mario benedetti

RCA / Ariola International

GIRA 1986

21 AL 27 DE ENERO: Super Domo – MAR DEL PLATA
29 DE ENERO: Estadio Instituto – CORDOBA
1° DE FEBRERO: Estadio Centenario – MONTEVIDEO
4 DE FEBRERO: Estadio Rosario Central – ROSARIO
6 DE FEBRERO: Estadio Unión – SANTA FE
9 DE FEBRERO: Estadio Alvarado – MIRAMAR
11 AL 17 DE FEBRERO: Super Domo – MAR DEL PLATA
19 DE FEBRERO: Estadio Gimnasia y Esgrima – LA PLATA
21 DE FEBRERO: RECITAL DESPEDIDA VELEZ SARSFIELD

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Guía

Cine, Teatro, Televisión, Radio, Música, Plástica, Libros.



FOTO: EDUARDO REY

A cinco años de Lennon

Fito en la Luna

En 1969, Neil Armstrong pisó el suelo polvoriento de la Luna. Dejó allí la huella de un pie que ningún viento borrará. En 1969, en Woodstock, medio millón de jóvenes disfrutaron de tres días de "paz, amor y música" —según rezaba la publicidad y no desmentía la realidad—. En 1980 alguien mató a John Lennon.

Los que hace quince años atrás intentaron soñar un mundo menos autoritario, menos represivo y no cerrado a experiencias y concepciones nuevas, se fueron convirtiendo a la nueva religión: la sensatez de un sistema que tiene a Reagan como Apóstol y a los arsenales nucleares como horizonte. La sensatez. Tan diversa, tan diferente, como apuesta y modo de vida, a todo lo que hace apenas quince años se proclamaba. Esos jóvenes ya no son los mismos: apenas si les ha quedado en algún rincón del cuerpo la resonancia de un pasado mejor. (¡Qué diferente a los versos de Spinetta: todo futuro es mejor!). Esos jóvenes de entonces son los treintañeros de ahora. Para ellos el presente ya no es de lucha ni el futuro es suyo. Entonces uniforman. Ya no hay nada nuevo ni creativo. Todo lo que ahora se hace o es sensato o es loco. Pero Fito Paez rompe el esquema. No trae ni las buenas razones de los '60 ni se sienta a gritar sólo en un zaguán, esperando un hueso. Fito es de los '80, de los que empiezan a mostrar que el mundo no se acaba con la rendición de cada uno. Con el abandono. Fito, el sábado 6 de diciembre hace un Luna. Presenta su L.P. **Giros**. Porque aun sigue girando, cinco años después de la muerte de Lennon, "un amor de primavera". Para los que se quieren dar cuenta. El mundo no se acaba en sus agachadas. Fito va a tocar en el Luna. Como Armstrong en el '69, Fito llega al Luna.

Daniel Molina

Coordinación periodística: Eduardo Rey y Daniel Molina.
Colaboran en este número: Eduardo Berti, Marcelo Fernández Bitar, Carlos Marcucci, Héctor Olivera, Ricardo Ragendorfer, Enrique Llopis.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TEATRO

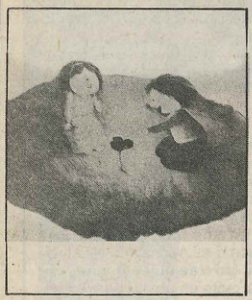
RECOMENDADOS



Sonata de espectros, de August Strindberg. Con Augusto Krestchman, Eduardo Nóbili, Angela Ragno. Dirección, David Amitín. Lasalle. Tte. Gral. Perón 2263.

Arsénico y encaje antiguo. De J. Kesserig . Con Rosa Rosen, Gianni Lunadei, Lidia Lamaison. Dirección, Agustín Alezzo. Blanca Podestá, Corrientes 1283.

Una margarita llamada Mercedes. De Jacobo Langsner. Con China Zorrilla, Mario Pasik, Nelly Prono. Dirección, Omar Grasso. Ateneo. Paraguay 918.



Teatro para niños

En el Teatro Colonial, se puede ver el espectáculo para chicos **Abelardo es un amigo**, de Graciela Teisaire, con dirección de Mónica Bejarano y música de Liliana Paz.

Chamuyando bajito

Con dirección de Lidja Fernández se ofrece esta obra en **La Gran Aldea**. Un espectáculo que ensambla relatos, poemas y canto en amena convivencia. Va los jueves.

Somos como somos. ¿Cómo somos?



El 26 de noviembre se puso en cartel **Veinte años no es nada** de Gerardo Taratuto con dirección general de Malena Marechal. Las actuaciones están a cargo de Norman Briski y Georgina Barbarossa. La escenografía, la iluminación y la utilería fueron realizadas por ese excelente artista plástico que es Jorge Pirozzi.

La obra muestra —a través de la historia de Norberto y Ali— a ese sector de la clase media argentina, que con su alegre irresponsabilidad apoya todos los discursos políticos, todas las aventuras que la seducen sin reparar en las consecuencias. Esto, claro, es absurdo. Pero el absurdo, el grotesco absurdo de la historia del escenario, es una forma de pensar —sin separar, pero sin unir— la realidad. De replantearla. Y de replantear las relaciones del teatro con la realidad. Y de nosotros, los argentinos con el teatro. ¡Somos tan teatrales! No queda, casi, espacio para la reflexión: de la comedia al drama y de aquí a la tragedia, a las lágrimas, y ¿por qué no? al horror.

Malena Marechal supo encontrar, en una puesta nada convencional —ya convención en ella, que hace del cambio y el experimento su estilo— todas las riquezas de una obra que parecería menos riesgosa. Ella dice: "Hablo de proyecto experimental al referirme a este trabajo, y no de obra experimental porque aquí buscamos conjugar códigos disímiles y contrapuestos. Teníamos que hacer una reflexión política de los últimos veinte años de la Argentina y teníamos que unirlo a la historia íntima de una pareja. El texto y el trabajo actoral son sólo dos elementos dentro de una gran sinfonía teatral".

Respecto de su trabajo Briski comenta: "Me entusiasmé y enganché por el tema: retratar a ese sector de la clase media que con las **krisis**, las pasa fenómeno porque tienen película para todos los días... Lo interesante de **Veinte años...** es que es una comedia fresca que no busca presentar una tesis, sino que capta, fotografía o amplifica escenas de la intimidad de una pareja de tal forma que nadie pueda evitar reconocerse en ellos".

Reconociéndose o no con el —yo no me reconocí— el teatro que hacen Briski, Barbarossa, Marechal, Pirozzi y todo el resto del equipo, vale la pena. Es, como dijo Malena, "una sinfonía teatral".

D.M.

Una moral del teatro

Los transeúntes no podían creer lo que estaban leyendo. Los volantes que les habían entregado al pasar por Sarmiento, frente al Centro Cultural San Martín, decían: "Dentro de 15' Ud. podrá ver la teatralización de un hecho verídico ocurrido en este exacto lugar el 26 de abril de 1985". En efecto, durante los días 10, 13 y 15 de noviembre, los alumnos de la **Escuela Latinoamericana de Mimo y Teatro Corporal** de Alberto Ivern se reunieron para representar un incidente del que ellos mismos fueron testigos. Cuenta Guillermo Dujovney: "Un grupo de policías de la Guardia de Infantería (Comisaría 5ta.) perseguía a unos muchachos, en apariencia carteristas. Alcanzaron a uno de ellos en Paraná y Sarmiento quien, ya reducido e indefenso, es víctima de un feroz castigo. Nosotros intentamos protestar, pero la respuesta fue un disparo de Itaka lanzado por uno de los integrantes de las 'fuerzas del orden'." La representación que realizaron estos actores fue más que movilizante. Al finalizar, efectuaron un debate y sendas encuestas a partir de las siguientes preguntas: ¿Cuál era el nº de identificación de los agentes? ¿Cuál era el nº del vehículo en el que se lo llevaron? ¿Quién era el chico y por qué lo perseguían? ¿Dónde está ahora? ¿Quién lo juzgó, lo encontró culpable y lo condenó a recibir bastonazos? ¿Qué tenemos que hacer los ciudadanos si vuelve a ocurrir algo así?

Este es uno de los modos que ha encontrado el teatro argentino para seguir viviendo: una ética teatral.

Eduardo Berti

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CINE

Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia

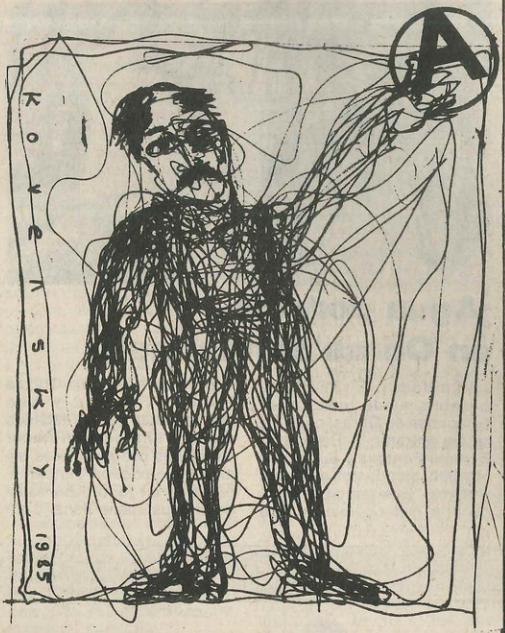
Hace más de una década, cuando con Osvaldo Bayer hicimos "La Patagonia Rebelde", conversamos sobre la posibilidad de llevar al cine la vida de Severino Di Giovanni, ese legendario personaje de la década del 20. Hoy la película está en preparación y, de no mediar inconvenientes, comenzará a filmarse en abril próximo en coproducción con una empresa italiana.

La película, basada en la obra homónima de Bayer que lleva como subtítulo *El idealista de la violencia*, intenta rescatar una figura que, equivocadamente, quiso llevar a cabo la utopía anarquista por un medio violento. En cierta medida presagiaba a muchos otros jóvenes argentinos que, con diferentes ideales, se enrolarían en la década del 70 en un accionar tan apasionado como erróneo.

El film sobre Di Giovanni no sólo lo mostrará como un "anarquista expropiador", sino como un excepcional poeta y un apasionado polemista, aunque la historia oficial lo hiciera pasar como un delincuente común. También Di Giovanni será recreado en esta documentada ficción como un gran romántico enamorado de una jovencita a la que espera con un ramillete de flores a la salida de la escuela, mientras es buscado por la policía por ser considerado el enemigo público número uno.

En la preproducción estamos trabajando con María Julia Bertotto, quien tendrá a su cargo la escenografía y el vestuario, y con el mismo Bayer, documentándonos en todo lo que hace al período 1925/1931, acudiendo a archivos en busca de material fotográfico e ilustrativo de la época. También estamos buscando los escenarios naturales donde habrá de filmarse la mayor parte del film. En los Estudios Baires Films de Don Torcuato, se construirá un sector de la Penitenciaría Nacional donde Di Giovanni fuera juzgado y fusilado durante el gobierno del general Uriburu.

Héctor Olivera



Para no olvidar

Los Tabicados es un video filme documental de 50 minutos de duración. Dirigido por el periodista Fernando Almirón, se basó en una investigación previa realizada por el propio Almirón y por Oscar Giudice Bravo.

El equipo técnico que colaboró en la realización del film fue integrado por: Ezequiel Abalos, camarógrafo; Francisco Oliva, foto fija; Oscar Draganczuk y Alejandra Almirón, como asistentes de producción, además del grupo de actores que recrearon algunos aspectos del interior de los campos de concentración.

El documental contiene, además del testimonio de aquellos afectados directamente por la represión del último gobierno militar, escenas en las que se recrea la metodología represiva del denominado Proceso. También, como no podía ser de otra manera, apela a la memoria de este siglo y especialmente de los últimos diez años. El 9 de noviembre, Graciela Fernández Meijide la presentó en el Centro Cultural San Martín. Numeroso público colmó la sala en las dos únicas presentaciones que siguieron a la presentación.

Así comienza "Los Tabicados": "Se le llamaba tabique a la venda que cubría los ojos de los prisioneros en los campos de detención clandestinos del último régimen militar. Pero también podríamos llamar tabicados a todos aquellos que se taparon los ojos para no ver lo que ocurrió en Argentina entre 1976 y 1983".

Los autores están en tratativas para pasarlo por T.V. ¿Lo veremos en pantalla chica o habrá "tabique"?

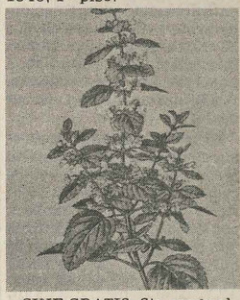
RECOMENDADOS

Yo te saludo, María. Dirigida por Jean Luc Godard. Lejos ya de la nouvelle vague y aunque sólo sea para llevarle la contra al Episcopado.

El halcón y el hombre de la nieve, de John Schlessinger. Una más sobre los siniestros poderes del Estado secreto. Con lagunas importantes que restan verosimilitud, pero con muy buen tratamiento cinematográfico.

EVENTO: Del 1 al 15 de diciembre tendrá lugar el Encuentro Buenos Aires-Capital de las Artes, organizado por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad. Por ese motivo, acudirán a nuestro país numerosas personalidades internacionales del quehacer artístico. Dentro del rubro cinematográfico, está prevista la llegada de los siguientes directores: Gillo Pontecorvo, Jerzy Kavalerovics, Rui Guerra, José Luis García Berlanga, Héctor Babenco, Francesco Rossi y Carlos Saura.

DOCUMENTALES: Las películas: **México Prodisch** (28 min.) y **Plantas Medicinales** (29 min.), serán proyectados todos los viernes del mes de diciembre, a las 18,30 horas, en la sede de las Naciones Unidas, ubicada en Junín 1940, 1° piso.



CINE GRATIS: Sin cargo alguno, el Cine Club Nueva Lente, ubicado en Soler 2300, proyectará los sábados y domingos de la primera quincena de diciembre, a las 15 horas, el film **Desde el Jardín**, realización de Hal Ashby, basada en la conocida novela de Jerzy Kosinski e interpretada por Malvyn Douglas, Peter Sellers y Shirley Mc Laine.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RECITALES

Otros recitales:

Viernes 6: Fito Páez presenta **Giros** en el Luna Park.

Viernes 6, sábado 7 y domingo 8: Sumo en el Astros.

Viernes 13 y sábado 14: Los violadores en el estadio Obras. **Piero** en el Luna Park.

Todos los sábados: Grupo vocal **De Los Pueblos** en el teatro Santa María.

Estar atentos, *Madre Atómica,* el grupo integrado por Mono Fontana, Lito Epumer, César Franov y José Morelli, harán una presentación en un teatro de Buenos Aires durante la primera quincena de diciembre. Para los memoriosos, la formación inicial del grupo eran Mono Fontana, Lito Epumer y Pedro Aznar, quien muy probablemente, de regreso de los Estados Unidos toque en el concierto de esta nueva Madre Atómica.

Enrique Llopis hará la presentación de su último disco *De viajeros y desterrados* en el Anfiteatro Municipal de Rosario, el 6 de diciembre.



¡Agua podrida en Obras Sanitarias!

¡Cuidado! El 21 de diciembre puede pasar cualquier cosa en Obras, pues allí se encontrarán el Reverendo General Fontova y Supermán Masliah, dispuestos a gritar a viva voz, "Bienvenidos a la Argentina" y dar comienzo a un imprevisible recital. Quizás Horacio Fontova y Leo Masliah sean de los escasos artistas que puedan hacer canciones desgarradoras como "Agua podrida", encarándolas en un tono desenfadado sin que suene banal y sin espantar al público. Tanto el Negro Fontova como el tímido cerrajero uruguayo se expresan mediante un humor ácido e irónico, dando una visión casi contracultural del mundo. El antecedente de esta verdadera Reunión Cumbre fue un show que hicieron en abril de este año en el Centro Cultural Scalabrini Ortiz, que colmó su capacidad y dejó a muchos asiduos seguidores de ambos músicos afuera, sin poder ver el espectáculo. Por eso salió la idea de hacer un Obras y conjugar nuevamente a "Fontova y sus Sobrinos" con Leo Masliah... por supuesto, dejando la última parte del concierto para hacer sketches armados en conjunto, con textos seguramente desopilantes y ciertos. Encima, a la manera de la cereza sobre la torta, el vestuario se anticipa como "especialmente diseñado por Fontova y Casandra", además de prever la presencia de algunos invitados.

Puede pasar cualquier cosa.

Marcelo Fernández Bitar

MEDIOS

Recomendados

Radio

El día después: programa de información-imaginación-diversión. Conducen Carlos Ulanovsky y Jorge Dorio, starring Ani Grunwald en el papel de **La voz cantante**. Por Belgramo, lunes a viernes de 0 a 1.

El tren fantasma, programa de música casi legendario y aún desconocido para unos cuantos. Conduce Omar Serasuolo en forma brillante y contiene montajes sonoros que recuerdan todo lo que se puede hacer en radio y nadie se atreve a aprovechar. Rivadavia, de lunes a viernes a las 14; o mejor: sábados y domingos de 0 a 2.

Televisión

Encuentro de opiniones, excelente demostración de cómo se puede hacer cultura (conversaciones de personajes históricos) con profundidad, ritmo e incluso carcajadas. Por ATC, los martes, a las 23.



Radio Sodre de Montevideo
Alternativa para porteños

En su último libro, Umberto Eco plantea la siguiente presunción: los libros se hablan entre sí. En la oscuridad de las noches de las bibliotecas públicas, en la más cálida tranquilidad de los hogares, en las bulliciosas librerías, los libros no se preocupan de los lectores, se ocupan de sus propios pares. Este pensamiento me llevó al convencimiento de que con las radios argentinas pasa lo mismo: las emisoras no se preocupan de sus receptores, sino de sus vecinos en el dial. Las programaciones calco, la falta de creatividad en determinados espacios, la repetición de la música pagada, las interminables versiones periodísticas de la misma noticia, la exasperada necesidad de escuchar al de al lado, termina por transformar a la radio en un sistema burocrático. Un sistema que dispone de este medio como un instrumento totalitario de la incomunicación de cada cual y a su vez se transforma en agente del terror por el entrelazamiento de los mensajes subjetivos hasta llegar a los límites del autismo.

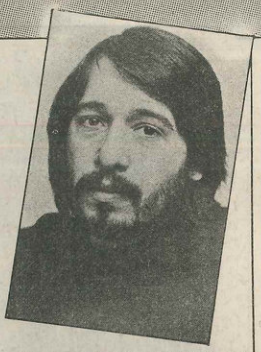
Esta manía de hablar y escuchar al de al lado, que en nada se parece al creativo murmullo que presiente Eco en **El nombre de la rosa**, ha convertido a todas las radios de la ciudad de Buenos Aires en repetidoras de dos fuentes originales: la de la música inaudible y la de las palabras inaudibles. Esta saturación me llevó a mover la perilla del dial desesperadamente durante mucho tiempo para encontrar un programa que antiguamente estaba en manos de Radio Nacional: una programación que conste simplemente de música, de buena música, de música popular, sinfónica, clásica, de cámara, pero música. Transpiré la camiseta, pero al fin la encontré, pegadita a LU9, no es argentina, es uruguaya: Sodre, de Montevideo. En los últimos tiempos, cuando quiero un poco de tranquilidad, en vez de meterme en el sobre, me meto El Sodre, me sereno y me tranquilizo por propia decisión.

Carlos Marcucci

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DISCOS

Aún de pie



Nací en Rosario hace 33 años. Soy parte de una generación que se jugó a la esperanza, que se imaginó y peleó por un mundo diferente. Elegí la canción como forma de expresión, de comunicación, de apuesta de futuro. Concibo la canción como un diálogo permanente entre el hombre y su tiempo.

Recuerdo los momentos más oscuros, cuando la vida fue arrasada como se tala un bosque, cuando el día siguiente era un azar y vernos otra vez, una pregunta. En Rosario, tiraban abajo clubes y cines y en su lugar construían supermercados, mientras en Buenos Aires las autopistas avanzaban con desprecio sobre barrios y vidas demolidas. Nosotros seguíamos cantando, tratando de testimoniar esa forma de vida que estaba siendo arrasada. Esos eran los momentos en que, a pesar de que los teatros se llenaban y la gente cantaba con nosotros las canciones, de pronto sentíamos que nuestra generación no tenía ya un lugar en la historia de este país. Casi con timidez, pero con bronca, dijimos: "Aquí estamos de pie sobre las ruinas / sobremurientes pálidos / de un siglo desolado / Aquí estamos temblando / como un árbol al viento / en el setenta y nueve donde es de noche y llueve / ...aquí juntando lágrimas para una nueva risa / con lo bueno y lo malo / mirennos, aquí estamos" (Juan C. Muñiz).

Somos una generación nostálgica, pero, como decía González Tuñón, "la nostalgia es la sutil cita con el pasado, que no sólo es pasado, que tiene vocación de futuro", es el antecedente para mirar el hoy y el mañana.

Quizás esa nostalgia, quizás esa rabia, pero esas ganas de andar a la vez, nos llevaron a emprender la tarea enorme —enorme para nosotros, carentes de apoyo, de medios, contando sólo con nuestras propias fuerzas— de emprender el montaje de *La Forestal*, cantata que describe la expotación del quebracho a manos de los ingleses y las huelgas y enfrentamientos que se desarrollaron en el Chaco santafesino entre 1919 y 1921. Más de 200.000 personas la vieron en los teatros.

Fuimos por los caminos, de pueblo en pueblo, cargando nuestro equipo de trabajo, nuestro sonido, nuestras luces y nuestras ganas en un colectivo que recorrió la provincia de Santa Fe.

Así actuamos para gente que nunca había visto una obra de teatro, en galpones, en tablados, en los lugares más sencillos y olvidados, llevando exactamente el mismo producto que se vio en Rosario o en Buenos Aires. Allí recibimos la respuesta de la vida, comprendimos que tenemos un espacio para ganar aún, que somos un punto de refrencia para no cometer viejos errores. Pero también somos capaces de generar cosas nuevas, sin abandonar nuestra memoria.

Desde esa memoria, desde esas ganas de mostrar que podemos iniciar una nueva etapa, empredimos el último trabajo discográfico, "De Viajeros y Desterrados". Trabajo que intenta ser un homenaje a esa generación avasallada en su intento de contruir un futuro diferente, pero aún de pie —los que quedamos— para buscar nuevos caminos. Para seguir andando.

Enrique Llopis

RECOMENDADOS

Mercedes Sosa, Vengo a ofrecer mi corazón (Por "la voz" desfilan canciones de Páez, Heredia, Nascimento, Horacio Sosa, Gieco y los temas folklóricos que, sin lugar a dudas, es donde más se luce la Negra.) Phonogram.

Goyeneche, El polaco por dentro (El fraseo del polaco, los arreglos de Carlos Franzetti, la instrumentación de Berlingheri y temas como "Volver", "Los mareados" y "Gracias a la vida". ¿Qué más se puede pedir?) RCA.

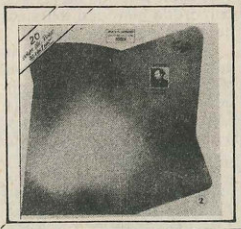
Joel Cohen, La primavera (La Camerata de Boston interpreta temas renancentistas de Marenzio, Monteverdi, des Prés, danzas aldeanas y algunos anónimos pastoriles.) ERATO.



Bob Dylan, Empire Burlesque (Lo de siempre: todos hablan del regreso del juglar, el LP es parejo y trae dos temas impresionantes y algunas letras excelentes. Como siempre, la edición nacional viene sin letras.) CBS.

Rock con pantalones largos





Cuando gran parte de la nueva música urbana parece sumirse exclusivamente en la "modernidad", y coincidiendo con un momento en que el rótulo de "Rock nacional" resulta caprichoso, vagamente amplio y hasta gastado, aparece esta saludable reedición. Se trata de una serie de más o menos 20 discos claves de la década pasada, todos ellos con sus tapas originales y una útil separata que contiene datos y letras.

Hay de todo, desde una recopilación de temas del viejo sello Mandioca, hasta discos virtualmente inconseguibles como el hermoso *Artaud*, una de las obras cumbre de **Luis Alberto Spinetta**. Resulta refrescante oír los primeros álbumes de **Sui Generis** y de **David Lebón**; además de ser nuevamente accesibles a las nuevas generaciones los esclarecedores y crudos registros de pioneros como **Manal**, **Moris** (*Treinta muntos de vida* con su himno *De nada sirve*), y **Tanguito**

El proyecto promete continuar con más joyas como el doble de Pescado Rabioso, Aquelarre, Invisible y la Máquina de Hacer Pájaros, entre otros, y culminaría con una recopilación de temas que en su momento no vieron la luz por causa de la censura. Entre ellos —se comenta— estaría el inédito *Juan Represión* de Sui Generis. Finalmente, merece destacarse el actualizado sonido de estas reediciones, y también el trabajo de coordinación e investigación de Pedro Pujó (junto al recordado Jorge Alvarez, fundador de Mandioca) quien ayudó a rescatar estos viejos discos, verdaderos documentos sonoros que aún perduran y tienen vigencia. Esta serie parece ser una buena excusa para apreciar la evolución (o involución, en ciertos casos) de los músicos del '70, y tal vez logre que muchos "peinados nuevos" redescubran estas voces y —les guste o no— las reconozcan como un inevitable punto de referencia que, últimamente, se tiende a olvidar

Eduardo Berti

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LIBROS



Georges Bataille, El azul del cielo, Barcelona, Tusquets editores, Colección La sonrisa vertical, 1985, novela, 190 páginas.

La sonrisa vertical es una "colección de erótica", dirigida por el conocido director de cine español Luis Berlanga, que ha sufrido las silenciosas y ridículas formas que adopta hoy la censura en nuestro país (ver **El Porteño,** N° 47), y cuyos diferentes títulos, pese a llevar las firmas de escritores reconocidos mundialmente, no han sido jamás halagados en página o suplemento literario alguno. **El azul del cielo,** novela del escritor francés Georges Bataille, es uno de los últimos títulos publicados en esta colección.

Bataille es un autor de difícil ubicación, a lo que contribuye tanto su nunca muy clara ligazón con la corriente surrealista como la amplia gama de intereses que su obra reúne, desde **La parte maldita** hasta la novela que nos ocupa. Colocarlo en el amplio estante de los marginales agregaría simplemente cierta tranquilidad clasificatoria.

El azul del cielo, que data de 1935, recién fue publicada en 1957 gracias a los buenos oficios de un grupo de amigos y al célebre editor J. J. Pauvert. "Desde 1936 —señala Bataille en el prefacio—, había decidido no volver a pensar en él. Por lo demás, en el interín, la guerra de España y la guerra mundial habían contribuido a que los incidentes históricos ligados a la trama de esta novela cobraran un carácter insignificante: ante la propia tragedia, ¿qué atención puede prestarse a sus signos anunciadores?". A cincuenta años de la concepción de esta novela las palabras de su autor son exactas, pero en un sentido inverso al que él les otorga: **El azul del cielo** es una novela fascinante y perturbadora por estar justamente situada en un límite, un borde que el protagonista tantea con sus pies mientras observa con pasión e indiferencia el inútil mundo de los otros y el de su propia destrucción.

El sexo no es más que una dimensión metafórica de este movimiento. Las mujeres, siempre duales, lugares de paso, ventanas para ver otra cosa, repiten este juego; ellas también son sueños: "Yo, por mi parte, no sabía si tenía que sumirme en la angustia o reírme, y se me hizo cada vez más claro que, si me reía, aquella estatua, aquella especie de cadáver, era una broma flagrante. Pero, si llegaba a temblar, ella se abalanzaría sobre mí para hacerme pedazos. No pude darme cuenta de nada: el cadáver tendido se convirtió en una Minerva, vestida, acorazada, erguida y desafiante bajo su casco; aquella Minerva era de mármol, pero se agitaba como una loca. Continuaba en tono violento aquella broma que me maravillaba, que, no obstante, me dejaba anonadado. Había, en el fondo de la sala, como una hilaridad extremada, pero nadie reía".

¿Qué mejor imagen para resumir la visión de mundo de la novela que la que se desprende de esa descripción onírica? La muerte, también producto de esa doble visión, lo callado y lo espectacular, es lo que reina. Novela anti-utópica, no cuesta demasiado imaginarse la incertidumbre ético-ideológica con que Bataille debe haber pensado su publicación.

La experiencia necrofílica con la que el protagonista intenta explicar su impotencia, nos devuelve al mismo punto: no al de la perversión, sino al de la imposibilidad de hacer; y que, hacia el final de la novela, se carga de premonición y ritualismo en la escena del cementerio en la campiña española: "Presurosamente, salimos del camino y, en la tierra labrada, dimos los diez pasos que suelen dar los amantes. Seguimos estando sobre las tumbas. Dorothea se abrió, yo la desnudé hasta el sexo. Ella misma me desnudó a mí. Caímos sobre la tierra blanda y yo me hundí sobre su cuerpo húmedo como un arado bien manipulado se hunde en la tierra. Debajo de aquel cuerpo la tierra se abría como una tumba, su vientre desnudo se abrió a mí como una tumba reciente". La muerte como ley que sujeta y ordena.

Desde esta perspectiva central, la discusión ideológica, el levantamiento de los obreros españoles, aparecen a los ojos del narrador-protagonista como hechos anacrónicos, grotescos ("Se me ocurrió otra idea: la de que todos ellos desvariaban."), y que, en el mejor de los casos, sólo sirven para encender una sonrisa de melancólica compasión en su boca.

El azul del cielo es una novela excelente que sitúa en la destrucción y la muerte no sólo su temática sino también su capacidad de representación.

Jorge Warley

RECOMENDADOS

Bernard Malamud, EL DEPENDIENTE, novela, Seix-Barral.

Una visión auto-reflexiva, el desdoblamiento que permite a un hombre juzgar sus propias elecciones, valores y sentimientos en un proceso de dolorosa maduración; tales los ejes que guían esta obra del novelista norteamericano.



DESDE EL SILENCIO. Escritos de jóvenes secuestrados-desaparecidos durante la dictadura, presentación de Ernesto Sábato, Sudamericana-Planeta.

Héctor A. Murena, LA METAFORA Y LO SAGRADO, ensayos, Alfa, reedición.

La reflexión sobre la poesía, la verdad, la belleza, la religión, son algunos de los temas que, desde su particular perspectiva mística e irracionalista, propone la reedición de este breve libro del polígrafo argentino muerto en 1975.

Juan Sasturain, MANUAL DE PERDEDORES, novela, Legasa.

Primer entrega que narra las "aventuras" de un policía retirado y un mozo que fundan una original agencia de detectives, en un Buenos Aires tan melancólico y real como mítico.

Voltaire, EL INGENUO, novela, Ada Korn.

Un "cuento filosófico", sí, pero también algo más, habita este texto de uno de los fundadores del pensamiento moderno.

Arturo Carrera, MI PADRE, Ediciones de la Flor.

"Papá, el deseo es el olvido. Papá, por algún punto nos tocará unirnos. Dos sílabas no desenredan esta noche de soledad".

Kupchik, Christian, **Kamikaze o Las Memorias del Mortal**. Ediciones El Lagrimal Trifulca.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

UTILERIA

Otra fiesta del grupo de lectores

Muy buena la primera *fiesta de la propuesta* porque nos permitió conectarnos tanto con grupos como con gente suelta que anda con ganas de tener un espacio expresivo.

Concurrieron: Revista *Manuela*, Grupo *Alfa, Fife y Autogestión, Los Vergara, El Bolo Alimenticio, Partido Esquizoide, Albaricoque*, y otras yerbas.

Ahora convocamos, a todos los que quieran ser una piedra en el zapato autoritario, a que se sumen al encuentro *La Imaginación al Frente* que ocurrirá el 21 de diciembre —justo con el calorcito del verano— en Yatay 205, desde las 22:00.

Necesitamos que nos traigan material e ideas para hacer una buena fiesta. Acercate los lunes a partir de las 19.

Grupo de Lectores

Viene Serrat

Fechas en las que Serrat presentará su último trabajo discográfico sobre poemas de Mario Benedetti:

21 al 27 de enero: Estadio Super Domo, Mar del Plata.

29 de enero: Estadio Chateau Carrera, Córdoba.

1 de febrero: Estado Centenario, Montevideo (Uruguay).

4 de febrero: Estadio Rosario Central, Rosario.

6 de febrero: Estadio Unión, Santa Fe.

9 de febrero: Estadio Alvarado, Miramar.

11 al 17 de febrero: Estadio Super Domo, Mar del Plata.

19 de febrero: Estadio Gimnasia y Esgrima, La Plata.

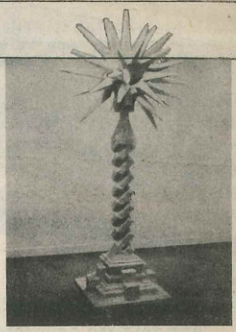
21 de febrero: Recital despedida, Estadio Velez Sarsfield, Bs. As.

Gente de arte

La coordinadora cultural "gente de arte de Lanús" convoca a una asamblea preparatoria del 3° Congreso de la Cultural de Lanús. Será el sábado 7 de diciembre a las 17. Invitan a participar, además, de las exposiciones y del gran baile que coronará la asamblea.

Músicos de Río Negro

Los días 13, 14 y 15 de diciembre próximos, la Subsecretaría de Cultura de la provincia de Río Negro conjuntamente con la Municipalidad de Villa Regina llevarán a cabo el 2° Encuentro Provincial de Músicos. Se realizarán talleres al aire libre, fogones en los distintos barrios y luego en el anfiteatro de Villa Regina. Promete ser otra fiesta como la del año pasado.



La muestra de **Norberto Gómez** en la Galería **VEA**, Thames 1442, desde el 20 de noviembre. **Ficciones** —tal su título— merece verse. Es una de las exposiciones más interesantes del año. Sus esculturas aparecen ya despegadas de la gelatinosa viscosidad de otros momentos. Estallan.

En **Ruth Benzacar**, Florida al 1000, desde el 27 de noviembre exponen: Pablo Reinoso (esculturas), Jorge Simes (grabados), Viviana Zargon (pinturas) y Max Ruiz (fotos).

Exquisitos manjares en un ambiente típico japonés.

RESTAURANTE KITAYAMA

MEXICO 1965
TEL.: 941-8960



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Colombia:
Para dejar sin excusa a la locura

Por Eduardo Aliverti

La toma del Palacio de Justicia en Bogotá y su sangriento desalojo, reactualizan la polémica sobre la violencia política en América Latina. Aliverti da su visión sobre el tema.

Un viejísimo axioma periodístico, con el cual se educaron generaciones y generaciones de hombres de prensa —incluida la actual— dice que "no hay nada más viejo que el diario de ayer".

No sólo los periodistas —o por lo menos muchos de ellos— manejan ese criterio. Mucha "gente del común" para la que "el diario de ayer ya no sirve"

Desconozco los orígenes de la famosa frase y desconozco también si quienes la crearon, y quienes la usan, advirtieron que en el "no hay nada más viejo que el diario de ayer" o, peor, "lo de ayer ya no es noticia", se encierra una gigantesca trampa ideológica: consiste en el consumo de la información por el consumo mismo, bloqueando la reflexión y la capacidad de análisis.

Hace tres años, la NBC —una de las tres cadenas de televisión más importantes de los EEUU— efectuó, una hora después de finalizado el noticiero de la noche más visto del país, una encuesta telefónica que abarcó todo el territorio norteamericano. La pregunta era: ¿cuántas noticias recuerda usted de las brindadas hace una hora? El resultado fue que **apenas un 25 por ciento de los encuestados retenía más de dos informaciones.** El resultado más grave, empero, fue otro: prácticamente nadie tenía opinión formada sobre los temas abordados apenas **sesenta minutos atrás.**

Las consecuencias de este tipo de tratamiento informativo son mundiales: no remiten a país alguno en particular. Noticia más noticia sin clasificación ni separación de ningún tipo provocan, indefectiblemente, inmovilismo analítico.

Al momento de salir este número de **El Porteño,** por ejemplo, reflexionar sobre algo que tenga que ver con América Latina implica hablar del Nevado del Ruiz colombiano. Que sepultó 25.000 personas... y sepultó también lo que apenas unos días atrás había consternado al mundo tanto como el volcán.

Pero aún sin lodo y cenizas, aquel otro episodio hubiese sido igualmente aplastado por el orden informativo, tan o más devastador que el Nevado del Ruiz. Durante 48 ó 72 horas, millones de seres estuvieron en vilo, pendientes de un combate urbano-palaciego con un nivel de crueldad pocas veces visto: los guerrilleros del M-19 habían copado el Palacio de Justicia de Bogotá con un arrojo suicida y demencial casi sin parangón, seguido de cerca por un espectacular trabajo de la televisión colombiana.

Finalmente, terminado el episodio como puede terminar cualquier episodio de esta naturaleza en que se enfrentan un grupo de guerrilleros y un ejército completo armado ultra-sofisticadamente en aire y tierra, todo se cerró con un par de ligeros análisis a propósito de si éste es el fin de la política de pacificación de Belisario Betancourt, los antecedentes y actual descabezamiento del M-19 y la formación de una comisión para ver si a los militares colombianos no se les corrió un tanto el límite de la represión. Comisión que, por supuesto y como siempre, se perderá sin conclusiones en el tiempo de la historia... y en el de la vertiginosidad de la información.

En el medio, olvidada y progresivamente sepultada por el consumo sin más de miles y miles de noticias importantes, baladíes, decisivas y estúpidas, habrá quedado la enseñanza más decisiva y didáctica del dantesco espectáculo de Bogotá. Por televisión, y en apenas dos días, Latinoamérica asistió a la más concluyente representación, actuada por sus auténticos protagonistas en la vida diaria, de la locura ideológica que signa buena parte de su destino desde hace dos décadas.

De un lado, la concepción foquista, mesiánica y sin respaldo popular de naturaleza alguna, de una guerrilla urbana desvertebrada y anárquica; que se ha mostrado incapaz de arrastrar tras de sí el favor de los oprimidos tanto por concebir la lucha armada como un fin en sí mismo, como por la improbabilidad de hacer creíble la conquista del poder mediante el simple expediente de la audacia demencial.

Del otro lado, escenificado esta vez en una irrupción salvaje, alucinada, que ni siquiera escuchó los ruegos de cese de fuego implorados por el titular de la Suprema Corte, finalmente asesinado; del otro lado que no reparó un segundo en generar la matanza de un montón de inocentes —es más: los últimos datos hablan de "preparación meticulosa" de todo esto antes del copamiento, de una clara celada— la respuesta del Ejército.

Aunque en realidad, decir "la respuesta del Ejército" es sumarse al facilismo descriptivo. Porque esa brutal acción de ¿contraataque?, esa forma de resolver lo que quiere entenderse como la guerra total estúpidamente declarada por el foquismo, **es la bestialidad y es la forma del militarismo de nuestro continente.** Las mismas que viste y calza la Doctrina de la Seguridad Nacional, las que vistió y calzó Videla y sus adláteres para generar nuestros miles de desaparecidos, más Uruguay, más Brasil, más Chile, más Bolivia...

Por todo esto, la sangre que inundó el Palacio de Justicia de Colombia debe salpicar también nuestras conciencias.

Fue la sangre televisada de dos proyectos que convivieron con nosotros, en uno de los cuales al menos hubo autocrítica, y en medio de la misma impotencia civil que esta vez representó Betancourt. La misma impotencia que —en cualesquiera de nuestros países— sólo generando transformaciones sociales y económicas profundas se convertirá en ejemplo de coraje nacional y popular capaz de dejar sin excusa a las locuras.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EM FM

Un juego de letras
musical periodístico
con música popular
no populachera
ni comercial

ERNESTO MARIANO
FRECUENCIA MODULADA

la única opción en radio
de la mañana rosarina
lunes a viernes de 8 a 11 horas.

FM 3 - 102.7 MHZ

CONDUCCION Ernesto Mariano
PRODUCCION PERIODISTICA: Matilde Moriñigo
COLABORAN: Marcelo Menichetti
Abraham Ariel
Noemí Conde
Julio Cejas
Adrián Zeballos Macat
Claudio Andreu
Daniel Escuarzón

LT 3 - RADIO CEREALISTA

Balcarce 840, Rosario
TE.: 24-6268 y 68-464

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SERVICIOS MEDICOS

HUMANITAS

nosotros trabajamos pensando en la protección de la vida

Reintegros totales
La posibilidad de libre elección del médico, sanatorio, laboratorio, dentro y fuera del país.

Planes Para Empresas
A través de A.P.S. A.S.E. y/o convenios especiales.

Reintegros en
Kinesiología, fisiatría, alergia, audiología, esterilidad y genética.

Mayores beneficios al menor costo
Planes a su alcance y necesidad con los más completos beneficios.

CENTROS DE DIAGNOSTICO

Capital: del Centro, DiRienzo, Lacoma, Flores, Romano, Yerbal, Cano, Centro Médico de Diagnóstico S.A. Quaglia y Ambrosio, Rapapport, La Pampa, Selener, Barrera y Costa, Shickendantz, Catarineu, Rojas, Juncal, API, Bioimágenes, Body Scan, Junín, Virus, Cucco Games, CERI, Nefrología, Dermatológicas, Cymberknoh, Dosoretz, Oto-rino-laringológico, CIPACMA, Saffadi, Valls, Endocrinológicos, CEMET, Miguel, Gómez Rueda de Leverone, Ecoestudios, Ojos Bs. As., Genética Humana, Pombo Neurológico Argentino.

Zona Norte: ABC, Lacoma, Cuyo, Gampel-Jobbagy, Schilkrut, Taffuni-Martínez, Norte, Lambertini, Wasserzug y Blanco, Valotta y Rojas, Sexer-Rosso-Polach, Tigre, La Lucila.

Zona Sur: Infantus, Riobamba, Mantel, Investigaciones Biológicas, Diagnóstico y Tratamiento, Osinde, CEM, Norma Boan, Análisis Clínicos, Brown, Affranchino-Zbinder, Pavón, Esteban Echeverría.

SANATORIOS

Capital Federal: Sanat. Mater Dei, Clín. del Sol, Clín. Finochietto, Inst. Med. Obstetricia, Clín. Bazterrica, Clín. Colegiales, Clín. de la Ciudad, Clín. de Microcirugía, Pombo de Rodríguez, Hospital Español (Inst. Cardiología), Inst. Otorrinolaringológico, Clín. Segurola, Sanat. Amcap (ex Avellaneda).
Zona Norte: Hospital Privado Modelo, Clín. Olivos, Hospital Priv. San Isidro, Clín. Santa Cecilia, Clín. Ayerza, Clín. O'Donell, Policlínica Privada del Niño.
Zona Sur: Inst. Médico Adrogué, Clín. Adrogué, Clín. Privada Roca, Sanat. Central Avellaneda, Clín. Priv. San Jorge, Clín. Priv. San Juan, Clín. D'Elía, Clín. Modelo de Lanús, Asoc. Médica Lomas, Clín. Maternal Lomas, Policlínica Infantil Lomas, Sanat. Priv. del Niño, Clín. Bruzzone, Sanat. Monte Grande, Sanat. Alvear, Clín. del Niño, Clín. Gral. Belgrano, Sanat. Santa María, Clín. Ojos Santa Lucía, Clín. Burzaco, Clín. Estrada, Sanat. Vavassori. Sanat. Immyn.
Zona Oeste: Clín. Modelo El Palomar, Clín. Martín Coronado, Centro Materno Infantil Ciudad Jardín, Clín. Modelo Morón. Hosp. Priv. San Juan de Dios

Internación
Libre elección de los más completos y especializados sanatorios y clínicas en cartilla o por reintegro, con habitaciones individuales, climatizadas y con baño privado; medicamentos en internación y material descartable.

Farmacias
Medicamentos en ambulatorio: 50% con recetas de cualquier profesional. Sin receta: 20%, siempre en nuestras farmacias adheridas. Reintegros en cualquier farmacia del país.

Urgencias y traslados sin cargo
Urgencias cardiológicas, pediátricas, ginecológicas, traumatológicas, clínica médica. Con cuerpos de profesionales que están a su disposición para concurrir a su domicilio. Este servicio incluye urgencias de análisis y radiografías a domicilio.

Si usted piensa que su decisión de hoy le brindará tranquilidad el día de mañana llámenos:

Zona Norte:
Albarellos 1952
Martínez
T.E. 792-9991

Capital Federal:
Pte. Perón 1628, piso 3º
"C" (ex Cangallo)
T.E.: 86-2494/2182

Zona Sur:
Gorriti 1
Lomas de Zamora
T.E. 243-7702

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar